Cañedo (R.)

TERAPÉUTICA

EL MAGNETISMO HUMANO

Y SU ACCION
TERAPÉUTICA EN LAS

ENFERMEDADES NERVIOSAS

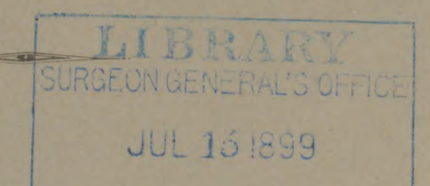
TESIS INAUGURAL

PRESENTADA Á LA FACULTAD MÉDICA
DE MÉXICO
PARA EL EXÁMEN PROFESIONAL DE MEDICINA
CIRUGÍA Y OBSTETRICIA

POR

ROBERTO CAÑEDO

Alumno de la Escuela Nacional de Medicina de México.
Ex-practicante del Hospital general de San Andrés. Miembro de varias Sociedades
Científicas y Literarias. Ex-practicante del Hospital de San Pablo.
Miembro honorario de la Sociedad de Magnetismo y estudios Psicológicos
en México. Ex-practicante de las secciones médicas de las Inspecciones
de Policía del Distrito Federal. Antiguo colaborador del periódico
"La Escuela de Medicina." Ex-practicante encargado del arsenal quirúrgico
del Hospital de San Juan de Dios. Antiguo interno del mismo Hospital
y practicante del Consultorio Médico-quirúrgico
de la Beneficencia pública.



MÉXICO

OFICINA TIPOGRAFICA DE LA SECRETARIA DE FOMENTO
Calle de San Andrés número 15.

1889

TERAPÉUTICA

EL MAGNETISMO HUMANO

Y SU ACCION
TERAPÉUTICA EN LAS

ENFERMEDADES NERVIOSAS

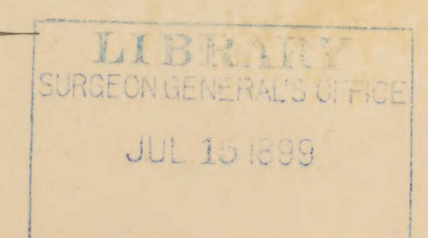
TESIS INAUGURAL

PRESENTADA Á LA FACULTAD MÉDICA
DE MÉXICO
PARA EL EXÁMEN PROFESIONAL DE MEDICINA
CIRUGÍA Y OBSTETRICIA

POR

ROBERTO CAÑEDO

Alumno de la Escuela Nacional de Medicina de México.
Ex-practicante del Hospital general de San Andrés. Miembro de varias Sociedades
Científicas y Literarias. Ex-practicante del Hospital de San Pablo.
Miembro honorario de la Sociedad de Magnetismo y estudios Psicológicos
en México. Ex-practicante de las secciones médicas de las Inspecciones
de Policía del Distrito Federal. Antiguo colaborador del periódico
"La Escuela de Medicina." Ex-practicante encargado del arsenal quirúrgico
del Hospital de San Juan de Dios. Antiguo interno del mismo Hospital
y practicante del Consultorio Médico-quirúrgico
de la Beneficencia pública.



MÉXICO

OFICINA TIPOGRAFICA DE LA SECRETARIA DE FOMENTO

Calle de San Andrés número 15.

1889

A MIS QUERIDOS PADRES.

EN EL MOMENTO MÁS SOLEMNE DE MI VIDA, OS DEDICO MI PRIMER TRABAJO INAUGURAL.
ACEPTADLO COMO DÉBIL PRUEBA,
POR EL VEHEMENTE ANHELO QUE TUVISTEIS EN DARME UN PORVENIR.

AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

C. GENERAL PORFIRIO DIAZ

Y SU DIGNO SECRETARIO DE ESTADO

GENERAL CARLOS PACHECO.

TESTIMONIO DE GRATITUD PROFUNDA
POR LAS INMENSAS CONSIDERACIONES CON QUE ME HAN DISTINGUIDO.

A LA MEMORIA DE MIS SABIOS MAESTROS

DOCTORES

RAFAEL LUCIO Y FRANCISCO ORTEGA.

AL EMINENTE Y SABIO CUERPO DE PROFESORES

DE LA

FACULTAD DE MEDICINA DE MÉXICO.

Á VOSOTROS, QUERIDOS MAESTROS,
DEDICO ESTE ESTUDIO INSIGNIFICANTE, POR LOS CONSTANTES AFANES
CON QUE SIEMPRE HABEIS
PROCURADO MI ADELANTO EN LOS ESTUDIOS MÉDICOS.

Señores jurados:

He recorrido los extensos horizontes de la Medicina en busca de un punto nuevo, para escribir mi tésis; pero al ver las oscuras nieblas que los cubren, me he encontrado vacilante para elegir un asunto que pudiera llamar la atencion á mis sabios jueces. Sin embargo, despues del trascurso de varios dias, sin darle una solucion definitiva al plan que me habia propuesto, me decidí al fin á tomar como asunto para esta tésis, el presente estudio.

El Magnetismo Humano, conocido desde los tiempos más lejanos, ha venido siempre llamando la atencion en todas las edades por sus hechos sorprendentes y misteriosas explicaciones.

Desde Paracelso y Van Helmont hasta Mesmer, y desde éste hasta Charcot y Richer, han reconocido siempre su influencia curativa en las enfermedades, colocándolo al lado de los agentes terapéuticos como un auxiliar poderoso de la Medicina. Actualmente llaman la atencion en Paris las curaciones notables hechas en el hospital de la Salpêtriere, por el eminente Charcot, Louis y el gran Berheim. Aquí en México algunos de nuestros médicos se dedican al estudio de la ciencia magnética, y no por ser desconocidos los éxitos alcanzados por éstos, dejan de ser verdaderamente notables.

Las curaciones que afortunadamente he tenido ocasion de observar por medio de los tratamientos magnéticos, me han con-

vencido de la verdad de los hechos, aceptando como positiva su influencia en multitud de enfermedades nerviosas.

Impulsado por la atraccion irresistible de estudiar lo desconocido, el deseo vivísimo de lo original y el afan de llevar al horizonte de las ciencias modernas la Terapéutica Magnética, ciencia nueva que empieza á conocerse ahora; me ha decidido á emprender este estudio que, muy insignificante por cierto, no llena las aspiraciones que abrigué para formar una tésis. Sin embargo, las mil dificultades con que tropieza un estudiante al salir de las aulas, para hacer un trabajo completo, son motivos que mi sabio Jurado no ignora, y me serán perdonados.

El lejano orígen del Magnetismo y el naciente estudio que de él han hecho los sabios, es un motivo por lo que poco original se encontrará en mi exposicion, aparte de lo que han escrito magistralmente sobre el punto Paracelso, Van Helmont, Mesmer, Braid, Puysegur, Gauthier, Deleuze, Billot, Lafontaine, Ricard, Du Potêt, Chardel, Teste, Cahagnet, Charpignon, Charcot, Donato, Richer, Louis, Dumont Pallier, Berheim, Beaunis, Culler, Bottey y otra multitud de médicos ilustres.

Para concluir, diré cómo se expresaba Beaunis al hablar de sus estudios magnético–fisiológicos: "Señores, este trabajo que hoy os presento, no es un trabajo de conjunto, es más bien una coleccion de fragmentos, piedras dispersas que podrán servir algun dia para la construccion del edificio, del cual no podemos por ahora sino reunir los materiales."

Roberto CAÑEDO



CAPÍTULO I.

Una palabra de la historia del Magnetismo.

> La historia es el libro en donde quedan inscritos los actos de los hombres para ser apreciados en su justo valor por la posteridad.
>
> CHARPIGNON.

El magnetismo humano conocido desde los tiempos más antiguos nos hace comprender que su nacimiento se confunde con el de la humanidad. Envuelto en el misterio como las grandes verdades de la ciencia, ha atravesado las edades como un secreto y ha dejado en todos los pueblos del mundo, este misterioso agente de la Naturaleza, huellas luminosas, caminos indelebles.

El magnetismo, como todas las verdades, sufrió las contrariedades y aun las persecuciones, que nacen siempre de la envidia, del orgullo y de la ignorancia; pero la constancia ilustrada de sus adeptos y la lógica inflexible de los hechos triunfando de la incredulidad interesada, consiguieron llegar á buen puerto á la nueva ciencia.

La historia del magnetismo humano se pierde en la oscura noche de los tiempos prehistóricos, y sin embargo, hasta hoy no ha podido alcanzar derecho de ciudadanía entre la ciencia oficial, aun en los pueblos que marchan á la cabeza de la moderna civilizacion.

Las obras publicadas en distintas épocas por Lassen, Weber, Collebrooke, Wilson, Thomas Strange, Welliam Jones, Burnouf y otros orientalistas, citados por el vizconde Torres Solanot en su preciosa síntesis de las numerosas obras del ilustre indianista Luis Jacolliot, para probar que

en el Oriente ha sido la cuna de todas las religiones, de todas las ciencias, de todas las filosofías, y de todas las lenguas, están llenas de insólitos hechos, que pasarian por inexplicables sin el conocimiento de la ciencia magnética, tan conocida por los brahamanes, como practicada hasta hoy por los fakires. Gabriel Delanne, fundándose en la autoridad de Herodoto, Diódoro de Sicilia, Celso, Arnobe, Jámblico y otros escritores de la antigüedad, refiere que los brahamanes en la India, los magos en Caldea y los hierofantes en Egipto, curaban por medio de pases, insuflaciones y tocamientos magnéticos, como se hace hoy tambien á muchos enfermos cuyas dolencias estaban reputadas como incurables; que muchos de ellos caían en crísis por medio del magnetismo, y ellos mismos indicaban el tratamiento que debia restablecer su salud; que estos hechos dieron una gran celebridad á los templos de Isis y Serapis, lo mismo que entre los griegos al privilegiado altar de Trófonio.

Al filósofo y reputado taumaturgo Apolonio de Tiana, no le eran desconocidas las prácticas magnéticas.

Los romanos tuvieron tambien sus templos, á los que se ocurria en busca de la salud. Asclepiades de Perusa, segun Celso, dormia magnéticamente á los atacados de frenesí, y el ilustre Galeno, uno de los padres de la Medicina moderna, se vió obligado á salir de Roma por habérsele calificado de hechicero, en virtud de sus curaciones magnéticas.

En las Galias los Druidas y las Druidesas poseian en alto grado la facultad de curar las enfermedades por medio del magnetismo, y gozaban de tal renombre, que de todas partes del mundo se les iba á consultar. Así lo afirman Tácito, Plinio y Celso, citados por Delanne.

En la Edad Media, el famoso Doctor Avicena, Ticin, Cornelio Agripa, Pomponase, y muy particularmente Paracelso, pusieron los fundamentos sobre los cuales deberia descansar más tarde el edificio del magnetismo moderno, levantado por el ilustre Doctor Antonio Mesmer. Van Helmont, continuador de Paracelso, decia que el magnetismo no tenia de nuevo más que el nombre; que era una paradoja para los que rien de todo, ó no sabiendo explicarlo, niegan la evidencia, ó atribuyen los hechos que palpan al Demonio, cuando debia ruborizarse el sentido comun al admitir semejantes supercherías.

Van Helmont, perseguido por la Iglesia Católica, se vió obligado á refugiarse en Holanda. Roberto Fludd, y despues Maswell, lo aguardaron en la lucha, secundando y sosteniendo sus opiniones.

En Inglaterra existió en el siglo diez y siete el célebre Greatrakes, quien hacia milagrosas curaciones magnéticas, sin preocuparse por la causa en virtud de la cual las producia.

El padre Richer decia que el Demonio inspiraba á Fludd, y sin embargo, indicaba cómo se debia magnetizar.

De Mesmer nos bastaria decir, para hacerle la justicia á que es acreedor, que este insigne doctor fué el Porta-Estandarte de la ciencia magnética, el vulgarizador de lo que por tantos siglos habia hecho la verdadera fuerza del sacerdocio de todos los pueblos y de todas las religiones, y llevó la ciencia magnética el nombre de mesmerismo, como un legítimo timbre de gloria, debido á su célebre fundador.

Esta ciencia, que como un inviolable secreto habia atravesado las edades, dejando en la historia de los pueblos solamente confusas huellas de su existencia, tuvo luego una numerosa pléyade de continuadores ilustres, que robustecieron dando mayor consistencia con sus escritos, á la obra del egregio doctor austriaco, y de estos fueron Puysegur, Deleuze, Beltrand, Foissac, Chardel, Teste, Lafontaine, Regazzoni, Gauthier Ricard, Cahagnet, Esdayle, Charpignon, Sambert, Rouget, Billot y el infatigable Baron Du Potet, á quien con mucha justicia podriamos llamar el Mesmer moderno.

Mr. Tenner Braid, cirujano en Manchester en 1841, viendo magnetizar á Lafontaine, concibió la idea de que haciendo al sugeto fijar su mirada en un pequeño disco brillante, deberia producirse el sueño que los mesmeristas llamaban magnetismo: se puso á la obra y obtuvo el resultado que habia imaginado.

Hizo un largo estudio sobre su invencion y publicó un libro en 1843, en el que dió á este género de magnetizacion el nombre de hipnotismo; negó la existencia del fluido magnético, lo mismo que la influencia de la voluntad del magnetizador sobre el sugeto, y explicó el fenómeno por el agotamiento nervioso. Estos trabajos tuvieron por entónces un éxito poco satisfactorio. En 1860 el Dr. Durand publicó, bajo el pseudónimo de Philips, un curso teórico práctico de hipnotismo; pero ni la teoría, ni la práctica en varias conferencias, dieron otro resultado que la indiferencia.

Anduvo el tiempo, y hasta el año de 1875 el Dr. Charcot y sus discípulos los Sres. Bourneville, Regnard y Richer, dieron nueva vida al braidismo practicando en el grandioso hospital de la Salpêtriere, sobre los histéricos exclusivamente, sirviéndose para producir el sueño hipnótico, de una lámpara de Drummond, ó de un arco voltaico, en cuyos focos hacian fijar la mirada del individuo, en lugar de un disco metálico brillante como lo habia hecho y enseñado Mr. Braid.

La facultad médica de Nancy ha trabajado tambien, procurando dar un cuerpo de doctrina á la nueva escuela de hipnotismo; pero las numerosas obras publicadas sobre hipnotismo, han demostrado que no sólo es

aplicable este tratamiento á los histéricos, y en este caso hay derecho para sospechar que semejante condicion, establecida por la facultad Médica de Paris, no era otra cosa que el último baluarte en el cual pretendieron refugiarse los retardatarios de la ciencia magnética, rechazada con una obstinacion sin ejemplo, por todos los cuerpos científicos.

El admirable é ilustrado magnetizador M. Donato, con el derecho que le da su poderosa mirada y gran poder de su voluntad, ha dado á su irresistible accion magnética el nombre de *fascinacion*. Los sabios Dres. Charcot, Bernhein, Beaunis, Liebault, Dumont Pallier, Herdenheim y demas experimentadores bredistas, han visto al poderoso Donato reproducir por el magnetismo todos los fenómenos atribuidos exclusivamente al hipnotismo, y esto con mayor limpieza y prontitud.

Los Sres. Chazarrain y Durville han prensentado efectos de polaridad humana, en competencia con la escuela hipnótica, representada por los Sres. Raybaud, Lessage y Verrillon, en muchas conferencias, y Mr. Robert, experimentador y antiguo magnetizador, ha demostrado que por medio del magnetismo se pueden obtener todos los fenómenos de la polarizacion.

Esta última faz del magnetismo que, con el nombre de *polaridad humana* han presentado los Sres. Chazarrain y Durville en varios salones de Paris, es un nuevo problema magnético, colocado en la plancha de la discusion científica, que quizá venga á servir para que se comprenda, por los sabios que estudian sin preocupacion, que el hipnotismo de Mr. Janner Braid, la fascinacion de Mr. Donato y la polaridad humana de los Sres. Chazarrain y Durville, no son sino variantes de un solo y único principio: Magnetismo humano.

CAPÍTULO II.

Definiciones del Magnetismo, significacion y aplicacion de la palabra magnetismo, su objeto, etc.

Si yo tengo satisfaccion en instruirme en alguna cosa, es para comunicarlo; y no querría el más hermoso secreto del mundo para mí solo.

SÉNECA.

Se han dado varias definiciones del Magnetismo; así Van Helmont, el año de 1630 decia: "Se da el nombre de magnetismo á la influencia oculta que los cuerpos ejercen á distancia, los unos sobre los otros, sea por atraccion, sea por impulsion, ese espíritu etéreo, puro, vital, grande, que penetra todos los cuerpos y agita la masa de los humores. Es el moderador del mundo, porque él establece una correspondencia entre todas sus partes y entre todas sus fuerzas, de las cuales están éstas dotadas."

Para Lafontaine el magnetismo era el fluido vital, y todos los efectos causados por el magnetismo no eran sino en virtud de la impregnacion, de la saturacion de los cuerpos por este fluido; Delaussanne entendia por magnetismo animal "La accion de la inteligencia sobre las fuerzas de la vida."

Mr. Ricard acepta el mismo pensamiento y lo expresa así: "El magnetismo humano es la manifestacion de la facultad volitiva que poseen todos los séres."

Mr. Du Potet da el nombre de magnetismo humano á la "Influencia oculta que los séres organizados ejercen á distancia, el uno sobre el otro."

Deleuze define el magnetismo humano diciendo que es "La facultad que el hombre tiene de ejercer sobre sus semejantes una influencia saludable dirigiéndose sobre ellos, por su voluntad, el principio que les hace vivir."

Para Charpignon el magnetismo humano es "Toda influencia que tiene su centro de accion en el hombre."

Billot cree mejor definir el magnetismo humano diciendo que es una "Emanacion de nosotros mismos, dirigida por la voluntad, y esta emanacion puede llevarse á muy grandes distancias, con la misma rapidez que la luz." Como nosotros estamos compuestos de un cuerpo material y de una alma inmaterial, espiritual, esta emanacion participa de la una y de la otra.

Robin dice que el magnetismo humano es el conjunto de fenómenos de hipnotismo, á los cuales se les ha creido encontrar alguna analogía con la accion del imán sobre el fierro.

Decaisne y Gopecki, al definir el magnetismo humano, se expresan diciendo que es el conjunto de fenómenos aún mal estudiados, que consiste en la produccion de hechos aislados, sueño lúcido, efectos extraordinarios, curacion de las enfermedades, creacion de nuevas facultades, etc., bajo la influencia de un agente misterioso, que nace entre dos individuos.

Calmeil cree que el magnetismo humano es el conjunto de ciertas aberraciones funcionales, que revistiendo formas extraordinarias, llenan de sorpresa y excitan la atencion.

Dechambre y Duval definen el magnetismo humano diciendo: que es una propiedad que posee el hombre bajo la influencia de un agente universal y que tiene la accion de trasmitir á sus semejantes.

Chernoviz dice que el magnetismo humano es el conjunto de fenómenos nerviosos particulares, producidos por la influencia de un individuo sobre el otro.

Para nosotros, el Magnetismo humano es la emanacion de una atmósfera inmaterial que se desprende de nuestro sér en virtud de la influencia voluntaria, llevando en sí acciones saludables, que disipan ó neutralizan las corrientes fluídicas en estado de desequilibrio del individuo que se magnetiza ó se cura.

Finalmente, Gauthier dice: "El magnetismo humano no es sino la accion que un hombre puede ejercer no solamente sobre su semejante, sino tambien sobre él mismo, los animales, los vegetales y la materia."

Para Gauthier la accion del magnetismo es saludable ó perjudicial, segun el empleo que de él se hace.

La facultad del magnetismo pertenece á todos; la fuerza magnética existe en todos los hombres, pero en grados diferentes.

El magnetismo tiene por objeto volver la salud á los enfermos; por propiedad, el de restablecer el equilibrio que los constituye.

La accion del magnetismo consiste en una concentracion de la voluntad del magnetizador sobre el enfermo. Esta concentracion dirige sobre el enfermo una emanacion que párte del cuerpo del magnetizador y se lleva sobre el magnetizado.

El magnetismo produce efectos aparentes y no aparentes. Entre los efectos aparentes el más notable es el sonambulismo.

El sonambulismo es un accidente que sobreviene en los enfermos durante la accion magnética y que cesa ordinariamente despues de la curacion; y puede tambien ser producido por la Naturaleza. Durante el sonambulismo el enfermo tiene un tacto delicado, que le hace ver, comprender é indicar lo que puede serle saludable.

Algunas veces el enfermo es útil á los otros como lo es á sí mismo (Gauthier).

Por consiguiente el magnetismo es simple ó compuesto. Es simple cuando se practica sin la ayuda del sonambulismo, y compuesto cuando éste viene en su ayuda.

Se cura ó se mejora igualmente con ó sin el recurso del sonambulismo, pero nosotros no trataremos sino del magnetismo, para hacer comprender mejor su importancia; y así separarémos todo lo que pudiese ser extraordinario en el magnetismo cuando está acompañado del sonambulismo.

El sonambulismo, por sus resultados y la ayuda que presta en la práctica y las precauciones que exige, debe ser estudiado en otro capítulo. El magnetismo simple necesita tres manipulaciones diferentes: directa, indirecta é intermedia.

Para magnetizar hay principios y reglas que observar; son más ó ménos indispensables é invariables. La mayor simplicidad en los gestos debe acompañar la accion magnética.

La confianza en el magnetizado no es necesaria y hasta no rechaza la accion; si la desea, es mejor que si fuese indiferente; pero su indiferencia y aun su incredulidad no impediria la accion; podria solamente disminuir sus efectos.

Estas observaciones deben bastar para un observador sincero: es preciso alejar á los curiosos, reprimir el entusiasmo y dar la esperanza á aquellos que sufren.

Diremos algo de la significacion de la palabra magnetismo. El magne-

tismo es derivado de la palabra griega *magnes* (Mathne), que quiere decir imán, piedra que atrae el fierro.

No se encuentra en las lenguas egipcia, hebraica, griega y latina, una palabra que exprese lo que los modernos entienden por magnetismo.

Hasta el siglo XVI, en que el imán llamó la atencion por su propiedad de obrar á distancia, se le atribuyó al principio y falsamente, los movimientos atractivos que tienen lugar en la Naturaleza y su accion fué llamada magnética.

Magnetismo quiere decir atraccion y no expresa sino la atraccion simple.

La palabra magnetismo tiene varias aplicaciones; así, por ejemplo, se ha llamado magnetismo á la atraccion que existe entre todos los cuerpos de la Naturaleza.

Se llama tambien magnetismo á la accion atractiva, saludable ó perjudicial, que el hombre ejerce sobre sus semejantes, sobre él mismo, sobre los animales, sobre los vegetales y la materia.

Se llama de igual manera la accion que los animales, los vegetales y los minerales ejercen entre sí.

Se llama magnetismo el agente cualesquiera que sea y que da la fuerza magnética.

Se llama aún magnetismo la ciencia que instruye la práctica del magnetismo y sus efectos.

La palabra magnetismo es en la actualidad impropia é insuficiente, pero es la única que se usa.

Se llama magnetista aquel que se ocupa de la ciencia del magnetismo; magnetizador, aquel que ejerce la accion magnetizadora, y magnetizado el individuo sobre el cual se obra.

Respecto á las definiciones que hemos dado al principio de este capítulo, limita los fenómenos magnéticos y los hacen depender siempre de la voluntad, porque hay un órden de fenómenos completamente independientes de la voluntad, y que sin embargo pertenecen al magnetismo animal, ó bien confunden efectos que difieren demasiado de la causa generadora, para ser agrupados bajo el nombre de Magnetismo animal.

CAPÍTULO III.

Teorías del Magnetismo.

La Naturaleza se basta á sí misma.
SÉNECA.

Siendo el magnetismo todavía desconocido en su esencia íntima, multitud de autores han dado teorías más ó ménos ingeniosas ó satisfactorias, explicables ó confusas. Esta diversidad de ideas nos hace comprender perfectamente por qué el magnetismo es para unos un fluido vital, un fluido nervioso, una influencia oculta, y para otros es el fluido universal, la electricidad humana, el calor animal, etc.; en fin, no habiéndose podido hacer aún en la actualidad un estudio completo acerca de la naturaleza de este misterioso agente, la consecuencia de esto es que todo está en tinieblas, todas son dudas, vacilaciones, y procurarémos, al tratar este punto, recordar lo que tantos médicos ilustres han dicho acerca de la naturaleza del Magnetismo.

Lafontaine, partidario del fluido vital, cree que todos los fenómenos se presentan bajo la influencia del magnetismo, ya sean del órden físico ó psicológico, ó ya producidos en la parte material ó inmaterial del individuo; todos tienen una sola y única causa, toda física; el fluido vital, que tiene por principio el fluido universal que todo sér posee en más ó ménos cantidad, y que bajo el imperio de la voluntad puede ser emitido é invadir con él todos los cuerpos animados ó inertes.

La voluntad en este caso no es más que un accesorio como en todo acto del hombre.

Todos los efectos son la consecuencia de la invasion y saturacion de los cuerpos por el fluido vital.

Esta es la teoría de Lafontaine, y él dice: que expresada así con toda naturalidad, cree estar en la verdad y poderla probar: en efecto, cree que todos los magnetizadores que han escrito hasta hoy, han dado á los efectos magnéticos dos causas distintas, el fluido y la voluntad.

Se ha atribuido á la voluntad del magnetizador una fuerza, y se ha pretendido que ésta tenia una accion positiva en el paciente que se magnetiza, con las palabras, la intencion ó el pensamiento; es á quien atribuyen el primer rango en los fenómenos del magnetismo.

Sobre este punto Lafontaine se encuentra en completo desacuerdo con los jefes de la escuela mesmeriana, porque se ha convencido de que no se necesita más que una sola y única causa, una causa enteramente física, el fluido nervioso ó vital.

Podemos aplicar á un cuerpo todas las fuerzas de que estamos dotados, comunicarle ciertas propiedades y servirnos de él como de un intermedio para operar efectos saludables.

Hay en el hombre una energía tal, que para su sola voluntad é imaginacion, puede obrar fuera de su mismo individuo, é imprimir una virtud y ejercer una influencia durable sobre un objeto distante.

La voluntad es la primera de las potencias; el alma está dotada de una fuerza plástica que cuando ha arrojado fuera de sí una sustancia, le imprime una fuerza, puede mandarla fuera de sí y dirigirla por su voluntad.

Esta fuerza infinita en el Creador, es limitada en la criatura, y puede por consiguiente ser más ó ménos detenida por los obstáculos; las ideas así revestidas de una sustancia, obran físicamente sobre los demas vivientes por la mediacion del principio vital.

Obran más ó ménos segun la energía de la voluntad que las envía, y su accion puede ser detenida por la resistencia de aquel que la recibe; así lo decia Van Helmont el año de 1621.

Lafontaine está de acuerdo con Van Helmont, puesto que este último autor cree que la voluntad no es sino un accesorio, como en todas las cosas, y que no hay sino una sola causa toda física, el fluido. Esta causa invisible como el aire, como el calor, la electricidad, el gas, impalpable como la luz, fué llamada fluido magnético, despues magnetismo animal, para distinguirlo del mineral y de los fluidos; en fin, hoy se ha llamado más propiamente magnetismo vital, por consideracion al papel que ella desempeña en el organismo: mejor quizá seria llamarle fluido universal, puesto que se encuentra en todo y lo anima todo.

En ese sentido se aproximó Hipócrates, que profesaba un principio interior, oculto, universal.

Cuando el calor, la luz, la electricidad y los demas fluidos, que no son más que modificaciones de un mismo principio, se entregan al contacto de los cuerpos, al roce y á la afinidad, primero con la membrana interior de la laringe, las arterias y los lobulillos del pulmon, por el aire que allí penetra incesantemente y cede su oxígeno á la sangre negra, que viene allí á sacar su vida y su calor, despues de haberla cedido al cuerpo y que con este fin vuelve. Segundo en la membrana de la faringe, el esófago y el estómago, etc., por el aire, los alimentos, las bebidas. Tercero, en la endosmosis ó choque de los líquidos en los tubos capilares, en cuyo caso obra la electricidad, etc.; este calor es electricidad, estos fluidos imponderables así desarrollados, se trasmiten al aparato nervioso y de éste al cerebro, el cual, por inervacion, lo trasmite á todos los tejidos, y la prueba es que, haciendo pasar una corriente eléctrica á lo largo del nervio principal de un miembro separado del cuerpo, se determina la contraccion de todas las fibras musculares de este miembro, que recibe los hilos de este mismo nervio. (Lafontaine).

El hombre, pues, no puede resistir si no es por el desprendimiento continuo del calor, de la electricidad y otros fluidos misteriosos que resultan de los movimientos de sus partes moleculares, y de las afinidades químicas que se operan en él.

Que el calórico, el fluido eléctrico modificado ó cualquiera otro agente imponderable entretienen la vida, dice un filósofo célebre, ó de otro modo, que poniendo en juego la contractilidad de la sustancia nerviosa ó de las moléculas fluidas que están en contacto con ellas, es lo que podemos suponer. Esto quizá allí, sobre este teatro primitivo de las escenas de la vida, fenómenos, afinidades, trasformaciones del fluido propio á la sustancia nerviosa si resiste en ella, como pasa en la sangre, quien atraviesa para nutrirla y darla medios de accion. (Lafontaine).

Mr. Dutrochet ha hecho experimentos de los cuales resulta que existe en los cuerpos animados una electricidad intracapilar, á la cual se deben atribuir los movimientos de los fluidos en los cuerpos. El contacto de los líquidos electriza los sólidos y la sensibilidad orgánica de los sólidos animados, es la propiedad de recibir la electricidad, agente de la vida orgánica y vegetativa.

Este es el fluido vital teniendo por principio el fluido universal, anunciado por Mesmer y descrito por Van Helmont, presentido y designado por Newton bajo el nombre de espíritu muy sutil, penetrando al través de todos los cuerpos sólidos y oculto en su sustancia.

Este es el fluido que preside á todos los actos de la vida, á los fenómenos misteriosos de la atraccion de los sexos y de la reproduccion; nadie duda que los medicamentos obran por este solo principio; por el mismo los minerales se descomponen, y crecen bajo su influencia los vegetales, crecen con rapidez bajo su corriente. (Lafontaine).

¿Los animales serian sustraidos á su accion?

Hoy, todos los sabios han reconocido que el hombre posee una atmósfera particular, tomando su principio en el fluido universal, modificado por nuestro organismo; así, pues, no queremos otras pruebas de la existencia del fluido nervioso ó vital.

Bajo la influencia de la voluntad parece que se hace en el cerebro un trabajo análogo al que se opera en los pulmones con el aire respirado, y que el fluido mineral experimentando una trasformacion, pierde algunas de sus propiedades para adquirir otras esencialmente vitales, pasando por el sistema nervioso ántes de ser emitido hácia afuera.

El cerebro, la médula espinal y los nervios distribuidos en todo el cuerpo, son rociados en todas partes por una sangre arterial abundante, que produce allí el fluido vital y cuyos órganos son los depositarios y conductores.

Este es el fluido vital ó nervioso, necesario esencialmente á la vida que se comunica á un cuerpo extraño para producir los fenómenos conocidos bajo el nombre de Magnetismo animal.

Las extremidades de los nervios se hallan ó en la superficie exterior ó á la de los músculos, ó á la de los vasos, ó á la de las vísceras. En la superficie terminan por órganos dispuestos para recibir y trasmitir convenientemente á los centros nerviosos la accion de los cuerpos exteriores.

Debido á este sistema particular bajo el imperio de la voluntad, podemos trasmitir el fluido nervioso ó vital, los nervios nos sirven de conductor entre nosotros mismos para emitirla en seguida al magnetizado, para recibirlo y comunicarlo á los centros nerviosos. (Lafontaine).

Yo creo que la voluntad es la concentracion de las ideas intelectuales en una sola; ésta obra sobre los principales centros nerviosos del magnetizador, en él sobre todo, y ella provoca la emision del fluido vital en mayor ó menor cantidad. Este fluido se comunica al centro nervioso del paciente, le invade, adormece y desarrolla estos efectos que se notan generalmente en las personas magnetizadas.

Los fenómenos del magnetismo son la consecuencia de la invasion del sistema nervioso del magnetizado por el fluido nervioso del magnetizador; la causa es única, física y toda material. Este es el fluido vital.

La voluntad que se emplea no obra más que sobre el mismo que la

emplea, produciendo una secrecion más activa al cerebro y contracciones á los tejidos nerviosos: de la emision de una más grande cantidad de fluido, más intensidad en la accion, y esperando esta voluntad con firmeza, la emision se hace más abundante é intensa. (Lafontaine).

En consecuencia, podemos decir con razon, que los fenómenos magnéticos tienen una sola y única causa, el fluido nervioso ó vital, y que la voluntad en este caso, no es más que un accesorio como en todo.

Esto es lo que ha hecho creer que la voluntad, obrando sobre el paciente, es uno de los efectos que se presentan en el estado sonambúlico.

Un sonámbulo llega al estado de lucidez, ve el pensamiento del magnetizador y obedece á la órden mental que le es dada por él. Esto es una trasmision de pensamiento; supuesto que se ha concluido que la voluntad á la cual el paciente está así sometido, debia ser la causa; pero esto es un error; se ha confundido la causa con el efecto.

La trasmision del pensamiento es uno de los resultados del estado particular del cual se encuentra el paciente.

La voluntad no puede obrar materialmente, se va sobre otro cuerpo; la voluntad está en nosotros, y acompaña todos los actos de nuestra existencia. Llamamos un acto de la voluntad levantar un pié, dar una mano, etc., en toda accion; en fin, esta voluntad se manifiesta al ménos y su influencia parece escapar á nuestro pensamiento, mas con la sola voluntad no magnetizamos á nadie si no es encontrándonos en estado de salud y de fuerza conveniente; si estamos fatigados, agotados por los ejercicios cualesquiera que sean, nada podrémos, ó muy poco, aun cuando tengamos una firme voluntad.

Si al contrario estamos llenos de fuerza y salud, y sin poner en accion nuestra voluntad, magnetizarémos distraidos, esto es, maquinalmente, produciendo, sin embargo, efectos positivos.

No debe creerse que la potencia magnética sea el resultado de la fuerza muscular, para ser un poderoso magnetizador: es necesario una organizacion física, que no podrá sufrir el vigor corporal ni la firmeza de carácter. He visto hombres de una estatura hercúlea y una alma de alto temple, dice Lafontaine, no poder producir ningun efecto magnético; y al contrario, individuos de una potencia física en la apariencia nula, y cuyo sistema nervioso es de una sensibilidad y de un desarrollo muy grande, obtener efectos casi instantáneos, lo cual sucede porque el sistema nervioso juega ó hace aquí un gran papel para producir la ereccion de su propio fluido y para emitirlo al individuo que se magnetiza.

Las sensaciones, los efectos que experimentan los individuos magne-

tizados ántes de estar enteramente adormidos, son una nueva prueba de esto que anticipamos.

Las sensaciones y los primeros efectos son todos físicos; escuchad á las personas magnetizadas por primera vez: todos ellos declaran experimentar una titilacion en los pulgares, despues una sensacion que recorre los brazos, sube á la cabeza, se manifiesta en todo el cuerpo, cuyas sensaciones compara á las que se experimentan con las chispas eléctricas; estas sensaciones, aumentando de intensidad, vienen á ser un entorpecimiento de los miembros y del cerebro: algunos magnetizados hablan de hallarse rodeados de un vapor más ó ménos brillante, lo sienten progresar, invadirlos interiormente, envolverlos por fuera, apoderarse de todo su cuerpo y paralizarlos interiormente.

Los efectos son igualmente físicos, éste es un sudor, una traspiracion que aumenta y es muy abundante, despues una parálisis de los músculos ó de los nervios de las pupilas, una contraccion de las quijadas, y en fin, una parálisis general. Los magnetizados quedan clavados en una silla sin que les sea posible hacer un movimiento, hablar ó abrir los ojos, bien que ellos no duermen y tengan la conciencia de su estado.

Un último efecto físico es el de la insensibilidad que permite hacer operaciones quirúrgicas sin causarle sufrimientos al paciente.

Aun tenemos como prueba la accion física del fluido, el efecto parcial en un miembro. Podemos sin magnetizarlo enteramente, atacando ciertos músculos, poner un miembro en un estado de rigidez muscular, de parálisis y de insensibilidad. Este efecto puede ser obtenido en una persona que jamás haya sido magnetizada y se le dejara toda su libertad de espíritu, y el libre movimiento de sus miembros. Así podemos determinar los temblores, los movimientos convulsivos en un miembro y siempre en las mismas condiciones; tratando por primera vez á un individuo con el fluido vital.

La sensacion que éste experimenta en el miembro que ha sido magnetizado, es semejante á un hormigueo, despues á un entorpecimiento, y repentinamente pierde el sentimiento de él.

En esto se encuentra la prueba positiva de que otra voluntad no ha obrado sobre el paciente, esto es, en su estado normal, gozando de todas sus facultades intelectuales y físicas, puesto que carece sólo de accion en un miembro que envuelto y saturado por el fluido que le hemos comunicado, se halla enteramente paralizado y dominado por nuestra accion.

Otra prueba de que la voluntad del magnatizador no obra sobre el magnetizado y que el fluido físico es la sola causa de los efectos que se manifiestan, es que para destruir estos efectos, para hacer cesar estos

efectos mismos magnéticos, será preciso desmagnetizar, libertar al magnetizado ó á la parte de su cuerpo del fluido que le hemos trasmitido: mas esto no se podrá conseguir por sólo la razon de que queremos, es necesario tratarlo físicamente, y si no lo hacemos así, ó lo hacemos ligeramente, á este individuo le quedarán algunos achaques leves, pero que podrán degenerar en accidentes graves.

Cuando magneticemos á un individuo enfermo que ha perdido el equilibrio de sus funciones, que la circulacion no es regular, ¿podrá creerse que con nuestra voluntad podemos restablecerle á su estado normal? Lo repito, es fuerza que introduzcamos el fluido vital que poseemos, invadir los órganos del enfermo que no funcionan ó que le hacen mal, estimularlos y darles la fuerza que les falta para funcionar y restablecer la circulacion entorpecida.

Otro hecho que nos prueba que la voluntad es nada en los fenómenos del magnetismo, es el que acontece cuando queremos magnetizar á un individuo en presencia de numerosos testigos; en este caso, sucede con frecuencia que ningun efecto producimos en la persona que tratamos de magnetizar á pesar de los esfuerzos de la voluntad; miéntras que á su costado ó á su espalda, encontrándose una tercera persona que jamás ha sido magnetizada, atraerá hácia ella todo el fluido que la disposicion de su sistema nervioso le da en accion con la nuestra, y la magnetizará.

Cuando magneticemos á un sordo-mudo, y que sin magnetizarlo enteramente dirigimos nuestro fluido hácia el oido, y que despues de una media hora hemos despertado la sensibilidad de manera que él perciba un sonido, aun este resultado pertenece al fluido físico y nuestra voluntad no tiene en él otra parte que haber provocado en nosotros mismos una creencia demasiado fuerte para poner en movimiento todo nuestro sistema nervioso y producir una emision de fluido más intensa.

Los partidarios de la voluntad parecen apoyarse en otro ejemplo para defender su causa. Cuando un magnetizador duerme á distancia y sin hacer movimiento á un individuo que ha tenido la costumbre de magnetizar ó que lo magnetiza por primera vez, podria creerse que la voluntad habia obrado solamente, pero esto no es exacto: el magnetizador, concentrándose en sí mismo, *provoca la emision del fluido*, que va á herir al magnetizado y lo duerme. Allí, como en todos los casos de este género, hay una simple secrecion y una proyeccion física del fluido nervioso ó vital. Hé aquí aún un hecho en apoyo de la accion física, cuando magnetizamos á un paralítico, enteramente baldado de sus piernas, que no sólo no puede marchar, pero ni aun sostenerse sobre ellas, y las cuales flaquean cuando, apoyándose en ellas, quiere ponerse en pié; este hom-

bre, cuando ha sido dormido y conducido al estado de sonámbulo, marcha y tiene el uso libre de sus piernas, como si no estuviera paralizado.

Se han visto paralíticos que no se pueden sostener, quedar media hora sobre las puntas de los piés, en el estado de sonambulismo, bailar y saltar, y que cuando han sido magnetizados no se han podido conservar en pié. Esto no puede ser el efecto de nuestra voluntad; no puede ser más que el resultado de una fuerza que ha sido comunicada al organismo, y la consecuencia de una invasion completa por el fluido nervioso, supuesto que al momento que hemos hecho cesar el estado de sonambulismo, cuando hemos hecho despertar al paciente y librádole de nuestro influjo magnético, el estado de debilidad reaparece enteramente.

Otra prueba de que la voluntad no obra sobre el paciente. Magnetizad un objeto cualquiera, un anillo, un pañuelo, dadlo á una tercera persona que se encargará durante vuestra ausencia y cuando ella lo juzgue conveniente, de dirigirlo á una persona que haya sido magnetizada con frecuencia, é ignorando que este objeto está magnetizado, la sonámbula caerá dormida.

No es posible admitir que la voluntad del magnetizador haya sido comunicada á un cuerpo inerte y material, y que este mismo cuerpo haya podido comunicarlo á un sér viviente.

Es, pues, necesario reconocer que la accion toda es física, y que el fluido del cual el paciente ha sido saturado, por uno mismo ha sido traspasado á la sonámbula, cuyo sistema nervioso está en disposicion particular y en correspondencia con el magnetizador.

Experimentos de otro órden sobre instrumentos de física han dado igualmente la prueba de la accion física, y han hecho ver que la voluntad en estos casos no es más que un accesorio, ó como estimulante del hombre sobre él mismo, y no como agente moral ó rudimento del pensamiento trasmitido á un cuerpo extraño.

Ahora bien; atribuyendo Lafontaine la causa de todos los fenómenos conocidos con el nombre de Magnetismo humano, exclusivamente del fluido nervioso, tomando su principio éste á la vez en el fluido universal, como lo asienta Mesmer, y modificado por el movimiento de nuestra máquina animal.

Lafontaine admite por única y sola causa de los efectos magnéticos, el fluido nervioso ó vital que todo individuo posee en mayor ó menor cantidad; y si se llega á considerar los efectos del Magnetismo como simples y naturales, derivados de una causa natural orgánica, y sustrayendo así el Magnetismo de aquello maravilloso con que se encuentra rodeado y que lo ha hecho tan sospechoso ahora.

Nada hay más simple y natural, dice Lanfontaine, como los efectos magnéticos; nada más simple y natural que su causa, el fluido; son de tal manera tan simples y naturales, que se presentan sin excepcion ante los hombres. El sueño natural, el sonambulismo en el sueño natural, la vista sin el auxilio de los ojos en el sonambulismo natural, el poder de obrar y moverse en este estado, la insensibilidad en la epilepsia, la trasposicion de los sentidos en la histeria y la catalepsia natural, la vista á distancia, el poder de indicar la época de una crísis en estas dos enfermedades, etc., etc., todos estos hechos que pasan ante el hombre ó en el hombre en su estado normal, de salud ó enfermedad, se representan del mismo modo en las personas magnetizadas.

Ya para concluir dice Lafontaine, que nada hay de extraordinario ni de sobrenatural en todo cuanto se nota en el Magnetismo; la causa única es el fluido nervioso ó vital; nada importa el nombre que se le quiera dar.

Por lo expuesto vemos que Lafontaine explica todos los fenómenos magnéticos por la accion del fluido nervioso. Él cree que la voluntad no interviene para nada y sólo el fluido emanado del magnetizador es la causa de los efectos magnéticos.

Expondrémos muy en breve las teorías de algunos otros autores acerca de la naturaleza del Magnetismo, y terminarémos este capítulo exponiendo nuestra teoría acerca de la naturaleza de este misterioso agente.

TEORÍAS DE GAUTHIER.

Este eminente autor, hablando de la naturaleza del Magnetismo humano, y recordando lo que algunos autores han dicho en este respecto, considerando la causa del Magnetismo como el calor animal, se expresa así:

En la naturaleza no hay más que materia y movimiento.

Se dividen los cuerpos que componen la materia universal en organizados é inorgánicos. Los primeros son vivos, y los últimos inanimados.

Los cuerpos vivos están dotados de movimiento, son el hombre, los animales, los vegetales.

Los otros son inanimados, es decir, privados de movimiento.

Se distinguen entre los cuerpos vivos, aquellos que se llaman animados; no hay cuerpos animados, es decir, dotados de la facultad de la locomocion, sino el hombre y los animales.

En tanto que el movimiento existe en un cuerpo, es viviente, y queda materia tan luego como está privado de él.

Miéntras el cuerpo es viviente contiene un calor que lo abandona luego que el movimiento se retira. Se llama al calor de los cuerpos vivientes, calor animal; en los vegetales se llama calor vegetal; en los animales, calor animal; en el hombre, calor humano.

El orígen del calor animal es desconocido; los antiguos se ocuparon poco de él. La opinion de los modernos se ha dividido.

Los unos veian el calor animal el resultado de la efervescencia de la sangre. Los otros el producto de su circulacion: nosotros, en fin, el resultado de la respiracion.

El calor no tiene el mismo grado en cada especie de cuerpos.

Es poco sensible en los vegetales, los animales sin vértebras y los vertebrados de sangre fria; pero existe.

Varía en intensidad en el hombre y los animales, segun la edad, el sexo, la constitucion y la salud.

El calor animal está bajo la dependencia absoluta de la respiracion, porque ella existe en los vegetales, que no es como en el hombre y los animales, un foco respiratorio.

El calor animal se manifiesta al exterior por una traspiracion más ó ménos sensible, y emanaciones más ó ménos fuertes.

Se atribuye al calor animal una propiedad y efectos cuyo exámen interesa al más alto grado de salud del hombre.

Está bien reconocido que el calor animal tiene la propiedad de trasmitirse de un cuerpo á otro. Puede suceder que esta propiedad tenga otro órgano que pertenezca á una causa desconocida, pero hasta ahora es al calor animal á quien se le atribuye, y no hay ningun inconveniente en seguir esta teoría, salvo que se crea ó se encuentre otra más justa.

La comunicacion del calor animal se establece de dos maneras:

Por la ley general de la Naturaleza que hace que los cuerpos similares tengan una propension á unirse.

Segundo, por la voluntad del hombre. De estos dos medios de comunicacion, el uno se explica fácilmente; el otro, aunque cierto, es ménos incomprensible.

Se concibe bien que al salir del cuerpo humano el calor animal, sea una atmósfera más ó ménos extensa y particular al hombre; ó que se úna á los cuerpos atmosféricos segun la analogía que pueda tener con ellos.

Siguiendo este razonamiento se concibe aún que, en lugar de extenderse en la atmósfera, sea al salir del cuerpo humano atraido por un cuerpo semejante, puesto que se ha reconocido y es incontestable que puede trasmitírsele.

Por esto se llega á concluir igualmente que aproximando más ó ménos

un cuerpo animado que se le parezca, el calor animal se trasmitirá de uno á otro.

Se llega al fin á comprender que si el calor ha disminuido en un cuerpo animado, ó aproximado á otro cuerpo semejante, este otro cuerpo le trasmitirá la cantidad de calor que le falta. De igual manera si en este cuerpo animado el calor se encuentra viciado, aproximando á un cuerpo cuyo calor es sano, no podrá producirse un efecto saludable.

Pero lo que no se puede concebir, es que independiente de la accion impresa por la Naturaleza al calor animal, la voluntad del hombre es suficiente para dirigirla; miéntras que sin esta voluntad se iria á esparcirse al aire atmosférico ó á formar una atmósfera particular.

Suspendida la potencia de percepcion humana, la voluntad dimana del alma; el alma es inmaterial, no se puede remontar más alto, pero es una razon á la cual me ligo; á falta de causas se ven los efectos.

Al calor animal se le han atribuido algunos efectos, y desde el instante que el calor animal puede pasar de un cuerpo á otro, el hombre enfermo en el cual este calor ha disminuido, tendrá que tomar de un cuerpo semejante: si él está viciado, tenderá igualmente á su expulsion y á reemplazarlo por el calor sano de otro cuerpo. En efecto, el calor de un cuerpo en estado sano tiene efectos saludables inapreciados aún en toda su extension, pero generalmente desinteresados. Administrado por la Naturaleza ó por la voluntad del hombre, puede establecer el equilibrio en el cuerpo humano.

Más fuerte en aquel que está en estado sano que en aquel que sufre, arrójase afuera el calor del cuerpo enfermo y lo reemplaza.

El calor viciado vuelve á la atmósfera, en la cual el cuerpo sano toma su vuelta el principio vital que él acaba de dar bajo la forma de calor animal, como será demostrado más léjos. Tales son los efectos principales de la comunicacion del calor animal. Estos efectos establecen de una manera cierta la accion del hombre sobre sus semejantes; esto nos da á comprender que el Creador mira por la existencia perfecta del hombre y que en nada desatiende á la criatura humana, estando siempre presente ante sus ojos.

Cuando la armonía universal no es suficiente para restablecer la salud; cuando la Naturaleza misma es impotente, el hombre mismo tiene los medios de ayudarse y frecuentemente él solo puede bastarse para prestar ayuda á sus semejantes.

El calor animal se considera como un fluido y se ha visto que el calor que recibe un cuerpo vivo, produce hácia afuera de él un efecto que frecuentemente es insensible, invisible é impalpable; es el producto de un

trabajo interior, de una combustion; en efecto, se opera en el cuerpo humano, miéntras que está vivo, una verdadera y continua combustion, que consiste en una accion de calor sobre la materia; falta saber qué es calor.

Calórico y calor son sinónimos; solamente el uno es tomado en un sentido general y el otro en una acepcion particular. Así, se llama calórico al fluido que calienta al Universo, miéntras que se llama calor al calórico contenido en cada cuerpo de la Naturaleza. La primera denominacion es científica, la segunda es vulgar.

El calórico es un fluido: la ciencia no ha podido determinar si es como la luz ó si se puede considerar como modificacion de un mismo cuerpo, como quiera que sea, la luz y el calor producen efectos diferentes.

Se da por propiedad al calórico la de penetrar todos los cuerpos y separar las moléculas uniéndolas entre sí, de disminuir su atraccion, de dilatar los cuerpos, de fundir los sólidos, de calificar los fluidos para volverlos invisibles y darles la forma del aire ó estado gaseoso, para convertir en gaseosos ó fluidos elásticos, comprensibles, ó aeriformes.

Separando las moléculas de los cuerpos y disminuyendo su atraccion entre ellas mismas, el calórico aumenta en proporcion su atraccion por un cuerpo inmediato.

Tales son las propiedades y los efectos del fluido calórico, que se le cree ser el motor la causa, de la emanacion, que se revela al exterior de un cuerpo vivo.

Para asegurarse que el calórico es la causa del efecto producido, es necesario proceder químicamente, tomar un horno, un fluido y una materia sólida. La materia sólida será un cuerpo vegetal, animal ó humano; el cuerpo humano, por ejemplo: la materia fluídica será el calórico; el aparato respiratorio el pulmon; los intestinos serán el horno.

Un horno, la materia y el calórico; hé aquí las tres cosas necesarias al químico, cuando opera sobre cuerpos que quiere descomponer ó examinar.

Pero para descomponer ó examinar la accion de la Naturaleza, es necesaria alguna cosa de más, que para descomponer la materia; es de toda necesidad que el cuerpo sea viviente: hé aquí una cuarta cosa que juntar á la materia, al calórico y al foco, ¡la vida! esto es verdad si el calórico no es en sí mismo lo que constituye la vida; pero por el momento, y salvo por examinar más tarde lo que puede ser la vida, es mejor saber á qué atenerse sobre la accion del calórico en el cuerpo humano.

Ahora, el calor animal (cuerpo motor) es invisible é impalpable: no se puede ver ni palpar el calórico; bajo esta relacion, podrá ser el que produzca la emanacion exterior de que nos ocupamos.

El calor animal pasa de un cuerpo á otro; el calórico penetra todos los cuerpos, y alejando las moléculas las unas de las otras, aumenta en proporcion su atraccion para los cuerpos vecinos, esto puede ser aún el calórico.

Puesto que si se relaciona á la accion dicha más arriba del calor animal, se ven dos cuerpos, uno al lado del otro, el uno enfermo y el otro sano; el calórico, estando siempre en accion en estos dos cuerpos porque son vivientes, y aumentando la atraccion de sus moléculas, pasaria de un cuerpo al otro con ó sin moléculas.

Pero cuando se ha hecho estos dos aproximamientos, se encuentra un obstáculo invencible y que impide sospechar más tiempo que la causa del fenómeno de la trasmision pueda ser atribuida al fluido calórico sólo. Esto es lo que el hombre puede, cuando quiere y en tanto que él lo quiere, trasmitir ó ejercer la accion trasmisible que se estaba tentado de atribuir exclusivamente al calórico; no se puede mirar aún á este último como la causa única de la trasmision; debe por fuerza haber otra causa que obre en el cuerpo humano sobre el calórico y la materia.

Si el calórico y la materia reunidos no bastan para representar y ejercer la accion de la naturaleza, si el hombre por su voluntad puede hacer más que el calórico, hay que examinar lo que es el hombre á fin de asegurarse si hay un modo de accion superior, ó que se pueda presumir de tal; puesto que si es así, podrá gobernar el calórico é imprimirle su voluntad, y entónces sería siempre el calórico el que pasaria de un cuerpo al otro, pero sería dirigido por la accion del hombre. Ahora bien; ¿qué cosa es el hombre?

El hombre está compuesto de dos sustancias que forman el cuerpo viviente, la materia y el movimiento. Está dotado de movimiento, luego es superior á la materia; tiene una sustancia de más.

El movimiento, animando todos los cuerpos vivientes, ¿cómo hace que el hombre solo pueda entre ellos dirigir á su voluntad la accion de la naturaleza? Es que el hombre sólo tiene una voluntad, puesto que él sólo tiene una alma.

El hombre teniendo una voluntad, porque tiene alma, y el fluido calórico no siendo materia, podrá el hombre obrar sobre el calórico. Así, pues, un hombre lleno de salud al aproximarse á un enfermo, el calórico de su cuerpo pasaria por su voluntad en el cuerpo enfermo. Habrá entónces una accion magnética; hé aquí cómo se comienza á comprender que este cuerpo motor reside en el hombre, que constituye el calor animal, que produce una emanacion este cuerpo, podia bien ser con efecto del fluido calórico en cualquiera cuerpo humano.

Se puede creer en el dia, que el fluido calórico dirigido por la Naturaleza ó por el hombre, constituye la emanacion que párte del cuerpo sano para llevarse al cuerpo enfermo; sin embargo, no es así, por poderosos motivos que vamos á deducir: supondrémos por un momento la existencia de un fluido magnético.

TEORÍA DE LA EXISTENCIA DE UN FLUIDO MAGNÉTICO.

Hay que notar que todos los cuerpos estando compuestos de materia y de movimiento, ejercen una accion mixta que participa de estas dos sustancias; pero el movimiento no es el mismo en todos los cuerpos; la parte de los unos es mucho ménos grande que aquella de los otros; así el hombro puede ejercer la accion motriz sobre los otros cuerpos entretanto que los animales, los vegetales y los minerales no la ejercen sino entre sí, y de especie á especie.

Todos los cuerpos pertenecen, sin embargo, á los dos principios, materia y movimiento, que comparten entre sí diversos grados; no hay diferencia sino en el grado de fuerza de los dos principios repartidos: y como el movimiento obra siempre sobre la materia, que ésta no hace sino recibir la accion y no obra sino por el movimiento, es el grado de movimiento que da más ó ménos existencia á la materia.

Entretanto que un cuerpo es susceptible de vivir, el movimiento está sujeto á los órganos y se rige en consecuencia por la organizacion de este cuerpo.

Pero cuando el cuerpo está usado, que sus resortes están fatigados ó destruidos, que estos resortes no pueden llenar sus funciones, el movimiento no puede permanecer en este cuerpo que ha llegado á ser inútil; lo abandona, regresa al movimiento universal y el cuerpo no es sino materia.

Cuando dos cuerpos vivientes se aproximan el uno al otro, que el uno sea fuerte y el otro no, es que hay mucho movimiento en uno y débil en el otro. Estos dos cuerpos, siendo penetrables á la accion del movimiento, ¿cuál es el efecto que deba producirse de un aproximamiento entre sí? Debe necesariamente consistir en la comunicacion al cuerpo débil de una parte del movimiento que existe en el cuerpo fuerte, movimiento que el cuerpo débil no puede recibir de otro semejante á él, puesto que es solamente cuando está introducido en el cuerpo humano que el principio del movimiento, prestándose á la accion orgánica, adquiere las propiedades animales, y esto no es sino de un cuerpo viviente que

otro cuerpo semejante puede recibir una comunicacion de movimiento modificado.

¿Qué se hace cuando se magnetiza? No se hace otra cosa que comunicar á su semejante una fuerza de movimiento que ha perdido, y que uno tiene en sí. Ahora bien; este calor animal, este fluido nervioso, este fluido magnético, no son sino una sola y misma cosa: es el movimiento que se ha modificado en el cuerpo segun los órganos.

Pero ¿qué es el movimiento modificado en un cuerpo? ¿Se entenderia por esto que el movimiento llegaria á ser materia? No. El movimiento no puede cambiar, no es materia; es tan poco materializado que distingue por su presencia la materia viviente de aquella que no lo es y que hay un cambio total en un cuerpo cuando él abandona.

Cuando se alia á un cuerpo y le da vida por su presencia, se presta tambien á estos órganos, su fuerza se encuentra entónces comprimida, y el equilibrio que tiene en la Naturaleza, existe igualmente en el cuerpo que hace vivir.

Desde el instante que se prestó á la accion orgánica que se introduce en el cuerpo y que se escapa sin perturbar su equilibrio, hay una armonía perfecta entre ellos y él, y es esta armonía particular, modificacion de la armonía universal, que permite la constitucion y la existencia de los cuerpos vivientes.

¿Qué se debe concluir de esto?

Es que el movimiento, en tanto que existe en los cuerpos y que está sujeto á sus órganos, participa de propiedades corporales, en fin, se analiza.

Y es tan verdad que se analiza, que sería imposible al hombre dirigirla, si fuera otra cosa. Es que el hombre tiene una accion libre sobre el aire, ¿el calórico, la luz, el fluido eléctrico? No; no puede tenerla: no la tiene más sobre el movimiento en tanto que rige el Universo.

Puesto que el movimiento se animaliza, no queda más que conocer el mecanismo por el cual la materia y él se escapan fuera del cuerpo, y si el movimiento permanece animalizado cuando sale de un cuerpo ó si se separa de la sustancia material y regresa al movimiento universal.

Cuando el movimiento existe en un cuerpo, es viviente, por su accion natural ó por consecuencia de una accion determinada del hombre, obra interiormente sobre la materia, la pone y la lleva con él hácia afuera. Por esta accion los dos se escapan aglomerados, y la materia que se exhala del cuerpo con el movimiento está al estado fluídico.

La emanacion que es el resultado de esta accion, es motriz y material: material, es fluídica; motriz, su esencia es desconocida.

Cuando la materia mixta–animalizada se derrama de un cuerpo, sin ser solicitada, es posible que se reparta en la atmósfera inmediatamente á su salida y se divida para regresar á sus dos principios primitivos: forma entónces dos cuerpos que van á juntarse, el uno el movimiento, el otro la materia fluídica con la cual tiene más analogía.

Es posible tambien que quede animalizada y que forme al derredor de los cuerpos una atmósfera particular.

Pero esta accion, cualquiera que sea el resultado, no tiene lugar sino en el caso en que la materia animalizada no esté solicitada á salir de los cuerpos; puesto que en este caso (cuando es solicitada), es al instante mismo recogida y dirigida por la Naturaleza ó por el hombre sobre un cuerpo semejante que la atrae é impide la disolucion, puesto que hay simpatía perfecta entre la materia derramada del primer cuerpo y aquella que reside en el segundo.

Se concibe en efecto, que deba haber más analogía entre la emanacion mixto–animalizada que parte de dos cuerpos vivientes, que entre esta emanacion y los dos cuerpos genéricos que la constituyen, sí están aislados.

Así á su salida del cuerpo humano la materia mixta que es solicitada se encuentra en contacto con tres cuerpos, uno materia mixta como ella, el movimiento y la materia fluídica: ó bien no es solicitada y no se encuentra entónces en contacto sino con dos cuerpos, el movimiento y la materia fluídica.

En el primer caso (aquel en que se encuentra con tres cuerpos), tiene más atraccion por la materia mixta de un cuerpo viviente; tiene ménos por el movimiento y la materia fluídica, aislados el uno del otro y no modificados.

En el segundo caso, se divide y hace regresar á sus dos principios constituyentes, ó bien forma una atmósfera particular.

Hay aún un fluido magnético; y no solamente este fluido existe, sino que es indispensable á la vida para equilibrar á cada instante las causas que pueden destruirla.

Se ha visto que el aire atmosférico descompuesto no ofrece sino dos materias fluídicas principales, el aire vital y el aire ázoe: de estos dos fluidos, el uno hace vivir y el otro mata; aquel que mata es tres veces más fuerte que el que hace vivir. Cualquiera que sea el balance que exista en la Naturaleza para mantener el equilibrio, debe haber de toda necesidad en los cuerpos vivientes un momento de transicion en que los órganos se debilitan ó se destruyen por el ascenso momentáneo del uno ó del otro fluido; ascenso que puede nacer de un trastorno en el equilibrio del cuerpo viviente ó de la atmósfera.

Si por el estudio del cuerpo humano y de todo lo que le rodea, se reconoce que en ciertas circunstancias, dos cuerpos aproximados producen un efecto del uno al otro, y que este efecto es saludable ó perjudicial. Si este efecto tiene lugar por el intermedio de un cuerpo invisible que penetra los cuerpos organizados, no es dudoso que este cuerpo sea un fluido.

La razon se apoya en las grandes leyes de la Naturaleza, que son siempre exactas, la uniformidad y el equilibrio.

Si hay un fluido que mata, hay otro que hace vivir; el cuerpo invisible que acaba de restablecer, debe ser necesariamente un cuerpo semejante que tendrá una virtud mixta que curará.

Puesto que si hay un fluido que mata, hay otro que hace vivir, un tercero que cura, hay equilibrio.

Pues este fluido, perteneciendo á todos los cuerpos y constituyendo en ellos el equilibrio, como el movimiento constituye el equilibrio universal, se divide en fluidos mineral, vegetal, animal y humano.

Es siempre el mismo fluido; pero sus propiedades y sus efectos no son los mismos en cada especie de cuerpos, puesto que la organizacion no es la misma en todos. En fin, en el hombre, que sólo tiene una voluntad y puede distinguir el bien del mal, sus propiedades y sus efectos son saludables ó perjudiciales, segun el uso que haga de ellos.

Si el hombre supiere siempre hacer un uso moderado y conveniente del fluido que puede restablecer en el equilibrio su salud, sufriria mucho ménos durante todo el tiempo que permaneciera en la tierra; pero el hombre está hecho así, queriendo el bien ó el mal.

Si el hombre quiere el bien y el mal, hará, pueda ser, un mal uso del fluido que Dios le ha repartido más abundantemente que á los otros animales.

Si este fluido puede pasar de su cuerpo á otro para llevarle el equilibrio con la salud, el hombre encontrará muy natural pensar que, forzando la accion, ensayando hacer pasar una más grande cantidad de fluido en un cuerpo, podrá perturbar este equilibrio. Continuando sus investigaciones y notando que los fluidos de dos cuerpos se buscan y se atraen mútuamente, ensayará atraer á él todo el fluido de un cuerpo enfermo ó de un cuerpo más débil que el suyo; si alcanza éxito, no habrá más movimiento en el cuerpo débil, lo habrá retirado sucesivamente como se retira la sangre abriendo las venas: cuando no haya movimiento en el cuerpo débil caerá, y el hombre habrá dado la muerte por el mismo medio que da la vida.

Si es esto, si el hombre puede llegar á este resultado, encontrará ha-

ber obrado contra natura, y del remedio más simple y más saludable habrá hecho el veneno más pérfido y más engañador.

Felizmente que el magnetismo no se hace tan fácilmente como el bien; el hombre tiende por esencia á la conservacion, y la influencia de un fluido que obra puede ser balanceado por un fluido que rechaza; entónces el equilibrio subsiste.

Resulta del exámen que acabamos de hacer, que el fluido magnético es una modificacion del movimiento universal, repartido al cuerpo humano y á los otros cuerpos, que este fluido constituye la vida, que es lo que se llama calor animal, fluido nervioso, y que es, en fin, el principio de la vida en el hombre, en los animales y en los vegetales.

De aquí se deduce que es el punto de mira entre el alma y la materia, como tambien el agente que opera su separacion.

El fluido magnético supuesto tiene las propiedades siguientes:

Reside en todos los cuerpos, pero en grados desiguales.

Obedece al hombre, quien sólo sabe dirigirlo.

Obra por el contacto ó á distancia y con la más gran velocidad, cualquiera que sea la distancia.

Atrae, rechaza ó reobra.

Sus efectos pueden reasumirse diciendo que restablece el equilibrio en un cuerpo enfermo ó lo destruye en un cuerpo bien constituido.

Son físicos ó morales, algunas veces simultáneos, externos ó internos, sensibles ó insensibles, saludables ó perjudiciales.

El fluido eléctrico y el fluido residente supuesto, en todos los cuerpos tiene grados diferentes.

El hombre no puede gobernar, lanzar, concentrar el fluido eléctrico, si no es con la ayuda de un cuerpo extraño. El fluido magnético no tiene necesidad de conductor.

El fluido eléctrico hiere ó se insinúa. El fluido magnético no hace sino insinuarse.

Los dos atraviesan los cuerpos opacos.

El fluido eléctrico recorre libremente la atmósfera.

El fluido magnético obra poco, obra mal cuando la atmósfera está cargada de electricidad.

El fluido eléctrico circula en el aire por capas y por corrientes. Sucede lo mismo con el fluido magnético supuesto.

El fluido eléctrico obra á distancias muy lejanas, con una gran velocidad. Sucede lo mismo con el fluido supuesto.

Hay cuerpos que aislan de la electricidad. Hay pocos que no convengan al magnetismo.

La seda y el vidrio aislan de la electricidad, no hay nada ó poco de inconveniente en usar la seda en la accion magnética; el vidrio le es muy propicio.

El agua recoge ávidamente el fluido eléctrico. El fluido supuesto penetra el agua y se detiene más que en ninguna materia.

Para electrizar á un cuerpo hay que aproximarlo á un cuerpo eléctrico. Para magnetizar un cuerpo no es indispensable tocarlo.

El fluido eléctrico y el fluido supuesto, empleados médicamente, producen efectos saludables ó perjudiciales, externos ó internos.

El fluido eléctrico no produce efectos sino sensibles, y el fluido supuesto los produce sensibles é insensibles.

El hombre lanza ó retiene el fluido magnético segun su voluntad, y no puede nada sobre el fluido eléctrico.

Cualesquiera que sean los puntos análogos por los cuales el fluido supuesto pueda asemejarse al fluido eléctrico, no es ciertamente el mismo fluido; puede estar combinado con él, pero difiere por propiedades que le son particulares y que no pueden encontrarse en ningun otro fluido, que la voluntad del hombre lo dirige ó le retiene y que no parece ser lo mismo en el cuerpo humano y en la atmósfera, así como se le demostrará, y en fin, que no tiene necesidad de cuerpos conductores para ser administrado, y que es introducido por el hombre en un cuerpo cualquiera por su sola voluntad y con otro socorro intermediario.

Se podria aun desde este momento cesar toda comparacion con los otros fluidos, pero sin embargo éstos son indispensables á la vida del hombre y de los animales, se debe encontrar en ellos analogías que arrojaran, pueda ser, algun dia en la oscuridad que rodea al fluido magnético; no es sino estudiando y comparando que se puede esperar encontrar una solucion.

La luz, como fluido simple, indescomponible hasta el dia, no penetra los cuerpos opacos, y el fluido magnético los penetra todos.

La luz se insinúa; no sucede lo mismo con el fluido supuesto.

Numerosas experiencias establecen que el fluido magnético es reforzado por los hielos, el diamante y todos los cuerpos que reflejan la luz: si sucede esto, hay analogía.

Los sonámbulos temen generalmente la luz, y el sonambulismo espontáneo no tiene lugar sino en la noche.

La luz se proyecta en rayos y en línea recta. El fluido supuesto sigue frecuentemente la línea recta, y se proyecta por rayos.

El fluido magnético se fija en los cuerpos vivos y en la materia. El hombre no tiene sino querer. La luz no puede ser jamás fijada. De aquí

podemos deducir, que el fluido supuesto no es la luz, pero que tiene analogía con ella.

Se admite generalmente hoy la circulacion de un fluido en los nervios. Esta circulacion no tiene duda apénas hace cien años, se pretendia que la circulacion de la sangre no existia. Esto es un progreso.

Cuvier ha dicho: que de la proximidad de dos cuerpos animados en ciertas posiciones y con ciertos movimientos, nace un efecto independiente de la imaginacion: parece que estos efectos son debidos á una comunicacion cualquiera que se establece entre sus sistemas nerviosos.

Segun Reil, Humboldt d'Antourieth, Bogros, no solamente hay una circulacion nerviosa, pero aun una expansion de fluido hácia afuera: expansion que tiene lugar con una fuerza y una energía que forman una esfera de actividad semejante á aquella de los cuerpos electrizados.

Habria aún una circulacion exterior é interior; el fluido introducido en los nervios saldria para repartirse en la atmósfera, ó en un cuerpo vecino.

Hablando como lo hacen los autores citados, se demuestra claramente la existencia del magnetismo: hay ya una analogía casi perfecta entre el fluido nervioso y el fluido desconocido supuesto magnético; no queda más que estudiar los diversos grados de potencia del fluido nervioso, examinar si la comunicacion de un cuerpo á otro no tiene lugar sino cuando hay proximidad, ó si se opera cualquiera que sea el alejamiento.

No se sabe que los sabios se hayan entregado al presente á tales estudios; pero desde hace mucho tiempo los magnetizadores piensan en reconocer que el fluido nervioso y el fluido magnético son el mismo fluido.

¿Cuáles son los efectos atribuidos al fluido nervioso?

Se ha dicho que establece una comunicacion entre dos cuerpos. Sucede absolutamente lo mismo con el fluido magnético; establece tambien una comunicacion entre dos cuerpos.

Además, la expansion tiene lugar con una fuerza y una energía que forman una esfera de actividad semejante á aquella de los cuerpos electrizados. Hay allí identidad perfecta con el fluido supuesto.

Bajo estas dos relaciones, el fluido nervioso y el fluido magnético son absolutamente lo mismo. Conviene entretanto examinar si las otras propiedades y los efectos que los magnetizadores solos atribuyen al fluido magnético son reales. Si no son reales, no se reconocerá al fluido nervioso ó magnético, sino la propiedad de esparcirse hácia afuera y de establecer una comunicacion; pero se ve desde el presente que hay identidad perfecta bajo estas dos relaciones entre el fluido nervioso y el fluido magnético, y que las dos propiedades señaladas no pertenecen á ninguno de los otros fluidos conocidos.

En este estado es una inconsecuencia sostener que el fluido nervioso y el fluido magnético no son sino uno; no se cree esto: ¿y la denominacion de fluido nervioso no debe, á lo ménos en lo que toca á la accion del magnetismo, ser cambiada en aquella de fluido magnético?

Para convencerse, es necesario examinar de más cerca la identidad que existe verdaderamente entre estos dos fluidos.

Si todos los cuerpos tuviesen nervios, el fluido podria llamarse nervioso ó magnético relativamente, es decir, que sería nervioso-magnético para el hombre y ciertos animales, y puramente magnético para los otros cuerpos. Pero no es así. Hay animales que carecen de nervios; los vegetales no los tienen, y la materia es inorgánica.

Si el hombre poseyese sólo la facultad de derramar con fuerza y energía el fluido que circula en los nervios, y de hacerlo salir á su voluntad, este fluido le sería particular. Pero pasa de otra manera, y el hombre no hace sino dividir con los vegetales, animales y minerales la fuerza y la energía del fluido llamado nervioso.

La diferencia de fuerza y la diferencia de efectos distinguen sólo las acciones del hombre de aquellas de los otros cuerpos.

Así el hombre obra segun su voluntad; dos hombres en ciertas posiciones, con ciertos movimientos, producen efectos, y estos efectos son debidos á una comunicacion que se establece entre su sistema nervioso.

Además, el hombre puede atraer, rechazar y reobrar.

Los animales no parecen tener sino instinto, es decir, una voluntad irreflexiva: cuando renuncian á una accion magnética principiada, es por un caso fortuito que les es extraño y del cual no participan. Su sistema nervioso no es lo mismo que el del hombre, y la influencia fluídica no puede obrar sino segun los órganos, en los cuales está obligado á modificarse. El fluido por esto no cambia de naturaleza, es siempre el que rige el sistema nervioso del hombre; pero su influencia y su accion se reducen á las proporciones orgánicas de los animales; no produce más que efectos relativos y no aquellos que se notan en el hombre.

Así hay animales que ejercen sobre otros una accion atractiva; pero el animal que atrae no suspende la accion cuando lo desea; el animal atraido no puede rechazarla; ni el uno ni el otro pueden reaccionar. Hay una accion forzada á ménos de un caso fortuito.

Además, no hay sino ciertos animales que están dotados de la facultad atractiva, y no hay igualmente sino un pequeño número susceptible de resentir los efectos de la accion.

En los vegetales la accion no se desenvuelve ni se ejecuta tan violentamente como en el hombre y los animales: y no es sino con el tiempo,

y aun algunas veces un tiempo muy largo, el que una planta pueda atraer á otra. Además, la accion es la misma que en los animales; la planta atrae por instinto, no atrae sino á ciertas plantas, y la planta atraida se deja dominar por la accion.

En fin, en los minerales la accion es aún ménos sensible que en los vegetales. No tiene lugar sino entre un pequeño número de minerales, y es necesario para que la accion tenga lugar, que la natura ó el hombre establezca entre ellos una proximidad que la voluntad hace nacer en el hombre y que el instinto llama en los animales y en los vegetales.

Tales son las observaciones que resultan de las acciones comparadas del hombre, de los animales, de los vegetales y de los minerales. Es bien fácil reconocer que si los efectos no son exactamente semejantes y decrecen por grados del hombre al mineral, es que el uno es extremadamente compuesto y que el otro lo es mucho ménos. Los efectos no pueden ser los mismos; pero es el mismo fluido el que establece una comunicacion entre dos cuerpos en ciertas circunstancias y con ciertos movimientos.

Los animales poseen un instinto que los lleva á menudo á buscar en los vegetales que parecen conocer un remedio á los males que les aflijen. Pero sin esto, el animal que sufre se reconcentra en sí mismo y se entrega á un sueño continuo ó á un reposo, como si supiera que la naturaleza va á obrar interiormente en su favor. Si se pone una mayor atencion, se reconoce que sin cesar lame sus heridas ó el lugar en que está su mal, pareciendo que esta accion lo alivia.

¿No se ve aquí una modificacion de la accion del hombre apropiada á la extructura de los animales?

¿No reconocemos la superioridad del hombre, puesto que los animales buscan á aliviarse á sí mismos, pero no procuran hacerlo con sus semejantes cuando éstos se encuentran enfermos? ¿No reconocemos aún la impotencia, la falta de voluntad reflexionada?

Los resultados de la accion magnética de ciertos animales marcan aún más profundamente la línea de demarcacion que existe entre ellos y el hombre; prueba en ellos la existencia de la misma potencia que en el hombre, pero á la cual este último sólo puede mandar.

Es lo mismo para la accion de los vegetales y de los minerales, como veremos despues.

Ahora, si el principio activo que tiene por efecto principal *la atraccion*, existe y se manifiesta en los tres reinos mineral, vegetal y animal, el fluido desconocido no es aún ni el color animal, ni el calórico, ni la luz, ni el fluido eléctrico, ni el fluido llamado nervioso, puesto que ninguno de estos fluidos sería, por las propiedades que les son atribuidas, producir

en los tres reinos los efectos de la atraccion; y no se puede impedir reconocer que el fluido llamado nervioso, en el hombre es el mismo que aquel que existe en los otros cuerpos donde se revela por la facultad atractiva que les presta como al hombre, pero solamente en grados menores; es aún, en fin, á justo título, que este fluido ha sido llamado magnético, pues que la facultad atractiva se encuentra en cada especie de cuerpos.

Queda aún por examinar entre tanto, si despues de haber demostrado la necesidad de suponer si tiene motivos suficientes para admitir un fluido magnético.

Es una novedad para muchas personas oir decir que se ha atribuido al calor animal la propiedad de pasar de un cuerpo á otro, y á esta propiedad efectos saludables ó perjudiciales. Esta accion muda no es fácil de comprender para aquellos que no tienen ninguna nocion sobre tal motivo. Es aún una novedad para muchas otras, aprender, que si el sistema nervioso de dos cuerpos vivientes puede unirse y que se establece entre estos dos cuerpos un punto de comunicacion invisible. Sin embargo, esto existe: esto está admitido hoy por la ciencia, y es verdad que esto no ha sido siempre así.

Hace cincuenta años cuando el mesmerismo pretendió obrar en virtud de un fluido, se tomó á risa; se sostuvo que no habia fluido, y que la imaginacion sola estaba en juego: la cuestion era bastante indiferente en sí misma, puesto que importa poco de donde provinieren los efectos desde el instante que son ciertos. Sin embargo, se niega un fluido que no se ve: hoy no hay necesidad de fluido para reconocer las propiedades y los efectos. Así se ha probado la existencia del fluido que se ha llamado nervioso.

Se ha preguntado á menudo por qué los sabios, que han sido los primeros en reconocer la circulacion y la expansion de este fluido, no le han dado al instante mismo el nombre de fluido magnético, puesto que produce los efectos que se habian llamado magnéticos bien ántes del descubrimiento de la circulacion nerviosa. Entre las razones que dieran estos sabios, ha de haber una mezcla de prudencia y de juicio.

Aquellos que han probado la presencia de un fluido circulando en los nervios, conocian la influencia de la opinion pública y sabian que el descubrimiento más precioso para el espíritu ó el cuerpo, sería abandonado sin ser examinado, si era atacado en su nacimiento del ridículo.

Si hubiesen dicho que podian probar la existencia del agente magnético, al instante mismo se hubiese dudado, y pueda ser, negado: cambiando el nombre, han cambiado tambien la opinion pública; fué una feliz superchería, bien vieja por cierto, y por tanto uno se deja engañar.

Hay sin embargo una razon que habrá impedido á los sabios reconocer el fluido magnético en aquel que ellos han llamado fluido nervioso, y es que en los primeros tiempos del renacimiento del magnetismo se produjeron alegatos y pretensiones tan extrañas, que parecia que con el fluido magnético y el magnetismo se podia hacer y saber todo. Con ellos no habia necesidad de medicina, ni de médicos, de Cirujía y cirujanos, de Anatomía y de anatomistas, se veia el interior de los cuerpos, se leia en el porvenir y los pensamientos más recónditos.

Semejantes propiedades han debido parecer muy extraordinarias á los sabios, y por lo mismo debian haberlas examinado, cosa que no hicieron. Es probable que no teniendo tiempo que perder y viendo al fluido magnético nadando en un diluvio de pretensiones extraordinarias, se sintieron descorazonados al querer distinguir lo verdadero de lo falso, y habrán esperado que la verdad se mostraria un dia con ménos estrépito y más simplicidad.

Si se hubiesen contentado con señalar la facultad de trasmision de un cuerpo á otro y sus efectos saludables ó perjudiciales, salvo en seguida á proponer el exámen del excedente de los efectos magnéticos, se habria puesto á la ciencia en el caso de hacer comparaciones; pero el espíritu general se encontró sorprendido é incapaz de comprender lo que por el momento parecia un prodigio y era además muy mal explicado.

Es aún una felicidad que el descubrimiento de una circulacion nerviosa interior y exterior, no haya sido expuesto á los malos resultados del entusiasmo de los magnetizadores y de la incredulidad de sus adversarios.

Hoy sería una desgracia si los sabios no llevasen más léjos su atencion: se sabe que hay un sistema nervioso, como hay un sistema sanguíneo. Es necesario examinar este sistema nervioso hasta el punto de saber si la analogía que se le reconoce hasta el presente con el sistema magnético, puede llegar á ser comprensible, y si los alegatos de los magnetistas son fundados fisiológica y médicamente.

Se podia otras veces negar el magnetismo; hoy esto no es posible, puesto que los efectos del fluido nervioso son los mismos que aquellos atribuidos á un fluido magnético. El Magnetismo existe aún, solamente sus efectos han podido ser exagerados; para saber si lo son, es necesario examinarlos más detenidamente y practicarlos á necesidad.

Así, salvo exámen, hay un fluido nervioso ó magnético que circula en los nervios y se derrama fuera del cuerpo con fuerza y energía.

¿Qué cosa es este fluido que no es el fluido eléctrico, que no parece ser el calórico, ni la luz, y que sin embargo es un cuerpo invisible, por medio del cual se establece una comunicacion?

Se prueba que existe en los cuerpos vivientes y que ejerce sobre ellos una accion saludable ó perjudicial. Se establece que el hombre la dirige á voluntad.

¿Cuál es aún su naturaleza?

¿Es el aire vital que el hombre respira? ¿Es al contrario un fluido particular que le estaria reservado para balancear la influencia del aire atmosférico, todas las veces que este último atacase á la salud de los cuerpos vivientes? Es lo que hay de importancia en conocer.

TEORÍA DEL AUTOR.

El hombre es un sér extremadamente complexo, física y moralmente. Su organismo en virtud de causas desconocidas, produce fuerzas que se manifiestan fuera de él por fenómenos que solamente se pueden aceptar por sus efectos.

La causa inteligente, ese sér inmaterial llamado alma, que reune en sí los atributos del pensamiento y de la voluntad, en variadas circunstancias ejerce su poderosa influencia, para que el organismo desprenda de un modo invisible fuerzas ocultas, impulsiones é influencias poderosas que obran terapéuticamente en la curacion de las enfermedades.

El desequilibrio de esa fuerza trae de una manera íntima el funcionamiento anormal de la materia; á veces, siendo este desequilibrio ligero, pronto se restablece la armonía de los fluidos, y todo cesa bien pronto; pero otras ocasiones, por su intensidad y el desacuerdo pronunciado en la verificacion fisiológica de las funciones, puede traer la perturbacion de la salud y consecutivamente la enfermedad.

La emanacion de esa atmósfera inmaterial, de ese fluido invisible, de esa accion desconocida, lleva en sí efectos saludables en virtud de provenir de un individuo sano.

No es posible desconocer los efectos que un hombre ejerce sobre otro por medio de la voluntad, y que ésta á su vez produce desprendimientos curativos de fluidos que compensan el equilibrio normal.

No es posible dudar de los efectos que ciertas leyes desconocidas producen, aunque éstas sean en apariencia extrañas; y debemos admitir que nuestros medios de investigacion insuficientes no pueden, en el estado actual de ciencia, darle la solucion definitiva á los problemas magnéticos. No podemos aún llevar la luz á todo lo que se nos oculta, pero quizá más tarde, lo que veamos ahora como un misterio, no sea sino lo más natural.

Cuando se magnetiza ó se cura á un individuo, ejercemos sobre él una influencia física y moral, y es evidente que en cuestiones de magnetismo,

la voluntad es un poderoso medio que lleva á la buena realizacion de los verdaderos efectos.

La accion de esa atmósfera, de ese fluido inmaterial que nace del organismo bajo la influencia voluntaria del sugeto, lleva siempre efectos opuestos al fluido del individuo que se cura; es decir, que ese fluido tiene propiedades inversas, acciones contrarias; en una palabra, hay equilibrio, y las fuerzas del organismo se restablecen al ser influenciados los órganos para su funcionamiento fisiológico. Cuando el equilibrio es de tal manera exagerado que cause modificaciones en los elementos constitutivos del cuerpo humano, los síntomas aparecen y la enfermedad toma el carácter de un procesus morboso.

La accion de esa atmósfera que cura y magnetiza, se siente mucho mejor en las extremidades de los miembros superiores, por la vista y por la voluntad; es decir, sugiriéndole á un individuo mentalmente durante la magnetizacion la accion saludable que el fluido le causará en su enfermedad.

La accion magnética puede llevarse generalmente sobre todo el organismo ó solamente en una de sus partes.

La accion del fluido magnético llevado localmente sobre una parte limitada del cuerpo, puede obrar consecutivamente despues de haber hecho desaparecer la perturbacion morbosa.

En fin, podemos reasumir lo que anteriormente hemos dicho, haciendo comprender que la accion terapéutica del magnetismo está perfectamente reconocida, y que su influencia se hace sentir por la intervencion de la voluntad que desprende del organismo, esa atmósfera inmaterial que lleva, segun el caso, variadas propiedades segun las enfermedades; pero que en último análisis, su fin único es darle equilibrio á los fluidos que por las enfermedades se desnivelan.

Pareceria muy aventurado emitir una opinion como la que hoy exponemos por teoría; pero la oscuridad de este estudio nos ayuda para quedar salvos de una crítica, supuesto que no existe todavía la verdad absoluta en el principio último que produce la accion magnética. Nuestra conviccion para explicar los fenómenos de la manera como lo hacemos, nos hace estar satisfechos, quedando convencidos de que por ahora, en el estado actual del adelanto en la ciencia magnética, no conduce el exponer una teoría sino á emitir con más ó ménos seguridad de ser creida la opinion personal.

En fin, siendo comprobados los efectos, la causa dejémosla por ahora en las tinieblas, que, no tarde, la luz de los conocimientos alumbrará los horizontes de la verdad.

CAPÍTULO IV.

De la práctica del Magnetismo.

> Los hombres miéntras velan, no tienen más que un mundo, el cual es comun á todos; mas durmiendo, cada uno tiene el suyo aparte.
>
> PLUTARCO.

De que una cosa sea más fácil que otra, es necesario no concluir, que puede ser hecha jugando, por recreacion, ó por pasatiempo.

Todas las acciones piden reflexion cuando se quiere que estén bien hechas y sacar la conclusion que se propone. Esta observacion deberia en sí misma ser considerada como inútil, si no se supiese por experiencia que hay personas que no dudan de nada, y que no saben, y no piensan por esto mismo. Se ha visto que bastaba haber dicho á alguno: "Tal cosa no es difícil," para que al instante quisiese ensayar sin necesidad, sin utilidad y sin calcular las consecuencias de su accion; es necesario no obrar así en el magnetismo.

Sí, es fácil magnetizar; pero la accion magnética es tan séria como simple; así, es necesario no tener disgusto, nada de apresuramiento, nada de entusiasmo; y cuando no se tiene ni apresuramiento ni entusiasmo, esto no basta, no hay nada aún; es necesario ser grave, reflexivo, silencioso, observador, desinteresado, generoso, compasivo y caritativo. El magnetismo es una obra de paciencia y de caridad; la caridad es inseparable del magnetismo. El magnetizador no puede permanecer indiferente á la posicion del enfermo, si es verdaderamente magnetizador.

Cuando se quiere practicar el Magnetismo, es que se tiene la intencion de curar, de aliviar á algun enfermo. Este fin es el solo que puede tener atractivo, porque como sucede necesariamente, poder producir resultados satisfactorios por la accion del Magnetismo, sola ó combinada con la medicina, el placer de hacer un bien, es de una tan dulce satisfaccion, que se siente uno arrastrado á continuar.

Pero cuando se quiere magnetizar por curiosidad, no se satisface el deseo, sino se tienta el volver á comenzar: no se goza del bien que se ha podido hacer, sino se recuerda la fatiga y el enojo que se han experimentado durante la accion; puesto que la accion magnética es un trabajo sostenido, que no ofrece los atractivos del trabajo en general.

No es aquí el caso de pintar el carácter del magnetizador, y sus principios y reglas de conducta en las circunstancias en que se pueda encontrar, esto será el objeto de un capítulo especial. En cuanto á la práctica del Magnetismo, nada es más fácil. Es mejor ser instruido, que el no serlo; todo el mundo sabe esto; y aquellos que no hayan tenido la dicha de recibir educacion, la sentirán cada dia; pero no es una razon para renunciar al magnetismo. La educacion, el saber, pueden desenvolver más aprisa y aumentar aún las fuerzas magnéticas; pero estas fuerzas nacen naturalmente en el hombre.

Hay momentos en que una enfermedad llega repentinamente; no hay médico, algunas veces aun no se puede esperar mucho tiempo su presencia, y los remedios que se tienen á la mano pueden ser perjudiciales ó insignificantes. En estos casos de urgencia es bueno saber magnetizar; y son estos los casos que enseñarán la potencia del magnetismo; se verá calmar un mal y sucederá que se habrá hecho pasar todo inmediatamente y el Magnetismo llegará á ser inseparable de la medicina.

¡Pero que de prudencia y reserva hay que tener en estas ocasiones, si no se sabe, y aun cuando se sepa magnetizar! En el estado transitorio en que está el Magnetismo, y hasta que pase por las manos de los médicos ó sea ejercido bajo su direccion, es necesario no preferirlo exclusivamente á la medicina, ni aun retardar la llegada del médico.

Es verdad que el Magnetismo presta su concurso á la medicina; pero esto no es una razon para rehusar ó alejar sus recursos, no seria sino el consultor, porque hay casos en que el remedio médico es el único soberano donde el Magnetismo es impotente.

Prudencia y sabiduría para emplear el Magnetismo como auxiliar de la medicina, es servirse de uno ó de la otra, ó de los dos, segun como la accion parezca ser favorable al enfermo; hé aquí lo que caracteriza á un buen magnetizador. Obrando así, el Magnetismo no causará jamas el

menor mal, y podrá ser un gran recurso con ó sin la ayuda de la medicina, segun las circunstancias forzadas en que se pueda encontrar colocada.

Pero se repite, en el estado en que está el Magnetismo, es necesario, en estos casos graves, suspender el auxilio de la medicina para tomar aquellos del Magnetismo; es necesario el uno á falta del otro; lo más á menudo los dos.

Las reglas de la práctica del Magnetismo son largas de describir, y no pueden ser dadas en un trabajo como este; pero algunas nociones sobre el carácter del hombre que quiere ser magnetizador, y una exposicion de las condiciones principales y preparatorias de la accion magnética, son dignas de una introduccion.

DE LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA MAGNETIZAR.

En la vida ordinaria, si se quiere llegar al fin propuesto, es necesario entregarse por entero al objeto que nos ocupa, y sobre el cual la atencion se ha fijado; pero todos los dias se encuentran personas que, no teniendo el mismo fin, quieren sin embargo poseer alguna cosa. Ven á las otras avanzar y tener éxito por combinaciones muy simples, y ellas siempre están en el mismo lugar y algunas veces mucho peor, que desde el momento en que tomaron una resolucion: esto es muy simple, no tenian un fin propuesto, les faltaba uno.

Cuando se ha encontrado un fin, hay que atacarlo, si se aguarda á la fortuna que venga á tomarnos de la mano, se corre el riesgo de no verla llegar jamas. Si se cree que la ciencia vendrá por sí sola, se podrá jamas saber nada. Así, se debe tener una eleccion hecha.

Cualquiera que sea el estado que se elija, desde el instante en que se escoge, es que verdaderamente hay una voluntad determinada, es que se cree que este estado conviene mejor á otro; no se sabe lo que es justo sino hasta que se ha oido hablar; ó se tienen los ejemplos á la vista, y se cree necesariamente que se podrá llegar por él, más bien que por otro, sin gesto la eleccion hubiese sido indiferente.

En esta creencia se marcha hácia adelante; se trabaja, la experiencia llega; entre más se camina, más confianza se tiene, y se aplaude la eleccion hecha; la atencion, la paciencia, la reflexion, se unen para secundar la voluntad, la creencia y la confianza; se ha llegado al fin.

Sucede lo mismo en el magnetismo; y es necesario para llegar al verdadero fin, dar la salud á los enfermos, tener, ante todo, el deseo de ha-

cer el bien; despues hacerle llegar acompañado de la voluntad, de la creencia, de la confianza, de la atencion, de la paciencia y de la reflexion. Esto no tiene nada de extraordinario, y no es mucho exigir querer en un magnetizador disposiciones que se tienen habitualmente en las acciones más simples de la vida.

Pero no basta tener todas estas disposiciones; es necesario saber hacer uso de ellas, sea progresivamente, sea cuando son necesarias; lo mismo, es inútil creer indispensables, si no lo son, ó si algunas de entre ellas pueden ser reemplazadas ó suplidas por otras.

DE LA FACULTAD DE MAGNETIZAR.

La facultad de magnetizar existe en toda la especie humana; cada uno puede magnetizar, el hombre como la mujer, y el niño, como el hombre ó la mujer.

El sér animado es aquel que goza de la facultad de moverse; el movimiento en él y para él: en él sin que lo aperciba; para él cuando usa de su voluntad.

Un hombre bien constituido tiene un movimiento más fuerte que un hombre ménos bien organizado. Aquel que es fuerte tiene un movimiento regular; pero este movimiento es anormal en un enfermo.

De esto se deduce que debe necesariamente haber del lado físico, una primera diferencia en la fuerza magnética del hombre bien organizado y de aquel que lo es ménos; del hombre sano y aquel que no lo es. Es en efecto lo que sucede realmente. Por lo tanto, debe haber hombres que no sean susceptibles de magnetizar útilmente, sea porque no podrian ejercer sino una accion perjudicial á la salud, estando en sí mismos enfermos, sea porque no tendrian el movimiento y la fuerza que les es necesaria para vivir, y no la tendrian bastante para comunicarla á sus semejantes sin perjudicarse á sí mismos.

Aquellos que no son fuertemente constituidos, no pueden ejercer sino una accion débil, y no la pueden sino muy débilmente, sin lo cual se agotarian. Puesto que la accion magnética, dando lugar á la emision de una materia fluídica que se escapa del cuerpo del magnetizador, debe haber un fin á esta emision; y si un hombre que magnetiza más allá de lo que le permiten sus fuerzas, persiste en continuar una accion magnética, caerá cuando haya agotado la materia fluídica y el instrumento que puede ponerla en movimiento.

Puede suceder, sin embargo, que el hombre que no está dotado de una

constitucion fuerte, pero que no se aproxima á la debilidad, ejerza una accion magnética con éxito; es entónces que este hombre calcula sus fuerzas y obra en consecuencia. Sabe manejar y moderar su accion. No da su fuerza porque no puede darla sin perjudicarse, y la retiene para cuando cree tener necesidad de ella. Aquel que obra de esta manera, puede aún prestar grandes servicios magnéticos, puesto que no se encargará sino de tratamientos que estén en relacion con su fuerza; y que por sí mismo como para los demas, rehusará aquellos que exigen una fuerza superior á la suya.

La experiencia es muy útil á todos los hombres para saber gobernar á propósito en ellos, la fuerza magnética, puesto que ésta se desenvuelve con el ejercicio. Tal hombre magnetiza por la primera vez, y no se cree dotado de esta facultad, que dará y retendrá sucesivamente la fuerza que pueda tener, puesto que duda ó que ignora la direccion que debe hacerla tomar. Entre tanto que este mismo hombre, habiendo experimentado lo que puede hacer, usará sin reserva de sus medios si la necesidad se lo hace sentir. Tal otro aún, sin experiencia del Magnetismo, se fatigará mucho porque hará continuos esfuerzos de espíritu y de cuerpo, que magnetizará mucho mejor y sin fatigarse cuando haya practicado algun tiempo.

La experiencia demuestra, en fin, que la fuerza magnética, ya sea del lado orgánico, ya sea del lado moral, lo que no debe admirarnos si se reflexiona que la materia flúidica, de que la emision constituye la accion magnética, es en sí misma una emanacion mixta compuesta de materia y movimiento.

CARÁCTER DEL MAGNETIZADOR.

Las cualidades físicas y morales que constituyen á el buen magnetizador, son numerosas, como las facultades que acaban de ser descritas. Se encuentran tan difícilmente en un solo hombre como aquellas que hacen al verdadero sabio; el buen sabio, el buen médico, el buen general, el buen rey. Hay pocos grandes magnetizadores por esta primera razon que será siempre dominante en magnetismo como en toda otra ciencia, pero que es más sensible, puesto que el Magnetismo ha sido ménos ejercido y que es muy poco y mal conocido; pero lo fuese más porque todas las cualidades que hacen célebres á los hombres, no se encuentran sino raramente sobre la tierra en un mismo individuo; es necesario ver en magnetismo, si no por la accion de un solo hombre, á lo ménos por el concurso mútuo de todos aquellos que pueden practicarlo.

Cuando se trata de hacer el bien, no hay que mirar si se hará poco ó

mucho, más ó ménos que otro, basta hacer lo que se puede, y á menudo este poco es tan precioso, es tan útil, que se gana en ventaja. Si fuese necesario establecer un paralelo entre los unos con los otros, no se haria nada jamás en la vida. Los pobres no serian jamás ricos, el soldado seria incapaz de ser general, aquel que estudia dudaria sin cesar del fruto que podria sacar de su trabajo.

El hombre que duda siempre, llegará raramente á un resultado satisfactorio; la incertidumbre es la tumba de los estados; suspende las facultades morales y físicas, en tanto que dura; no hay que contar con nada. Sin embargo, hay una diferencia entre la duda y la incertidumbre, es necesario no confundir la una con la otra. La incertidumbre es un sentimiento muy natural, muy comun y perfectamente en relacion con las sensaciones diarias que experimenta el hombre.

Así no se sabe bien lo que es el Magnetismo: se ha oido decir que era un remedio contra tal enfermedad, y que sábiamente administrado como deben serlo todos los remedios, aliviaria ó mejoraria en la circunstancia en que se encontrase á un enfermo que interesa.

Se puede en este estado dudar en servirse del Magnetismo, puesto que no se sabe acertivamente lo que es y cuáles son sus virtudes, sus inconvenientes; la duda es muy natural.

Cuando se está decidido y cuando se comienza á magnetizar, no se duda entónces, porque se ve que el remedio no perjudica, ó aún que el enfermo resiente algun alivio; es entónces cuando la confianza llega progresivamente. Aquel que quiere magnetizar, no debe dejarse intimidar por el temor ó la persuacion de no hacer tanto como otro; con buena voluntad es fácil llegar á un resultado. Para definir á un magnetizador, hay que decir con Deleuze: "El mejor magnetizador es aquel que tiene un temperamento robusto, un carácter á la vez firme y tranquilo, el gérmen de pasiones vivas, sin ser subyugado por ellas, una voluntad firme sin entusiasmo, actividad reunida á la paciencia, la facultad de concentrar su atencion sin esfuerzos, y que magnetizando se ocupa únicamente de lo que está haciendo."

De aquí se deduce que el magnetizador debe reunir en su persona facultades preciosas y cualidades físicas y morales, siempre útiles é indispensables.

CARÁCTER FÍSICO DEL MAGNETIZADOR.

El Magnetismo, siendo una comunicacion de las fuerzas vitales, el trasporte del movimiento de un hombre á otro (salvo el caso excepcional de

la accion del hombre sobre sí mismo), la accion magnética necesita el concurso de dos personas á lo ménos, una que la dirija, la otra que la reciba.

Si dos hombres quieren obrar el uno sobre el otro, y son de fuerza igual cada uno, rechazaria la accion dirigida contra él, y de ahí, accion nula, pena perdida; esto no es el Magnetismo.

El Magnetismo trae consigo la posicion forzada de dos individuos de que el uno tiene fuerzas vitales suficientes á su existencia, y el otro no las tiene bastantes.

Entre estas dos personas hay evidentemente lugar á una accion magnética; aquel en el cual la armonía existe podrá restablecerle en el cuerpo donde no existe.

La causa de la perturbacion en la armonía corporal siendo lo que se llama enfermedad, aquel que ejerce una accion mágnética, debe necesariamente estar en buena salud, y aquel que la busca debe realmente tener necesidad de ella. Estas dos condiciones son de todo punto indispensables; si es de otra manera, hay peligro para el magnetizador como para el magnetizado.

El magnetizador debe ser sano, bien constituido, puesto que desde el instante que quiere operar, quiere ejercer una accion sobre un enfermo de quien no conoce su estado físico; sabe que va á trasmitirle su movimiento, sus fuerzas, su vida, tal como él la goza; ¿qué podria pensar en dar si él estuviese enfermo? no operaria sino una comunicacion perjudicial; no se puede dar lo que no se tiene; si se está bien, se da magnetizando la salud que se tiene. Pero cuando se está enfermo, se trasmite la enfermedad al cuerpo sobre que se acciona.

Suponiendo que la persona sobre que se acciona estuviese buena, se le trasmitiria un fluido viciado, una emanacion mal sana, que desequilibraria en ella la armonía que existia ántes de la accion. Si la persona ésta estuviese enferma, se empeoraria su estado.

Un magnetizador debe siempre estar en buena salud, es una regla general y preventoria, la cual no tiene sino una sola excepcion.

Puede suceder que un hombre se halle atacado de una afeccion local que no perturbe sino moderadamente su existencia. Si se cuida la enfermedad no toma creces y aun puede desaparecer; hay además pocos hombres cuya organizacion no esté ligeramente afectada y que no tengan necesidad de estudiar sus sensaciones, y de hacer un género de vida particular para no acrecentar las disposiciones morbosas que temen. Estas personas pueden magnetizar, pero tienen necesidad de una gran circunspeccion y de estudiar el carácter de la enfermedad del magnetizado.

Es necesario que un hombre que tiene una enfermedad local de que conoce el sitio y el carácter, no se permita magnetizar á alguno que se halle atacado de la misma enfermedad. Se tiene el pecho débil, se debilitaria el pecho del magnetizado; se tiene un reumatismo, se aumentarian los dolores reumatismales. Más vale no hacer nada, y en este caso enviar el enfermo á otro magnetizador que esté sano ó que no ofrezca los mismos inconvenientes de identidad.

Se puede aún terminar esta observacion diciendo que interesa igualmente al magnetizador y al magnetizado, puesto que el magnetizador enfermo del pecho ó de un reumatismo, podria muy bien en lugar de dar la accion á un tísico ó á un reumático, recibir de éstos la suya, si además la constitucion del magnetizado fuese más vigorosa que la del magnetizador.

El magnetizador debe tener tanto interes como el magnetizado en tener buena salud, pero generalmente este último debe llevar su atencion en la eleccion de un magnetizador; es de todas las precauciones que debe tomar un enfermo que quiere ensayar el Magnetismo, la más importante.

Obrando con prudencia el magnetizador y el magnetizado, que se encontrarán bien los dos en la accion, y el primero sobre todo, estará en estado de continuar sus cuidados á otros enfermos.

CARÁCTER MORAL DEL MAGNETIZADOR.

El alma, estando sujeta á los órganos, debe sufrir entre tanto que exista una perturbacion orgánica. Si no se puede conocer la esencia del movimiento, si se ignora igualmente lo que es el alma, se está en derecho á pensar que hay entre ellos una cierta analogía, puesto que el alma da valor para soportar los sufrimientos, y el Magnetismo, que no es sino una comunicacion del movimiento, viene tambien á aportar sus socorros al hombre, y á calmar los tormentos que la fuerza del alma busca á dominar para hacer olvidar.

El magnetizador se limita á curar el cuerpo; pero á menudo puede ser llamado á curar el alma; pero el padre y el médico pueden encontrarse en él durante la accion magnética. Los deberes del médico son de por sí muy extensos, llegarán á serlo más algun dia, puesto que esta accion que el magnetizador ejerce sobre su semejante, deriva exactamente del movimiento y de la materia regida por el alma; es material y espiritual al mismo tiempo: el magnetizador trasmite la salud que tiene, es el espíritu que la dirige.

Si no se sabe lo que es el Magnetismo, se encontrará, pueda ser, extraordinario lo que se acaba de decir; pero nadie tiene derecho á creer de antemano. Se puede magnetizar sin creer; la creencia viene despues ó durante que se magnetiza; nada lo apresura, se puede perder de vista lo que parece inverosimil, sin que tenga inconveniente. Es mejor algunas veces recordar, para relacionar para cuando la ocasion se presente, y poder verificar y examinar si verdaderamente lo que se ha leido ó entendido es exacto.

Desde el instante que un magnetizador obra moral y físicamente, se concibe que el ejercicio del Magnetismo exige cualidades bastante raras. Muchas personas estarian tentadas á retroceder, pues no se creerian con las cualidades necesarias. Esto seria un error. Una buena intencion suple muchas cosas; y para probarlo, es útil de ver las cualidades que distinguen y hacen al magnetizador; se examinará en seguida el bien que puede hacerse con algunas de estas cualidades solamente.

Importa mucho (debe comprenderse fácilmente) que el magnetizador sea un hombre de buenas costumbres, de una vida honesta y arreglada, que tenga respeto por todo aquello con que la natura quiere que se le honre.

Las buenas costumbres y la salud dependen de la manera como se vive; un hombre sobrio tiene una conducta casi igual. Se le encuentra lo mismo á todas horas del dia y en todas las circunstancias de la vida. Un magnetizador debe vivir sobriamente: esto es tanto y más necesario en cuanto á que su enfermo reclama cuidados reiterados, ó si necesita muchos, no deberá jamás magnetizar tan luego despues de comer, ó cuando haya cometido un exceso; sin esto habria inconvenientes para él y para el enfermo. La naturaleza está en trabajo cuando la digestion se hace, es necesario no desequilibrar su accion por otra.

Una cualidad en el magnetizador y sobre todo en su principio magnénetico, es el de ser modesto y reservado, y particularmente estar exento de entusiasmo. En el estado en que se encuentra la ciencia magnética, nada perjudica tanto al Magnetismo, nada causa tantas afrentas al magnetizador como el entusiasmo y la vanidad. El entusiasmo arrastra sobre todo á los excesos. Hay hombres que por su ardor indebido é irreflexivo, comprometen el Magnetismo y la salud de los enfermos al mismo tiempo. Apénas han hecho algunos ensayos, que lo proponen á cualquiera advenedizo. Relacionan todo lo que han hecho y á menudo lo que nó, de manera que dicen una verdad, pero acompañándola de una suposicion.

Otros son bastante sabios para no suponer lo que realmente no han

hecho, pero no por eso dejan de estar locos de entusiasmo magnético, y piensan que están animados de un sentimiento de caridad: sin embargo abusan: quieren demostrar que saben, pero á menudo son castigados, porque el expectador que mira casi siempre sin observar ni comprender, se burla del magnetizador; es lo que le puede suceder de más feliz á este último, porque trabaja para retener; pero lo que es desgraciado es que el espectador y el magnetizado conservan á menudo una impresion desastrosa del Magnetismo.

Es necesario que un magnetizador no se deje llevar del deseo de mostrar lo que sabe, bajo la pena de perjudicarse á sí mismo y de comprometer el Magnetismo por ensayos muy atrevidos, que pueden considerarse como charlatanería.

La curiosidad es un defecto en la vida ordinaria, es un vicio capital en Magnetismo. Un hombre curioso es el más malo de los magnetizadores, el más peligroso para un enfermo, puesto que no lo deja jamás en reposo, sin que haya obtenido algun efecto que pueda distraerlo del enojo que sufre al magnetizar.

Así las personas curiosas no obtienen jamás ningun éxito en Magnetismo, puesto que no es para el enfermo que obran: su atencion distraida y llevada hácia otro fin que el restablecimiento de la salud, tienen poco ó ningun resultado satisfactorio.

Entre tanto que la curiosidad no está llevada á un extremo extravagante, es un mal sin duda, puesto que no se piensa en el enfermo, sino en sí mismo. Sin embargo, este mal puede ser reparado, entre tanto que tiene resultados funestos la curiosidad del magnetizador.

Cuando por ejemplo hay sonambulismo y que el magnetizador está mal inspirado para perseguir al enfermo á que diga qué es el alma, cómo se podria hacer oro, si hay un Paraiso, si hay un infierno despues de la muerte: el sonámbulo que no sabe sobre este tema más de lo que él le interroga, dice al principio que no sabe nada; si se insiste, busca y no encuentra nada; si se insiste aún, entónces imagina, y hé aquí entónces á un iluminado.

Un magnetizador curioso es un mal magnetizador; felizmente la curiosidad es á menudo inútil al principio, porque hay pocos sonámbulos; en seguida porque el enfermo, despues de haber dicho que no sabe lo que se le pregunta, agrega casi siempre: "Ocupémonos de mi salud." Por poco que un hombre tenga corazon, esta simple palabra le recuerda su buen sentido y su deber.

Una de las grandes cualidades de un magnetizador, aquella que promete un éxito casi cierto, aquella que permite aliviar cuando la curacion

es imposible, es la calma. Cuando un hombre magnetiza y tiene calma, que su sangre fria no le abandona, no puede jamas ser funesto á un enfermo durante la accion magnética. Cuando se dice jamas, este jamas no tiene restriccion. Puede que la Naturaleza, ayudada del Magnetismo, haga esfuerzos extraordinarios para triunfar del mal, que estos esfuerzos pongan al enfermo en un estado alarmante (lo que es raro, y sin embargo sucede); si el magnetizador está atento y perfectamente calmado, no tiene que temer nada, no sucederá nada, no tiene necesidad de nada, si estuviese por el momento solo y sin ningun socorro. Cuando una crísis magnética ha principiado, cualesquiera que sean los síntomas que se manifiesten, si el magnetizador es frio y no interrumpe la accion, la crísis acaba y el enfermo se encuentra bien.

Sucede lo mismo en la vida, pues es la falta de calma, de tranquilidad, de reflexion lo que pierde todo, y que impide al dia siguiente volver á tomar las cosas como se dejaron la víspera. Se debe acostumbrar para magnetizar, tener más calma y sangre fria que para las acciones ordinarias de la vida.

El magnetizador que no es médico, no debe permitirse dar un remedio; la ley no reconoce este derecho sino al médico. Aunque el Magnetismo sea un remedio, que no ha sido previsto por la ley, será un dia atacado por ella y proscrito su ejercicio por otras manos que aquellas de las gentes de arte, ó sin su ayuda.

Un magnetizador debe poner en los cuidados que da al enfermo mucho desinteres. Hasta este dia el Magnetismo ha sido practicado por caridad y únicamente para propagar el uso; pasará algun tiempo ántes que sea practicado por los médicos ó por su vigilancia. Hasta entónces, aquel que esté animado del deseo de hacer bien á los enfermos y de ver prosperar el Magnetismo, debe ser muy moderado en los honorarios que su posicion en el mundo pueda forzarlo á recibir.

En el estado actual de las cosas, el magnetizador que no tiene sino sus talentos magnéticos para vivir, debe ser extremadamente circunspecto y prudente; puede recibir porque la ley no prohibe magnetizar; pero no lo puede exigir, la ley lo desconoce como arte de curar, y toda reclamacion á otro título seria humillante. Además, el carácter de caridad, inseparable del Magnetismo, prohibe insistir.

En fin, si el magnetizador es jóven, ó cualquiera que sea su edad, debe asistir á la Escuela de Medicina y hacerse recibir de Doctor, ó á lo ménos llegar á practicante. Obrando así, para asegurar su tranquilidad y su existencia, se encontrará mejor así y habrá adquirido el derecho de hacer respetar en su persona la rama del arte médico á la cual se dedica.

En ningun caso el magnetizador debe alejarse de la línea respetuosa que separa al hombre de la mujer. No está en la posicion del médico; el médico tiene casi siempre la necesidad de tocar las partes enfermas, esto es inútil en Magnetismo. Se puede aprovechar el ofrecimiento que el enfermo ó sus amigos hagan, pero es inútil pedírselo. Aquel que obrara de otro modo y que se dijera magnetizador, se impondria. Se demostrará más léjos la razon cuando comparémos el Magnetismo á la Medicina.

DE LOS PRINCIPIOS MAGNÉTICOS.

No basta que un hombre posea las facultades y cualidades que hacen al buen magnetizador, y que reuna todas las condiciones para obrar; hay principios magnéticos que respetar, reglas que observar y procedimientos que conocer.

Los principios magnéticos son invariables; es necesario no alejarse si se quiere no correr algun peligro. Son simples y fáciles de retener; sin embargo, hay que poner atencion: es una barrera que no hay que franquear, si no se marcha á la casualidad.

Es inútil entrar en explicacion sobre la naturaleza de los principios magnéticos, y basta decir que se apoyan sobre el buen sentido y la experiencia, y para dar una idea de su importancia general, se dirá que uno de los primeros principios magnéticos ha sido ya expuesto más arriba, y es el de no magnetizar sino á las personas enfermas y en interes de curarlas ó de mejorarlas. Es fácil de notar que alejándose de este fin, sobre todo si se magnetiza por curiosidad, y sobre todo á álguien que no esté enfermo, se sale de los límites magnéticos. Desde este momento no es al Magnetismo sino á sí mismo que hay que atribuir los resultados desastrosos de la accion imprudente que se ha cometido.

DE LAS REGLAS MAGNÉTICAS.

Las reglas son á los principios lo que estas últimas son á la accion magnética en sí misma. Si se violan los principios, no hay lugar de aplicar las reglas. Nada es tan fácil como respetar los unos y las otras.

Las reglas magnéticas son simples, no complican la accion; se les ignoraria si se encontrase prontamente llamado; es mejor conocerlas que exponerse á una falta ligera.

Las reglas son hechas para los casos particulares, como los principios

para los casos generales. Aseguran la tranquilidad del magnetizador, porque los efectos del Magnetismo son siempre los mismos; no se tiene jamas temor durante el curso de una accion magnética, entre tanto no se violen ni las reglas ni los principios.

Son, como los principios, el resultado de la experiencia y de la observacion.

DE LAS MANIPULACIONES MAGNÉTICAS.

No se conocen los principios y reglas que los pueblos de la antigüedad observaban en el acto magnético; no nos han llegado á los modernos.

No sucede lo mismo con los procedimientos, los hay que se emplean hoy como los empleaban los antiguos en sus prácticas.

Las manipulaciones magnéticas son comunicativas ó activas: son simplemente comunicativas cuando tienen lugar para establecer la accion magnética; son activas cuando la accion ha principiado.

Hay tres manipulaciones magnéticas principales: directa, indirecta é intermediaria.

La manipulacion directa es aquella que se ejerce individualmente por el magnetizador mismo; se subdivide en otras cinco manipulaciones, corporal, manual, ocular, sonora é insuflada; en otros términos, se magnetiza con el cuerpo entero, la mano, los ojos, el sonido y el soplo.

La manipulacion manual es palmar, digital, dorsal ó pugna.

Las manipulaciones palmar y digital son simples ó concentradas.

Son ó no son rotatorias (volteando la mano).

La manipulacion por el soplo (insuflacioso) es siempre concentrada.

Cada una de estas manipulaciones tiene propiedades y una accion propia ó particular.

La manipulacion indirecta es aquella que el magnetizador emplea trasmitiendo su accion á cuerpos vivientes ó inanimados que magnetiza, que vienen á ser así los excitadores de su accion, y pueden reemplazarlo cerca de los enfermos; tales son los receptáculos magnéticos, los árboles y arbustos magnetizados, la cadena (así llamada por el concurso de muchas personas enlazadas por las manos), los instrumentos de música.

Hay procedimientos para magnetizar los cuerpos excitadores de la fuerza magnética; hay tambien reglas y principios particulares á este género de tratamiento, que presenta ventajas é inconvenientes.

La manipulacion intermediaria es aquella por la cual el magnetizador impregna de fluido magnético ciertos cuerpos materiales, como se comu-

nica á un cuerpo ferruginoso la virtud del imán; tales son el agua, los alimentos, los remedios, tejidos, metales, etc.

Así magnetizados estos cuerpos, llegan á ser los conductores de la fuerza magnética, y sostienen la accion del magnetizador.

Hay procedimientos poco importantes, pero de que es bueno tomar una idea para magnetizar la materia; este género de manipulacion no tiene sino ventajas, no ofrece inconvenientes.

No hay que dejarse imponer por las palabras que se acaban de atribuir á las diferentes maneras de operar magnéticamente. Si estas palabras son necesarias para indicar y especificar, los procedimientos no son ménos simples ni ménos fáciles en comprension como en accion. Hay además procedimientos, como condiciones para magnetizar: con la intencion firme de llegar á un fin magnético, la salud, y no alejándose, se obra fácilmente sin fatiga y sin tropiezos.

Se pretendia hace cincuenta años, y aun hace veinte, y muchas gentes sostenian que las manipulaciones comunicativas (aquellas que preparan la accion magnética) podian invitar á faltar á la decencia. Aquellos que han dicho esto, querian imponerse, y creo que jamás habian visto magnetizar ó magnetizado por sí, sobre todo, como se hace desde hace treinta años por lo ménos.

Es verdad que la posicion más cómoda es ponerse de frente al enfermo y tomarle las manos ó los pulgares. Pero al principio y solamente durante algunos minutos, despues el magnetizador se aleja.

Cuando el enfermo está en la cama, basta tomarle los pulgares ó poner las manos sobre sus hombros.

Es verdad que la mirada es algunas veces muy poderosa y que se puede dar la actividad al fluido fijándola en la persona que se magnetiza.

Cuando el magnetizado es un hombre, no hay que molestarse; cuando es una mujer, hay que evitar todo lo que pueda intimidarla ó alarmarla. Puede contentarse uno con tomarle los pulgares, sin tocarla de otra manera, sin ponerse por el frente ni aun mirarla. Si se teme un choque tomándole los pulgares, se lleva la mano sobre su hombro; esto basta. Cuando invita por sí misma ó por los testigos á hacer lo que es conveniente, hay que aceptar. Además, el magnetizado, hombre ó mujer, no tiene necesidad de mirar al magnetizador, y una mujer modesta baja ó desvia los ojos sin aguardar á hacérselo sentir.

El magnetizador (ya se ha dicho) no tiene necesidad de tocar á descubierto, y si el magnetizado es una mujer, no debe aceptar verla ó palparla sin testigos. Pero cuando la enfermedad es grave y que el enfermo, el médico ó el testigo presente al tratamiento insisten para que se palpe

ó que se vea, no debe perseverar en una negativa que le impida instruirse ó de juzgar bien el mal, pues hay que recordar que los griegos hubiesen conocido ciertamente mejor la anatomía, si no hubieran tenido un respeto supersticioso para el cuerpo humano despues de muerto.

DE LA DIFERENCIA DE FUERZA ENTRE LOS MAGNETIZADORES.

Se tiene la fuerza magnética, la facultad de magnetizar como todas las aptitudes diversas que cada hombre tiene en su vida para hacer alguna cosa ú otra, y mejor que otro; el uno se siente dispuesto á ser orador, otro es meditabundo tal al espíritu combinador; tal otro no tiene sino ideas madres ó inventivas; tal otro, en fin, no creará y no podrá sostenerse.

La division de aptitudes se subdivide á su vez y va progresivamente hasta lo infinito.

En Magnetismo hay hombres que tienen una fuerza bien superior á la de otros.

Hay magnetizadores que con sólo levantar la mano sobre sus enfermos, curan indiferentemente toda especie de enfermedades (cuando el caso es posible).

Algunos al contrario, curan ciertas enfermedades solamente. Hay algunos que no curan ninguna enfermedad, pero que producen fenómenos físicos extraordinarios.

Otros no producen ningun fenómeno físico extraordinario, sino efectos más simples y muy singulares, que no podrá producir aquel que haga alguna cosa de más notable.

La accion de algunos es lenta para manifestarse, y otros obran cuando lo quieren; les basta querer.

Los hay cuya accion no conviene á ciertos enfermos; es muy fuerte, perjudicial ó nula.

Ciertos magnetizadores hacen nacer el sonambulismo; no pueden traer ningun otro efecto ni producir ningun otro bien que el sueño magnético.

Los unos lo producen por la mirada, otros por el más ligero contacto, y nadie puede hacer más allá.

Hay otros que no pueden producir el sonambulismo en los enfermos, pero que tienen una accion curatriz y no recurren al sonambulismo para curar.

Hay magnetizadores que obran por su sola voluntad sin necesidad de ningun contacto con el enfermo.

Otros pueden obrar á distancia sobre un enfermo con el cual hayan tenido ó establecido una relacion sostenida. Otros aun se ponen en relacion sin ningunos procedimientos, y la relacion no se establece ménos á pesar de la distancia, por la concentracion del espíritu del magnetizador sobre el enfermo de quien piensa.

(Esta accion última constituye lo que se ha llamado accion á distancia, no tiene lugar sino en caso de sonambulismo y ofrece grandes peligros.)

Hay aun magnetizadores que ejercen la accion atractiva, atraen á un hombre hácia ellos, como la serpiente, el sapo, atraen á otros animales.

Los hay que son bastante felices para descubrir el sitio y la naturaleza de las enfermedades.

Los hay que no buscan á producir sino efectos peligrosos.

Los hay, en fin, bastante desgraciados para no obtener sino efectos perjudiciales aun á pesar de su buena voluntad.

DE LA ACCION DE LA MUJER COMPARADA Á LA DEL HOMBRE.

Cuando se ha dicho que la facultad de magnetizar existe en todos los hombres; cuando se ha dicho que el Magnetismo no es sino la accion que el hombre ejerce sobre el hombre, se habrá entendido que se habla de la mujer como del hombre, porque en efecto, el sexo no trae diferencia notable en la fuerza magnética, y que las mujeres magnetizan tan bien como los hombres.

La accion magnética de las mujeres es generalmente más dulce que aquella de los hombres; la experiencia demuestra que no es ménos saludable.

No hay mejor magnetizador que la mujer para su marido, sus hijos, y recíprocamente. La relacion está establecida por la natura misma, y casi siempre la accion se establece en el momento en que está principiada.

Los niños magnetizan bien desde la edad de siete años, y obran sin reflexion, sin instruccion, basta decirles pasen la mano sobre el cuerpo, y lo hacen con un discernimiento que tiene algo de instinto notable.

Su accion es muy saludable; pero á una edad tan tierna, hay que guardarse de fatigarlos; se perjudicaria su desenvolvimiento y se agotarian fácilmente.

Las mujeres son sonámbulas como los hombres. Lo llegan á ser aun más á menudo.

Las mujeres sonámbulas magnetizan con una perfeccion notable du-

rante el sueño magnético, y aun cuando no hayan hablado ú oido hablar de Magnetismo.

Su accion durante el sueño magnético tiene mucha más intensidad que durante la vigilia.

DEL MAGNETIZADO.

Se ha dado una idea de los sentimientos que deben animar á un magnetizador, pero no es de la índole de este trabajo describir las cualidades físicas y morales que debe tener, el estado en que se encuentra más á gusto cuando magnetiza, las reglas de práctica que debe observar, sus sensaciones internas y externas, y los medios de que puede disponer para darse cuenta.

Es á un tratado solamente en donde pueden hacerse las mismas descripciones del magnetizado, sus disposiciones físicas y morales, de su conducta ántes de someterse á la accion del magnetismo, del discernimiento que debe tener en la eleccion del magnetizador, del peligro en dejarse magnetizar mucho tiempo inútilmente ó por personas enfermas, de las reglas de conducta que hay que tener durante el tratamiento, y de sus sensaciones externas é internas.

Sin embargo, no se escribe una introduccion sino para conducir á aquellos que ignoran una cosa á percibir sus principales efectos, los resultados más útiles, los peligros, los inconvenientes.

Aquel que no está enfermo y que persiste en hacerse magnetizar, puede de antemano estar seguro que va muy de buen grado á cambiar un buen estado por uno malo, y que se expone á hacerse enfermo por el simple papel de serlo.

Es necesario decir, en obsequio á la verdad, que los efectos magnéticos sobre un hombre bien constituido, son ordinariamente nulos si la accion no está llevada más allá de los límites de la razon. Pero entre dos hombres imprudentes el uno como el otro, una accion magnética intempestiva debe llevar el desórden á los dos, y particularmente en aquel sobre el cual la accion es dirigida. Es muy raro además que esta clase de tentativas tengan lugar; y si se habla aquí, es con el fin de alejar á los curiosos de toda idea de hacerse magnetizar. Como pueden tener deseos de hacerse electrizar. Hay una gran diferencia entre estas dos acciones: se puede dar ó recibir una sacudida eléctrica cada minuto, miéntras que, para producir un efecto magnético aun inútil, es necesario una hora, un dia, ocho dias y más de paciencia de parte del magnetizador y del magnetizado.

DE LAS DISPOSICIONES FÍSICAS Y MORALES DEL MAGNETIZADO.

Para ser útilmente magnetizado es necesario una condicion principal, es preciso estar enfermo.

Cuando se desea fervientemente recibir los auxilios del Magnetismo, ó que no se haga sino presentarse á su accion, que se duerma ó que esté despierto, que sea jóven ó sea viejo, que conozca ó que ignore el Magnetismo, que se crea en él ó no, se experimentan sus efectos si realmente se está enfermo.

Una segunda condicion es que el enfermo debe ser enteramente pasivo. Si viene para recibir un auxilio del Magnetismo es necesario que no cambie de sentimiento, sin decirlo no obtendrá ninguna ventaja si se presta por complacencia ó por obediencia. Si el enfermo no está bien dispuesto, si no consiente, habrá resistencia: si hay resistencia, la accion del magnetizador es rechazada ó es perjudicial.

Si el magnetizado está verdaderamente enfermo y no rechaza la accion, sino que consiente en recibirla, hay acuerdo perfecto, y todo lo que se puede desear para dar fuerza á la accion no es sino accesorio.

Así por ejemplo, la confianza tan necesaria al magnetizador para obrar útilmente, puede faltar sin inconveniente en aquel que quiere hacerse magnetizar. ¿Se podria razonablemente exigir confianza en un remedio que no se conoce y que puede ser del cual no se ha oido hablar jamás? La confianza y la creencia no son indispensables, no son ménos útiles en Magnetismo que en otras cosas.

Cuando se tiene confianza en un remedio, se tiene el deseo de hacer uso de él, el espíritu va adelante y el cuerpo mismo está favorablemente dispuesto á experimentar sus efectos.

El magnetizado tiene poca necesidad de estos sentimientos accesorios que lo distraen á menudo del estado de tranquilidad que es de desear tenga siempre.

Así hay enfermos que buscan á estudiar sus sensaciones si no sienten nada; esto les admira.

Lo mejor para un enfermo es permanecer en una completa inaccion de cuerpo y de espíritu, y dejarse llevar por la accion. Esto es tan verdad, que á menudo hay personas que se hacen magnetizar en casos poco graves, y se sienten muy contrariados de no poder hablar durante el tratamiento. Pero hay dos razones para obrar así: al principio es bueno que el enfermo esté en un estado de tranquilidad perfecta; en seguida, es in-

dispensable que el magnetizador no se desvie de la atencion que debe al enfermo y á sí mismo. Lo que el enfermo puede hacer de mejor, es nulificarse no pensando en nada.

La incredulidad en un hombre atacado de una enfermedad ligera, á la curacion de la cual tiene poca confianza ó que espera disipar por el socorro de la medicina, puede muy bien impedir la accion magnética.

Un hombre incrédulo y ligeramente enfermo tiene casi toda su fuerza, y la emplea entónces en ensayar á probar al magnetizador que se abusa y que su poder magnético no obra sino en su imaginacion, que es la burla de una ilusion.

Pone su espíritu en trabajo para estudiar sobre sí mismo y sobre las sensaciones que podria experimentar y rechazar sin necesidad de la accion del magnetizador. Busca á inspirar á este último y de hecho le inspira un sentimiento de temor, tiene el deseo de ponerle en berlina; la accion es igual de los dos lados, no hay efecto y sí lo hay; si se persiste, si los dos sistemas nerviosos están en comunicacion, uno ó el otro, ó pueda ser que los dos, sean vivamente afectados, y no resulta de esta accion sino efectos contrarios á la salud.

Pero cuando un hombre está verdaderamente enfermo, que sufre, que aguarda, que desea y espera un remedio que le curará, importa bien poco que crea ó no en el Magnetismo, su incredulidad no encuentra auxilio en su estado físico.

Aun cuando buscase á probar que el Magnetismo no puede obrar y que no es sino una ilusion, es combatido por sí mismo por la idea contraria, y como si él obrase y le hiciera bien, su incredulidad está sin fuerza y la menor sensacion arroja al instante mismo todo otro deseo que aquel de recibir la influencia del remedio que le penetra á su sabor y contra toda apariencia.

La incredulidad de un enfermo no es un obstáculo, basta que sufra para que sea sensible á la accion.

ESTADO FÍSICO DEL MAGNETIZADO.

El enfermo que recibe la accion del Magnetismo se duerme ó no, es lo uno ó lo otro.

Puede dormirse con sueño natural ó sueño magnético. Generalmente sobre cien enfermos, hay casi cinco sonámbulos, y sobre cinco hay apénas uno que presente algunos fenómenos extraordinarios. Se ve que si un enfermo contaba con llegar á ser sonámbulo para curarse, estaria en un error; el sonambulismo es raro y felizmente puede uno pasarse sin él.

Es muy importante segun esto, conocer el estado y las sensaciones del enfermo cuando no duerme que cuando es sonámbulo.

Cuando el enfermo no se duerme, hé aquí lo que puede suceder:

No siente nada, ó tiene una sensacion cualquiera, experimenta alivio ó el Magnetismo le hace mal.

La diferencia entre estos cuatro estados no es difícil en comprender y distinguir.

Si no siente nada, es que el Magnetismo no obra en él; y puede suceder sin embargo que obre y que la accion no sea sensible ni aparente, lo que se demuestra por el regreso de la salud.

Si una sensacion desacostumbrada le penetra, es que el Magnetismo obra, pero queda por saber si la accion será curativa.

Si experimenta alivio, es que la accion le conviene, hay esperanza.

Si el Magnetismo le háce mal, sucede lo contrario.

En los dos últimos casos hay que abstenerse de abusar; puede haber alivio cuando la accion cesa, y que el Magnetismo llega á ser impotente. Lo mismo puede suceder con un mal aparente, es decir, ocasionar algunos sufrimientos, y que es necesario saberlos soportar, puesto que son la prueba de un trabajo necesario. Además, estos sufrimientos son más bien un malestar general que no se asemeja á los dolores producidos por la enfermedad.

Algunos instantes despues que la accion haya principiado, el magnetizado siente ordinariamente una sensacion de calor que se escapa de la mano del magnetizador. Cuando la mano se retira de la cara, siente penetrar este calor por sus vestidos y recorrer todas las partes del cuerpo sobre las cuales las manos del magnetizador se dirigen.

Si la mano no desciende hasta los piés, sus piernas se aduermen y para que pueda marchar es necesario algunas veces pasar repetidas veces la mano á lo largo de las piernas hasta los piés.

A menudo en lugar de calor, es de frio la sensacion que la mano del magnetizador produce.

Cuando la pasa por delante de la cara, parece que es agua helada la que le arroja; otras veces es agua tibia que deja escurrir dulcemente por el cuerpo.

Estas diversas sensaciones preceden ó siguen la mano del operador.

En lugar de todas estas sensaciones, se establece algunas veces un calor general por todo el cuerpo, despues una traspiracion.

Cuando el enfermo está atacado de una enfermedad aguda, de reumatismo por ejemplo, si el reumatismo está sobre el dorso, la mano puesta sobre el dorso de la espina trae la sensacion de calor y dolor, le hace se-

guir el trayecto de la médula, de allí la hace descender á los muslos, de los muslos á las rodillas, de éstas hasta el tobillo, del tobillo á las puntas de los piés, y el dolor marchando en esta direccion desaparece. La operacion es más ó ménos larga, es necesario algunas horas; á menudo algunos minutos bastan; algunas veces la accion de pasar la mano trae dolor, el magnetizado lo siente seguir ó preceder á la mano.

Si el magnetizador se detiene, el dolor se detiene tambien; si continúa, vuelve á tomar su curso; si detiene en un punto repentinamente la mano, el dolor permanece fijo, allí donde está ha sido detenida.

Algunas veces el enfermo desea que la accion cese, porque hay mucha irritacion, ó pide que sea continuada más tiempo que de costumbre.

Algunas veces aún, en lugar de una sensacion, el enfermo no experimenta sino un mejoramiento que le viene dulcemente sin que sepa cómo, y que tiene el menor efecto sensible ó aparente; este alivio no es repentino, sino que llega poco á poco.

Cuando á consecuencia de un parto laborioso una mujer es presa de ataques nerviosos que la ponen en un estado alarmante, la mano del magnetizador paseada hácia arriba de las colchas, basta para producirla la calma. Si el magnetizador es prudente, tres minutos bastan para operar este cambio, y el enfermo dice encontrarse bien; al cabo de una média hora sus sufrimientos han cesado, despues de una hora duerme.

Cuando una jaqueca violenta hace suspender las ocupaciones habituales y que se es forzado á acostarse ó á permanecer inactivo, la mano del magnetizador puesta sobre la cabeza, despues sobre las rodillas, y pasada muchas veces durante veinte ó treinta minutos, basta para hacer desaparecer el mal.

Sucede que el magnetizado siente la necesidad de cerrar los ojos cada vez que la mano del magnetizador pasa delante de ellos, los párpados se cierran fuertemente, no puede abrirlos, suspira y se duerme.

El sueño es más ó ménos profundo; habitualmente el enfermo despierta cuando se le habla ó sólo despues de un tiempo más ó ménos largo; y como la accion ha continuado aún más poderosa durante el sueño, es raro que no se encuentre mejor al despertar.

Cuando el enfermo duerme y que se le habla y responde ó hace algun signo con la cabeza, pero sin despertar, éste es sonámbulo.

Es imposible conocer este estado en un estudio como éste; su descripcion, su utilidad, los diversos grados que le caracterizan más ó ménos fuertemente, la direccion de los sonámbulos, los peligros de una falsa direccion, los deberes del magnetizador, su influencia, los accidentes que pueden surgir de su impericia ó imprudencia, el estado físico y moral de

los sonámbulos, el acrecentamiento ó decrecimiento en ellos de las facultades comunes á todos los hombres en el estado de vigilia, su influencia sobre sí mismos, su superioridad en el acto magnético, sus defectos, sus errores, necesitan un tratado especial; vale más contentarse aquí con una indicacion.

Se distinguen cuatro grados en el sonambulismo: natural ó espontáneo, sintomático, magnético y estático; no hablarémos sino del sonambulismo magnético.

El sonambulismo es un estado durante el cual aquel que en él se encuentra tiene el aire de dormir. Algunas veces tiene sin embargo la apariencia de la vigilia.

Consiste particularmente en un sueño aparente, que no es otra cosa sino la concentracion que el sonámbulo hace de todas sus facultades ó de una sola sobre un objeto que le interesa.

No hay quien sino los enfermos que son susceptibles de llegar á ser sonámbulos. Casi todas las personas que se creen bien constituidas y que llegan á ser sonámbulas, reconocen que tienen un gérmen de enfermedad ya bastante avanzado y de que hubiesen tardado en conocer su existencia.

El estado sonambúlico cesa ordinariamente con la curacion. Varía de intensidad y no es á menudo el mismo en distintos momentos y en la misma persona.

El sonámbulo está aislado, es decir, que no ve ni entiende si no es al magnetizador y á las personas que éste pone en relacion con él.

No oye por los oidos, y sin embargo entiende muy bien y aun mejor que cuando está despierto.

Tiene la voz más firme que cuando está despierto.

Tiene un aire más seguro.

El pulso es pleno y regular.

Tiene los ojos cerrados y sin embargo ve muy bien.

Ve por los ojos á través de los párpados ó la vision tiene lugar por otro órgano.

Sufre más que en el estado de vigilia ó hay suspension total de los sufrimientos que no le vienen sino al despertar.

Las fuerzas físicas están considerablemente aumentadas ó en un estado de languidez; esto es muy raro.

ESTADO MORAL DEL MAGNETIZADO.

Cuando el enfermo no se duerme, encuentra ya, sobre todo en un caso de enfermedad aguda, un alivio pronto, en el estado magnético. Gene-

ralmente el Magnetismo ejerciendo una accion muy dulce, el magnetizado se invita á sí mismo á permanecer en calma y reposo.

Entre tanto la accion dure, aun siendo una hora, el enfermo no se incomoda, no experimenta ningun efecto marcado del Magnetismo, no tiene esos movimientos de impaciencia, tan naturales á muchas personas que no ven llegar bastante aprisa lo que es de su agrado. Aquellas mismas que no pueden permanecer mucho tiempo sentadas, lo están sin manifestar deseo de levantarse.

Los niños, sobre todo, aun los de muy poca edad, parecen dejarse magnetizar con placer. Los más pequeños, sentados sobre las rodillas y sometidos á la accion magnética, acallan sus gritos más ó ménos estridentes que se les oye dar algunas veces á su antojo. Permanecen tranquilos y sin necesidad de distraerlos, despues......... se duermen.

Aquel que sufre estando casi siempre dispuesto á dejarse magnetizar, experimenta el deseo, aun sin saber lo que es el Magnetismo, de sentir su influencia. Se ha imaginado que el Magnetismo debia obrar con fuerza y muy sensiblemente sobre él; toma confianza cuando ve que no siente nada ó que lo que lo penetra es una sensacion de frio ó de calor que no tiene nada de desagradable.

Cuando sucede al contrario, que el Magnetismo lleva su accion sobre los nervios y hace mal (lo que obliga al magnetizador á suspender inmediatamente), la calma súbita que experimenta el enfermo le parece tan extraordinaria que pide ser magnetizado de nuevo.

Los miembros se aduermen algunas veces, y es que el enfermo está dispuesto á dormir, y lo hace.

Los párpados son pesados, se cierran, el amodorramiento llega, despues un ligero sueño le sigue. El enfermo no se pertenece, reposa dulcemente, no ve nada, pero oye aún y se despierta al menor ruido. Es un estado de ensueño vago, el sueño en que está. Cuando se despierta y encuentra sus sufrimientos, siente en extremo el estado en que se encontraba, y aguarda con impaciencia el momento en que podrá reposar tan dulcemente.

Cuando el enfermo está dispuesto á llegar á ser sonámbulo, se duerme ordinariamente con el sueño ligero que acabamos de describir, pero pasa pronto á un sueño profundo que no es sin embargo el sueño magnético, y que tampoco es el sueño ordinario, puesto que es muy difícil sacarlo ántes del momento en que debe despertar.

Cuando el enfermo ha llegado á sonámbulo y hasta el momento en que sale del estado en que se encuentra, tiene la conciencia de su posicion, pero no podria definirla; no sabe lo que se entiende por su estado

natural aunque sepa que está en un estado que no le es ordinario. Y no cesa de repetir que se encuentra bien y que en todos casos este estado le es necesario.

Al contrario cuando se despierta, no conserva ningun recuerdo de lo que ha hecho ó dicho en el estado de sonambulismo.

Si no se le dice que es sonámbulo y que ha hablado (lo que es algunas veces muy importante), lo ignora siempre y cree haber dormido con sueño natural.

Sin embargo, lo que se ha impuesto á sí mismo muy firmemente ó lo que le ha sido impuesto por su bien, en sonambulismo, lo hace en el estado natural, sin saber cómo lo ha llegado á hacer y aunque esto lo pueda contrariar.

El sonámbulo tiene confianza en su magnetizador, puesto que tiene la seguridad que se quiere su bien. Un sonámbulo de quien se quisiere engañar la confianza, se apercibiria de ello y se despertaria en un estado de agitacion extrema.

No se ocupa de nada, ó á lo ménos muy poco de lo que le rodea; su atencion está casi siempre concentrada sobre sí mismo ó sobre su salud. Si sucede que se le distraiga por una causa cualquiera, se adquiere la prueba de que sus facultades morales, ó por lo ménos algunas, están muy aumentadas, y hace aplicaciones muy justas y sin embargo extraordinarias.

Así el hombre en el estado de vigilia, tiene idea de lo que pasa en ciertos instantes en su cuerpo. Si está enfermo, siente que su interior está perturbado; la perturbacion es general ó local: busca adivinar para lo que sufre indicárselo al médico y obrar en consecuencia.

Cuando es sonámbulo, tiene una manera de ver que no parece ser la vista; una manera de sentir que parece ser un tacto interior, pues siempre el sonámbulo ve muy exactamente el interior de su cuerpo y á menudo el de los demas.

Sucede sin embargo que algunas veces no ve ni el interior de su cuerpo ni el de los demas, ó bien no ve sino una parte. Lo prevee y dice en qué momento, en qué dia podrá ó no verlo.

Un buen sonámbulo habla de instinto, sin reflexion, y nunca busca probarlo; repite que está seguro de lo que dice. Si sobre las observaciones que se le hacen, en lugar de persistir solamente, entra en discusion, demuestra y busca probarlo, es un mal sonámbulo y hay que desconfiar de él.

Un sonámbulo no sabe nada más allá de lo que sabe en el estado natural; pero en él, la exaltacion de la memoria y del expíritu de compara-

cion produce aproximamientos intelectuales que lo hacen superior á sí mismo en el estado de vigilia.

Aquel que no es anatomista, cirujano, médico, no puede, si es sonámbulo, describir su enfermedad como lo haria un hombre de arte. Y dice que ve, como lo ve ó como lo siente, y en el lenguaje que le es más propio para hacerse comprender.

Un médico sonámbulo es un sér precioso para sí mismo, para los otros y para la ciencia.

El instinto de los remedios está considerablemente aumentado en el sonámbulo, prescribe lo que le es conveniente y á menudo lo que lo es para los demas.

Sucede algunas veces (estos casos son raros) que el sonámbulo despues de haber examinado maduramente su estado y haber dado cuenta al magnetizador, se ordena un remedio tan extraordinario, que, segun toda apariencia, este remedio debe matarlo en lugar de ser su salvacion. El magnetizador hace la observacion, el sonámbulo examina de nuevo, describe aún su estado, dice que ha visto bien y persiste; el magnetizador se excusa, el enfermo asegura entónces que si no se le da el remedio perecerá; lo pide, insiste y lo manda.

En estos momentos terribles el magnetizador rehusa, un médico ordinario rehusa, el médico magnetizador obedece y el remedio hace el efecto aguardado.

No se tiene absolutamente necesidad de estar en sonambulismo para tomar medicamentos que puedan matar ó que curen; pero se pueden introducir ejemplos que se presentan en el estado natural, aun en el sonambulismo, que la medicina debe ser *ad hominem* y no *ad omnes.*

CAPÍTULO V.

Fenómenos producidos por el fluido magnético y la magnetizacion.

La verdad puede algunas veces no ser verosimil.

BOILEAU.

Está muy léjos de ser igual en todos los hombres la disposicion de ser magnetizables. Algunos no experimentan nada. Esta variedad de susceptibilidad depende de mil causas; á veces depende de la constitucion del individuo, del temperamento, del sexo, de las enfermedades que sufre, del estado moral, del clima en donde habita, de la hora de la experiencia, de la edad de los asistentes, en fin, de mil causas interiores para que la magnetizacion tenga efecto.

Muchas de las causas que hemos mencionado dependen del magnetizador, de manera que una persona refractaria á la magnetizacion, no podrá lograrse su magnetizacion si no es con un magnetizador práctico y despues de varias sesiones.

Hemos consagrado ya un capítulo para el estudio de la práctica magnética, y pasarémos luego á los efectos que produce el Magnetismo.

En los individuos magnetizables, las sensaciones y los cambios que experimentan son muy variables; pero se ve que el sistema nervioso tiende siempre á operar una crísis que debe cambiar su modo funcional ordinario.

Los ojos lloran, la piel se vuelve caliente, seca ó húmeda, el sudor es algunas veces abundante, los bostezos se suceden; hay una impaciencia general, hay hormigueos de las extremidades, sobresaltos de los miembros, deseos de dormir se manifiestan, el pulso se detiene y es lento, los

ojos se cansan, los párpados caen y una calma involuntaria se difunde en el magnetizado; otras veces los calosfrios se sienten correr por toda la columna vertebral y siguen las manos del magnetizador; algunas veces aparecen convulsiones generales ó parciales, ó bien la respiracion parece sofocada y hay una especie de delirio.

Se ve por oposicion á ciertos individuos caer en una especie de letargo y heridos por la catalepsia, no pueden moverse ni hablar, entienden algunas veces pero no pueden explicarse, sus miembros pueden tomar actitudes diferentes y permanecer así un tiempo indefinido.

Tienen sacudidas parecidas á chispas eléctricas que se manifiestan cuando el dedo del magnetizador se acerca á ellos.

Si hay una disposicion al sonambulismo, entónces el cerebro resiente primitivamente la accion.

Los nervios motores del ojo se tienden, y si el individuo lucha por tener los ojos abiertos, esta tension frontal, ordinaria y temporal, se vuelve dolorosa.

La cabeza se adormece, los párpados pestañean y todo el cuerpo se siente languidecer.

Al mismo tiempo ó frecuentemente acompañado de los fenómenos cerebrales, la accion pasa al gran simpático.

Los plexus se excitan, el diafragma se contrae, hay ansiedad, la respiracion se perturba; algunas veces hay una risa convulsiva, sollozos, suspiros, agitacion violenta de los intestinos; en fin, bien pronto hay una pérdida de conocimiento, y el paso del sonambulismo se opera.

Los dos aparatos del sistema nervioso reciben el mismo fluido.

Estos diversos fenómenos nerviosos son llevados algunas veces á un grado que espanta á aquellos que no tienen la costumbre del Magnetismo, y por consecuencia de su inquietud, acrecenta la intensidad.

Es necesario, pues, no olvidar que puede uno hacerse dueño de impedir el menor mal, y que desde que se desea, se puede volver al individuo á su estado natural.

Esto además, pide ciertas precauciones que la experiencia sola basta á enseñar.

Sucede lo mismo en el período que atraviesan los magnetizados para llegar al sonambulismo; puede ser alarmante, pero si se sabe dirigir ó ayudar, éste se cumplirá fácilmente; entre tanto que en el caso contrario, no traerá el sonambulismo y dejará una fatiga cerebral.

La crísis sonambúlica se declara como acabamos de decirlo, despues de esta perturbacion nerviosa; sin embargo, está léjos de ser constante y en muchas personas se manifiesta despues de un sueño tranquilo y pro-

fundo, de manera que es bastante difícil saber el momento en que tiene lugar.

La costumbre sólo puede enseñar y dar el tacto necesario para no preguntar y forzar á hablar ántes de que sea tiempo, puesto que obrar prematuramente es detener el efecto deseado y se despertará el magnetizado.

Los fenómenos de que acabamos de hablar, se presentan sin órden, aislados ó reunidos, efímeros ó persistentes durante todo el tiempo de la magnetizacion.

Sin embargo, el magnetizador tiene sobre su aparicion, su grado y su duracion, una potencia positiva, de manera que casi siempre le obedecen aquellos que quiere, y anula aquellos que cree inútiles.

Entre estos efectos nerviosos hay algunos que se producen por fenómenos particulares, como para favorecer el sueño, para provocar una crísis ó para llevar la conviccion.

Estos efectos son principalmente la parálisis de los párpados, la de un miembro.

La atraccion de un miembro ó de varios en conjunto, por la mano colocada á distancia.

La catalepsia ó la persistencia de la posicion dada á un miembro ó á varios.

La insensibilidad ó los dolores físicos.

Estos fenómenos son producidos por la invasion del sistema nervioso del individuo y de todos sus órganos por el fluido magnetizador.

Se habia creido hace mucho tiempo que la parálisis, la catalepsia y la insensibilidad, no podian ser determinadas sino en los individuos que habian llegado al período de un sueño magnético y aun del sonambulismo.

La experiencia ha demostrado que estos fenómenos podian ser producidos sobre personas que estaban despiertas.

Algunas veces estos fenómenos magnéticos no tienen toda su intensidad y frecuencia, sino en los individuos eminentemente predispuestos al sonambulismo, ó á veces tan sólo en este estado particular.

La insensibilidad á los grandes dolores no puede producirse sino en los individuos predispuestos al sonambulismo. Cuando se obra sobre estas personas, se puede encontrar insensibles ciertas regiones del cuerpo, de un modo apénas perceptible.

La insensibilidad eléctrica desaparece en los individuos que han sido colocados en el sueño magnético profundo por la saturacion del agente en todo el sistema nervioso.

La insensibilidad al dolor en el sueño magnético desaparece, y una

parálisis de los mismos vasos dilatadores evita las hemorragias en este estado.

En los individuos magnetizados se encuentra la respiracion y la circulacion, desde luego, más lentas que de ordinario, pero se aceleran bajo la influencia de la contraccion muscular.

La aceleracion del pulso es algunas veces tan rápida, que no se puede contar, y sin embargo, la temperatura orgánica es la normal.

Heidenhain ha visto estos fenómenos. Paul de Saint-Martin, en un caso de lethargia magnética, notó igualmente la aceleracion del pulso. En un loco que cayó en lethargia cataleptiforme, Regnard vió que el pulso descendió hasta cuarenta y dos pulsaciones.

El sentido del olfato se exalta de tal manera, que el Dr. Azan ha visto á una dama que percibia el perfume de las flores á treinta varas de distancia.

La hiperestecia tactil se exagera de un modo extraordinario.

El oido se vuelve tan fino, que el Dr. Elliotson ha visto ser percibido el tic-tac de un reloj á ocho metros de distancia.

Los magnetizados sienten el aire soplado por los labios á cuarenta varas de distancia.

El gusto se exagera de tal modo, que cualquiera sustancia en la más mínima cantidad, se advierte luego.

El sentido de la temperatura se nota aun colocando á cuarenta varas de distancia un cuerpo frio ó caliente. (Dúffos).

CAPÍTULO VI.

Peligros y accidentes de la Terapéutica Magnética.

> La práctica magnética vence los accidentes.
>
> EL AUTOR.

Ciertos accidentes son producidos por una magnetizacion mal entendida. Otros resultan de la grande susceptibilidad de los magnetizados, sin que el magnetizador tenga culpa alguna.

Estos son los ménos peligrosos; el mal puede ser corregido prontamente si se contiene ántes que haya llegado al paroxismo.

Cuando procuramos magnetizar á una persona con el objeto de curarla, y si ésta es de una sensibilidad nerviosa extrema, podemos provocar, sin que sea causa nuestra, una gran dificultad en la respiracion que llega hasta la dispnea, si no aplicamos violentamente los pases magnéticos en el epigastrio y en los plexos nerviosos que se distribuyen á la region abdominal y toráxica. Estos medios siempre dan felices éxitos.

El miedo produce algunas ocasiones ciertos actos reflejos en virtud de los cuales puede el cerebro ser el sitio de una congestion activa, que violentamente trae la muerte del individuo.

Lafontaine cuenta, que una vez estando en Mans en el salon del padre de Md. Troubé, prefecto de la ciudad, una jóven que llegó al sonambulismo fué espantada involuntariamente por la persona que hablaba con ella. Gritos ¡al fuego, al fuego!...... se hicieron percibir con fuerza en la calle; el magnetizador, espantado, dejando las manos del paciente, decia, ¡al fuego, oh Dios mio!........ ¡sadvadlos! La sonámbula se espantó y la sangre le subió repentinamente á la cabeza, con una violencia tal, que

dos médicos presentes, el gran Grissolle y Richelot, se precipitaron sobre ella, y echando mano de sus lancetas para sangrarla, le decian: ¡cuidado jóven, que puede vd. morirse!...... en efecto, la desgraciada niña estaba cianosada.

Lanzándose á ella, y atacando inmediatamente con fuerza la arteria carótida primitiva y las venas yugulares, suspendió el curso de la sangre y la hizo bajar al momento; esto fué hecho con tal prontitud, que el Dr. Richelot, que era uno de los dos médicos, no podia creer lo que pasaba ante sus ojos. Calmé luego la excitacion nerviosa por medio de pases magnéticos y pude despues recordar á la jóven, que no supo lo que pasó luego que habia recordado.

Cuando magnetizamos á una persona cuya digestion no ha concluido, sobre todo cuando se haya excedido en alimentos, fácilmente puede producirse la congestion cerebral y consecutivamente la muerte.

Durante la época que vivió Lafontaine en la ciudad de Mans, refiere que una vez varias personas despues de comer quisieron magnetizarse mútuamente. Uno de los convidados, robusto y sanguíneo, se propuso como paciente, y otro que habia asistido á las sesiones que Lafontaine daba en el Hotel de la Ciudad, se puso á magnetizarlo; en efecto, experimentó algunos síntomas, el magnetizador redobló la accion, y entónces se manifestaron los accidentes. El magnetizado comenzó á sofocarse, despues le faltó la respiracion absolutamente, se puso rojo, despues cianosado completamente, se resbaló del sillon y cayó al suelo. El magnetizador se asustó y cada uno de los concurrentes emprendió la fuga; felizmente le fué advertido luego el caso y acudió, tomó los pulgares durante un minuto, le quitó el fluido del cerebro, le dió pases generales por todo el pecho, el abdómen y lo hizo tomar un vaso de agua magnetizada; despues de media hora todo habia terminado, el paciente se sentia bien, apénas recordaba lo que pasó y su estado general se puso bien completamente.

En estos dos casos no habia una ignorancia de las prácticas magnéticas. En el uno habia un espanto provocado por una tercera persona, y en el otro imprudencia magnetizando inmediatamente despues de comer. Estos últimos accidentes son muy comunes en los magnetizadores nuevos.

En una de las lecciones que dió Lafontaine en el "Hotel de la Ciudad" en la ciudad de Mans, el Dr. Richelot produjo convulsiones atroces en una jóven magnetizándole fuertemente el cerebro para obtener el sonambulismo, pudo detener pronto las convulsiones siguiendo los consejos de Lafontaine; en efecto, Lafontaine recomienda apoyar con fuerza la punta de los dedos en la region del epigastro, y luego dar violentamente un tiro de fluidos para evitar las contracciones convulsivas del diafragma,

despues quitar por medio de pases el fluido de los hombros y brazos. Estos pases se deben dar con las manos abiertas enteramente.

Lafontaine ha curado rápidamente por medio de esta práctica, las más terribles convulsiones.

Otro de los accidentes que pueden aparecer cuando se magnetiza á una persona con un fin terapéutico, es la dificultad de recordarlo: durante la permanencia de Mr. Lafontaine en Reunes, hicieron venir de la ciudad Jausé á un muchacho de 15 años que habia sido magnetizado ya otras veces por el presidente del Ayuntamiento de dicha ciudad. Una tarde el ilustre Dr. Dhaurembert, su magnetizador, encontrándose en la casa de las Sras. Senoir, quiso magnetizar á una niña de 16 años, y despues tuvo la idea de magnetizarlo desde léjos. Lafontaine se encontraba en ese momento en el otro extremo de la ciudad, comiendo pacíficamente en la casa de Mr. Jolls.

El fluido magnético de Mr. Dhaurembert, dice Mr. Lafontaine, en lugar de venir á él, con quien no tenia relacion alguna, hirió al jóven Bautista y lo durmió profundamente. El magnetizador lo recordó; pero continuando su operacion, el jóven nuevamente cayó dormido; un criado, poniéndolo en pié, lo colocó, abrazándolo, en un sillon; entónces éste se declaró en un estado particular y aproximándose al éxtasis por la apariencia; no era sino la catalepsia.

Mr. Dhaurembert quiso hacer cesar este estado, pero no pudo; entónces se mandó buscar á Lafontaine; cuando llegó, el jóven Bautista estaba con los ojos grandemente abiertos y fijos, no escuchaba ni al magnetizador; pero sin rigidez en los miembros, éstos quedaban en la posicion en que se les ponia. Indicó los medios de accion para destruir este estado y para conseguir que recordase.

El magnetizador pudo hacer cesar el estado cataléptico, pero le fué imposible recordar al paciente; entónces se creyó Lafontaine en el deber de obrar por sí mismo, y en algunos instantes lo despertó completamente.

Se retiraba ya cuando nuevos accidentes y de la misma naturaleza se presentaron, y una hora despues fueron á buscarlo para remediar lo que otras personas habian ocasionado.

Lafontaine demostró al magnetizador la imprudencia de obrar así á la ligera; hizo cesar la catalepsia, y poniendo una mano en la cabeza y la otra sobre el epigastrio, hizo despues algunos pases y recordó al paciente por los medios ordinarios, y restableció el estado anormal.

Lafontaine refiere que en muchos casos en que magnetizadores aficionados habian dormido á los pacientes, no habian podido despertarlos.

La falta de desmagnetizar bien á los individuos magnetizados, es la causa de los frecuentes accidentes.

La letargía es un accidente raro de la magnetizacion, y cuando aparece, es casi repentinamente, sin que nadie lo pueda prever. El enfermo cae rápidamente como si fuese herido de un rayo y su estado es igual al de la muerte. El pulso se suspende, la respiracion desaparece casi por completo, y los síntomas son todos los de una muerte evidente.

En apoyo de esto que acabamos de decir, Lafontaine refiere que una jóven fué magnetizada varias veces y por distintos magnetizadores, con propiedad ó sin ella, y al dia siguiente de la última magnetizacion, la jóven cayó rápidamente al suelo como un cadáver; acto continuo fué llamado el Dr. Ball, y no consiguió nada; llegó despues Lafontaine, y magnéticamente la curó; pocos momentos despues del accidente la jóven estaba buena.

Lafontaine explica la letargía diciendo: que la acumulacion de fluido en los centros nerviosos, es la causa de los efectos tan extraordinarios; que una magnetizacion bien hecha los disipa luego.

Las parálisis de uno ó de varios miembros son frecuentes durante la magnetizacion terapéutica; en este caso se llevará al sueño profundo al paciente, y despues de haberlo dejado dormir una hora, por pases hechos en las partes paralizadas se verá desaparecer todo.

En la literatura magnética se encuentran varios casos de estos. Así Lafontaine fué una vez llamado en Paris á un salon en donde estaba una señorita que, habiendo sido magnetizada por un individuo poco práctico, habia perdido al despertar el uso de la palabra y tenia paralizado el brazo derecho. La familia de la jóven estaba muy alarmada.

La jóven estaba muy excitada por el miedo.

Cuando llegó el gran magnetizador Lafontaine, la jóven tuvo una horrible crísis, pero luego la disipó por medio de pases magnéticos, y al despertar la enferma, le aseguró que al tercer dia podria ya hablar y mover su brazo; dos dias despues del accidente la curó magnéticamente, y al tercer dia, despues de haberla dormido, despertó curada por completo.

El idiotismo puede aparecer despues de las convulsiones que se despiertan por una mala magnetizacion, y un ejemplo auténtico lo tenemos en lo que le pasó á Lafontaine durante su permanencia en Caen, pues uno de los criados del "Hotel de Inglaterra" quiso magnetizar á un sonámbulo, pero éste se rehusaba enérgicamente, y á pesar de ser así, cayó repentinamente dormido. No fué esto más pronto que la aparicion de movimientos convulsivos; el mozo, asustado, le habló luego á Lafontaine, pero no lo encontró y llamó luego á todos los huéspedes del hotel. Pero

felizmente el administrador del hotel sabia que Lafontaine estaba en el gabinete de física de la Academia. Pocos momentos despues llegó Lafontaine é hizo luego cesar todo por medio de pases y aplicaciones magnéticas, despertó el individuo y estaba completamente idiota.

Lafontaine durmió de nuevo al paciente y lo dejó durante cuatro horas, pero al despertarlo, poco habia conseguido; lo durmió de nuevo, y despues de seis horas de sueño magnético, lo despertó, y ya estaba bien; al segundo dia todo habia desaparecido.

Lafontaine, insigne magnetizador, jamas produjo accidente alguno, pero en Marzo de 1850, estando en Marsella, produjo la locura. En efecto, Lafontaine, habiendo magnetizado terapéuticamente á la esposa del dueño del teatro de Marsella, esta dama cayó en un estado de torpeza, cuando estaba próxima á dormirse; pero advirtió que Mad. Valdeyron su amiga, estando cerca de la ventana se dormia tambien; esto era tan admirable, puesto que habiendo procurado otras veces dormirla no lo conseguia; despues se la enseñó á su marido, quien se comprometió á seguirla magnetizando. Despues de algunos pases logró dormirla y sus ojos se cerraron; y dice Lafontaine que en seguida, magnetizando con una mano á la Sra. Azena y con la otra mano quiso atraer á la Sra. Valdeyron, y esta última sintió luego convulsiones y perdió la vista por un momento; pero comprendiendo Lafontaine su imprudencia, despertó luego á la Sra. Azena y, sorprendido vivamente, magnetizó más á la Sra. Valdeyron, pues habia sido presa de un delirio agudo que le duró cuatro dias.

Lafontaine indica que frecuentemente aparece este accidente cuando se magnetiza á una persona muy nerviosa y se lleva su accion á otra persona.

En Manchester el Dr. Nicolais, magnetizando á un jóven el año de 1847, produjo un acceso de locura terrible. Lafontaine pudo calmar magnéticamente los efectos, pero se repitieron despues con mayor intensidad; entre seis hombres pudieron apénas llevarlo al hotel "Bourgois," habitacion del jóven. Pocos dias despues se sucedieron los accesos y el jóven murió, era epiléptico y de un temperamento nervioso exageradísimo.

Por lo que acabamos de relatar, podemos comprender que los accidentes magnéticos se presentan en los casos que manos inexpertas y poco prácticas hacen la magnetizacion terapéutica.

En todo caso que se cure magnéticamente, debe el nuevo magnetizador estar ayudado por personas prácticas que conocen bien las leyes que desarrollan estos fenómenos.

Hemos pasado en silencio ciertos accidentes ligeros que suelen presen-

tarse durante la magnetizacion curativa, tales como el dolor intenso de cabeza, el vómito, ciertos adormecimientos, pero que por lo general no son graves, todo se hace desaparecer por la práctica.

Lafontaine en su inmensa práctica magnética, nos refiere que las convulsiones nerviosas son contagiosas en determinadas circunstancias, y dice que cuando estuvo en Nantes les dió una sesion magnética á todos los grandes médicos de esa ciudad; el ilustre Dr. Guépin presidia, y estaban presentes los Dres. Delamane, Leteuneur, Laenecc, Joüon, Viand, Chartier, Vignard, Herbelin, Bertin, Mahot, Hecquel y otros más; pues bien, se durmió á una niña de quince años; al instante, dice Lafontaine, que cayó en sueño magnético, la mamá de esta niña se asustó cuando la vió dormida profundamente y fué presa de vivas convulsiones, y otras ocho señoritas más todas sucesivamente fueron atacadas de convulsiones. Lafontaine acto continuo despertó á la niña, y violentamente con pases magnéticos repetidos trajo á todas aquellas damas á su estado normal; todas dudaban de lo que les habia pasado. El Dr. Guépin hizo notar la poderosa influencia que tiene la imaginacion sobre el estado físico, y dijo que esta causa habia sido la misma en los convulsionarios del Cementerio de San Medardo, y lo mismo los tembladores de Cévenes, en los cuales la imitacion y la imaginacion hacian gran papel.

En vista de esto que acabamos de referir, es necesario siempre que magneticemos á alguna persona con un fin curativo, es preciso desconfiar de las personas nerviosas, y mucho más de las mujeres.

Vemos que pocos, en verdad, son los accidentes que aparecen durante la magnetizacion curativa, pero la práctica y la fiel interpretacion de los fenómenos magnéticos, lleva á buen fin la accion terapéutica y casi rarísima vez se tiene el magnetizador que lamentar de un mal éxito.

CAPÍTULO VII.

El Magnetismo humano aplicado en Medicina.

Eran muy poco médicos, poco fisiologistas los que han negado que el Magnetismo determinaba cambios en el organismo, y que no podia obrar de alguna manera en la curacion de las enfermedades.

ROSTAN.

Reunirémos en este capítulo los resultados de los hechos probados por los más célebres experimentadores, desde Mesmer hasta estos últimos tiempos, y unirémos á la vez nuestras propias observaciones prácticas.

Varian mucho en los distintos enfermos que se magnetizan, los efectos que produce la magnetizacion, y los sentimientos, las impresiones, toman diferentes aspectos.

Hay algunos individuos, por ejemplo, que nada sienten, otros experimentan calor y frio sucesivamente, y particularmente en el sitio enfermo. La mayor parte son atacados por sudores y bochornos; otros, y algunas veces los mismos, tienen opresiones, tos con abundante espectoracion, y aun hemotisis. Entre las mujeres, sobre todo, caen en letargos y tienen con frecuencia convulsiones, se rien, lloran, cantan y dan gritos. Se ve algunas ocasiones ser producido el tétano completo, y los hombres en este estado parecen estar en el sonambulismo, pues tienen los ojos abiertos y fijos, no pueden hablar, y muestran por señas lo que desean pareciendo escuchar lo que se habla en rededor de ellos. En este estado se ve magnetizar á otros enfermos mútuamente, y siempre con brillantes resultados. En este último caso resisten obstinadamente al que pretende

separarlos, y si lo llega á conseguir, hace cada uno grandes esfuerzos, asegurando en seguida no acordarse de nada de lo que ha pasado. Esto se llama crísis.

Hay crísis más ó ménos violentas ó más ó ménos prolongadas; las fuertes duran varias horas. Los enfermos que las experimentan no las sufren todos los dias, y cuando se manifiestan no tienen ni igual intensidad ni duracion. Estas variaciones dependen de situacion física y moral del individuo, de las de los magnetizadores y del estado de la atmósfera ó de la posicion de los astros, segun Lafontaine.

Para producir estos efectos se dan pases magnéticos, y su accion se hará sentir con mucha más intensidad en las partes afectadas.

No siempre es necesario tocar las partes enfermas, la accion terapéutica del Magnetismo puede hacerse á distancia y aun por medio de una varilla ó un espejo.

Muy frecuentemente estos medios de llevar la accion terapéutica á los órganos enfermos, dan felices resultados.

En las más violentas crísis, al terminar ya, los enfermos en lugar de sentirse fatigados ó débiles, se sienten mejor que ántes y todas sus fuerzas se animan mucho más. Cuando por ignorancia ó imprudencia se interrumpen las crísis ó se deja de magnetizar rápidamente, los enfermos se sienten sumamente excitados, y aun en ocasiones raras puede aparecer el síncope. Estos hechos prueban de una manera positiva, que sale realmente del magnetizador un fluido muy sutil que obra más ó ménos sobre el organismo del magnetizado, y sobre todo, en los puntos donde hay desequilibrio de fluidos, es decir, la enfermedad.

Además, la mayor ó menor cantidad de fluido introducido, aumentado ó concentrado en él, y segun la intensidad con que éste ha sido trasmitido por el magnetizador en el magnetizado. Los mismos efectos pueden resultar igualmente de estos dos supuestos, y su energía depende, como hemos dicho ántes, de la fuerza magnética con que está dotado el magnetizador, y de la sensibilidad del magnetizado.

En vano se dirá que es la imaginacion del magnetizado la que produce todos estos efectos.

Si hay varios de éstos á los cuales ella puede dar orígen, se encuentran muchos más á quienes no es posible atribuirla. Hemos visto excitar estas crísis en personas que no solamente se les ha tocado, sino que ni se han figurado que podian estar magnetizadas.

Todos los enfermos que sienten los benéficos efectos del fluido magnético, todos á su vez manifiestan los efectos reales de un alivio extraordinario.

Curar por medio del Magnetismo tiene mil ventajas. En primer lugar, el Magnetismo tiene sobre todos los remedios la ventaja de que su accion cesa en el momento en que la voluntad del magnetizador y del magnetizado cesa tambien.

Cualquiera que sea la propiedad del medicamento, su accion es saludable ó nocivo segun el grado en que se dé.

Todo lo contrario pasa en Magnetismo; si un enfermo pide violentamente la ayuda de él; si no le prueba su accion, al instante puede suspenderla y termina todo.

Cualquiera persona puede ensayar la accion curativa del Magnetismo, á pesar de que ignore su accion ó sus efectos, y no obtendrá jamas mal alguno. Lo contrario sucede con los medicamentos; para administrarse es necesario conocer su accion y sus efectos, y en caso de una mala prescripcion, es preciso dar otro medicamento que combata la accion tóxica.

Cuando se desespera por el mal éxito de la accion de los agentes terapéuticos, se puede recurrir á la influencia curativa del Magnetismo y se verá que siempre puede dar resultado su aplicacion.

Otra de las ventajas que tiene la curacion por medio del Magnetismo, es que se puede unir su accion á la de los medios terapéuticos, no habiendo algun inconveniente.

El Magnetismo si no da resultado en raras ocasiones, es preciso recurrir á la medicina, más en los casos extremos y urgentes para no comprometer al enfermo.

El Magnetismo es un poderoso remedio y restablece la armonía del organismo mucho más violentamente que otros agentes terapéuticos.

Muy pocas veces pueden darse á los enfermos los medicamentos con la frecuencia con que puede darse la accion del Magnetismo. En la curacion por el Magnetismo, no se espera en la eliminacion ni en la absorcion y sus efectos maravillosos rápidamente se sienten y desaparecen, de igual modo.

En los estados morbosos en los cuales se desea ardientemente una evacuacion, una traspiracion, una fluxion de orina, en fin, una crísis, el Magnetismo, puede rápidamente traer la crísis deseada.

En los casos en que el enfermo se rehuse á tomar una medicina para la curacion de un accidente violento, el Magnetismo puede aplicarse á pesar de su oposicion y siempre dará efecto.

Cuando un remedio no da efecto á una dósis determinada, el Magnetismo violenta su accion, y sin él no puede obtenerse si no se aumenta la cantidad.

Puede suceder lo contrario y por medio del Magnetismo disipar los efectos tóxicos.

Como medio paliativo, el Magnetismo presenta grandes ventajas. Hay personas que saben perfectamente que sus males no tienen remedio alguno, por ejemplo, en los casos de cáncer, de afecciones nerviosas incurables, etc., las magnetizaciones alivian los síntomas sin gran dificultad.

Frecuentemente en las enfermedades incurables aparecen accidentes interiormente, que siendo ligeras y no causando lesiones anatómicas apreciables, el Magnetismo las cura.

En las personas que no teniendo facilidad de poderlas mirar todos los dias, se pueden curar á distancia, más cuando el magnetizador tiene gran influencia moral sobre el magnetizado.

Por medio del Magnetismo se pueden curar casi todas las enfermedades (Du Potét), excepto aquellas en las cuales hay destruccion de elementos anatómicos necesarios para el buen funcionamiento del organismo. Así es que el Magnetismo conviene en las enfermedades crónicas, y más bien en las agudas; en estas últimas sus efectos son maravillosos y sorprendentes, principalmente en las enfermedades nerviosas (Ricard).

El Magnetismo humano como agente preservativo de estas últimas enfermedades, se emplea con éxito.

Lafontaine, Mesmer, Bertrand y otros muchos magnetizadores célebres, deploran siempre la oposicion persistente que todos los grandes médicos de su época hicieron á la curacion de las enfermedades por el Magnetismo humano. Estos magnetizadores decian que no se les habia de perdonar jamas á todos aquellos que, despues de tantos años de ser conocidas las virtudes del Magnetismo y establecidas éstas de una manera indudable, por las mil experiencias que se han hecho, todavía dudasen de ellas.

En efecto, ¿qué habrian debido hacer los médicos de otros tiempos y los de hoy, que hacer tambien, siendo sabios é instruidos en la práctica del Magnetismo, persuadidos de sus efectos, pero dudando de la utilidad en la curacion de las enfermedades?

Lo dirémos con franqueza, y esperamos que, no tarde, toda esa falange de sabios médicos mexicanos, ilustrarán las ciencias médicas con la nueva ciencia magnética, sin peligro alguno para el bienestar de la humanidad.

Si un médico debe tratar á uno de sus enfermos crónicos, que la medicina ordinaria, fuerza es confesarlo, cura tan raramente, como las obstrucciones viejas, muchas enfermedades nerviosas como la epilepsía la locura, la parálisis y otras enfermedades crónicas, no hay peligro alguno en curarlas por el Magnetismo humano. Si no se curan por completo, á

lo ménos el alivio es inmenso. ¿Qué cosa le podria impedir al médico emplear al mismo tiempo los medicamentos y el Magnetismo? Ninguna en verdad. Estas dos prácticas darian felices resultados.

En cuanto á las enfermedades agudas, un médico prudente y sabio podria distinguir las que son graves en sí mismo, y cuyo período es rápido y peligroso. No hay duda que en el primer caso daria mejor resultado la aplicacion del Magnetismo. En las enfermedades crónicas el auxilio del Magnetismo y los medios médicos llenarian la indicacion.

Los médicos se han rehusado siempre á creer que los efectos curativos del Magnetismo son solamente eficaces en las enfermedades nerviosas. Esto en verdad es disminuir muchísimo la gloria del Magnetismo, es restringir su uso á una categoría de limitadas enfermedades.

La potencia terapéutica del Magnetismo es mucho más extensa, casi abarca todos los procesos patológicos de la economía, y los hechos admirables de curaciones variadísimas lo han llevado á una esfera de prestigio reconocido por todo el mundo. (Du Potét).

Lafontaine decia que diferenciando tan poco los principios de la Medicina á los principios fundamentales del Magnetismo, los médicos se oponian á admitirlo como un recurso terapéutico en la curacion de las enfermedades.

Todos los magnetizadores creen que todo lo que se opera en el cuerpo humano es producido por el desequilibrio de los fluidos vitales. Los médicos atribuyen las enfermedades al desequilibrio funcional de los órganos. Para el magnetizador que cura á una enferma, procura restablecer en ésta el equilibrio de las funciones vitales.

Los médicos creen que la causa primera de una enfermedad en determinadas circunstancias es desconocida. Cuando por el Magnetismo se cura á un enfermo, no se atiende á la causa de ésta, sino que magnéticamente es preciso traer á su estado normal el equilibrio de los fluidos; cuanto se desea en los prácticos del Magnetismo se obtiene; y ojalá que los médicos se convenzan de las verdades que durante tantos años los magnetizadores más célebres del mundo han venido demostrando.

El año de 1831 la Academia Imperial de Medicina de Paris reconoció las verdades magnéticas, y ya desde el tiempo de Mesmer la Sociedad Real de Medicina hizo que se hiciesen numerosas experiencias sobre Magnetismo, y las relaciones de los comisionados no le fueron favorables; sin embargo, uno de ellos, Mr. M. de Tussieu, se aisló de la Comision y redactó un informe extraordinario.

Despues, no obstante la reprobacion que recayó sobre el Magnetismo, dió lugar á laboriosas investigaciones y á observaciones multiplicadas; se

vió á uno de los miembros de la Comision de la Real Academia de Medicina ocuparse experimentalmente de él.

En fin, este ilustre Cuerpo, instituido para hacer progresar la ciencia y aumentar el alivio de la humanidad, no creyó poder rehusarse más largo tiempo en volver á comenzar el exámen del Magnetismo animal, de haber sido precisado por el voto público que le trasmitió valerosamente el Dr. Foissac el año de 1825.

Una nueva Comision fué nombrada en 1826; ésta estaba compuesta de los Dres. Bourdoix de Lamotte, presidente; Doublé, Fouquier, Itard, Gueneau de Mussy, Guersent, Velpeau, Leroux, Magendie, Máne, Thillge y Husson.

Despues de cinco años de minuciosos experimentos, de profundos estudios, el informe que estos comisionados leyeron en la Real Academia de Medicina de Paris en los dias 21 y 28 de Junio de 1831, aseguró una brillante victoria al Magnetismo: hé aquí las notables conclusiones que fueron aceptadas; las trascribimos íntegras como se publicaron en aquella época:

I. El contacto de los pulgares ó de las manos, las fricciones ó ciertos gestos que se hacen á poca distancia del cuerpo, llamados *pases*, son los medios empleados para poner en relacion, ó en otros términos, para trasmitir la accion del Magnetismo al magnetizado.

II. Los medios que son exteriores y visibles, no son siempre necesarios, supuesto que en varias acciones la voluntad, la fijeza de la mirada, ha bastado para producir los fenómenos magnéticos aun sin saberlo los magnetizados.

III. El Magnetismo obra en personas de edades y sexos diferentes.

IV. El tiempo necesario para hacer trasmitir y hacer experimentar la accion magnética varía desde una hora hasta un minuto.

V. El Magnetismo no obra en general en las personas que disfrutan de buena salud.

VI. El Magnetismo no obra más que sobre los enfermos.

VII. Se declaran algunas veces, miéntras que se magnetiza, efectos insignificantes y fugaces que no se atribuyen sólo al Magnetismo, tales como la opresion torácica, sensaciones de calor ó frio, y algunos otros fenómenos nerviosos que se pueden explicar sin la intervencion de un agente particular. Saber por la esperanza ó el temor, la prevencion y espera de una cosa desconocida y nueva, el fastidio que resulta de una monotonía de los gestos, el silencio y reposo observados en los experimentos; en fin, por la imaginacion, que ejerce tan grande imperio en ciertos espíritus y en ciertas organizaciones.

VIII. Un cierto número de fenómenos fisiológicos y terapéuticos dependen del Magnetismo humano.

IX. Los efectos reales producidos por el Magnetismo son muy variados, agita los unos, calma los otros; lo más ordinario es que acelera la respiracion momentáneamente, y de la misma manera la circulacion; movimientos convulsivos fibrilares pasajeros parecen contracciones eléctricas, un entorpecimiento profundo, más ó ménos adormecimientos, somnolencia, y en un pequeño número de casos, lo que los magnetizadores llaman sonambulismo.

X. El estado de sonambulismo existe cuando hay lugar al desarrollo de facultades nuevas que han sido designadas bajo los nombres de intuicion, clara-vista, prevision interior, en que produce grandes cambios en el estado fisiológico, como la insensibilidad; un detenimiento súbito de las fuerzas, y este efecto no puede ser atribuido á otra causa.

XI. Frecuentemente el sueño provocado con más ó ménos prontitud y establecido á un grado más ó ménos profundo, es un efecto *real* del Magnetismo.

XII. El sueño es provocado en circunstancias en que los magnetizados no han podido tenerlo y se ignora los medios empleados para determinarlo.

XIII. Cuando se ha hecho caer á una persona una vez en el sueño magnético, no siempre hay necesidad de recurrir al contacto y á los pases para magnetizarlo de nuevo. La mirada del magnetizador, la voluntad sola tienen sobre él la misma influencia. En este caso se puede no solamente obrar sobre el magnetizado, sino ponerlo aun completamente en el sonambulismo, y hacerlo salir de él sin su conocimiento, fuera de su vista, á una cierta distancia y al través de puertas cerradas.

XIV. Se operan ordinariamente cambios más ó ménos notables en las percepciones y en las facultades de los individuos que caen en el sonambulismo por efecto del Magnetismo.

Algunos enmedio del ruido de conversaciones confusas, no oyen más que la voz de su magnetizador; varios responden de una manera precisa á las preguntas que éste ó las personas con las cuales se les ha puesto en relacion le dirigen; otros sostienen conversaciones con todas las personas que les rodean; sin embargo, es raro que oigan lo que pasa en su derredor. La mayor parte de tiempo son extraños al ruido exterior, tal como el ruido de vasos de cobre tocados vivamente cerca de ellos, la caida de un mueble, etc.

Los ojos están cerrados, los párpados caen difícilmente á los esfuerzos que se le hacen con la mano para abrirlos. Esta operacion que no se ve-

rifica sin dolor, deja ver el globo del ojo convulso y dirigido hácia arriba y otros hácia abajo.

Algunas veces el olfato está aniquilado. Se puede hacer que respiren el ácido muriático ó el amoniaco sin que manifiesten incomodidad por esto. Lo contrario tiene lugar en ciertos casos, y éstos son sensibles á los olores.

La mayor parte de los sonámbulos son completamente insensibles; se les puede hacer cosquillas en los piés, las narices, el ángulo de los ojos, por la aproximacion de una pluma, pellizcarlos fuertemente en la piel, picarles debajo de las uñas con alfileres hundidos anticipadamente á una gran profundidad, sin que experimenten algun dolor y sin advertirlo tampoco. Hay magnetizados que son insensibles á las operaciones quirúrgicas más dolorosas, no descomponiéndoseles en lo más mínimo el semblante ni manifestar impresion alguna.

XV. El Magnetismo tiene la misma intensidad, es prontamente sentido á una distancia de tres varas, y los fenómenos que desarrolla son iguales á una distancia de tres pulgadas.

XVI. La accion á distancia no parece poderse ejercer con éxito, más que en los individuos que han sido ya sometidos otras veces á la magnetizacion.

XVII. Es raro que una persona magnetizada por la vez primera caiga en el sonambulismo; esto no sucede sino en la octava ó décima sesion.

XVIII. El sueño ordinario, que es el reposo de los órganos de los sentidos, de las facultades intelectuales y de los movimientos voluntarios, preside y determina constantemente el estado de sonambulismo.

XIX. Miéntras que están en el sonambulismo los magnetizados, conservan el ejercicio de dos facultades, que tienen durante la vigilia. Su memoria aun parece más fiel y extensa, supuesto que se acuerdan de lo que les ha pasado durante todo el tiempo y todas las veces que han estado en el sonambulismo.

XX. Al despertar éstos, aseguran haber olvidado todas las circunstancias totalmente del estado de sonambulismo, y no se vuelven á acordar jamas.

XXI. Las fuerzas musculares de los sonámbulos son algunas veces entorpecidas y paralizadas. Otras veces los movimientos son tardíos y los sonámbulos marchan vacilantes como en estado de embriaguez y evitando el peligro; algunas veces evitando tambien los obstáculos que encuentran á su paso. Hay sonámbulos que conservan intacto el ejercicio de sus movimientos y se encuentran más bien que son fuertes y ágiles, más que en el estado de vigilia.

XXII. Los sonámbulos distinguen con los ojos cerrados los objetos que se colocan delante de ellos, designan, sin tocar, el valor y el color de las cartas, leen las palabras manuscritas ó de libros abiertos al acaso, y estos fenómenos tienen lugar aunque se cierren con los dedos exactamente las aberturas parpebrales.

XXIII. Los sonámbulos preven actos del organismo más ó ménos alejados ó complicados. Los hay que anuncian, varios dias y aun muchos meses anticipadamente, la hora y el minuto de la invasion y vuelta de los ataques de epilepsía: otros indican la época de su curacion, y sus previsiones se realizan con una exactitud notable.

XXIV. Considerado como agente de fenómenos fisiológicos ó como medio terapéutico el Magnetismo humano, debe encontrar su lugar en el cuadro de los conocimientos médicos, como una rama curiosa de fisiología y de Historia Natural.

Vemos por las anteriores verdades magnéticas reconocidas desde hace más de sesenta años, que las propiedades terapéuticas del Magnetismo son reales, y que debe en consecuencia ser aplicado en la curacion de las enfermedades, como lo es ya en Medicina, allá en las capitales más notables del Viejo Mundo.

Algunas reflexiones de acuerdo con las ideas de Lafontaine, terminarán este capítulo.

El Magnetismo, considerado como medio curativo, no debe ser empleado de la misma manera en diversas enfermedades. Es necesario conocer el agente de que uno se sirve y sus múltiples cualidades para poder esperar buenos resultados. Es fuerza saber dirigir la potencia de que uno se sirve, el agente de que se dispone.

El Magnetismo animal ha sido anunciado al principio sin ser acompañado de sonambulismo. Este fenómeno es un descubrimiento posterior que ha resultado de la práctica habitual del Magnetismo. Creo que el sonambulismo no es la parte esencial del Magnetismo, sino solamente un accesorio que puede indiferentemente unirse al Magnetismo ó estar separado de él.

El mismo Mesmer que conocia el sonambulismo, ha sido siempre de esta opinion.

Los físicos y los médicos, afectando la más grande incredulidad sobre el Magnetismo animal bajo el pretexto de que este fenómeno es inconcebible, no dan una razon satisfactoria de su incredulidad, porque la dificultad de que quieren hacer un argumento, no puede entrar en concurso con las verdades imponentes que se levantan en favor del Magnetismo.

La dificultad de concebir un fenómeno no ha destruido la realidad.

Estamos rodeados de maravillas naturales sobre las cuales nadie se ha atrevido á levantar dudas no obstante ser imposible comprenderlas y explicarlas.

¿Por qué fatalidad las verdades más esenciales encuentran tantas trabas y experimentan tantas dificultades para plantarlas en el espíritu del hombre?

La mayor parte de los cuerpos de sabios encargados de la instruccion pública, están siempre en posicion de no admitir ninguna que les sea desconocida por más ventajosa que ella pueda ser; este es un fruto prohibido que contienen á la entrada de su reyno. (Lafontaine).

Hoy, sin embargo, los médicos se aproximan al Magnetismo. Acostumbrados despues de tantos siglos á ver la naturaleza escapárseles sin cesar por caminos secretos y profundos, no podian imaginarse que tuviese en todas las enfermedades una marcha absolutamente semejante y que exista un solo medio para reprimir estos desvíos.

Al presente creen encontrarlo en el fluido eléctrico; lo modifican para aplicarlo á la Medicina y obtienen las curaciones que se presentan sin poner en duda que el Magnetismo vital, este agente universal que trabaja perpétuamente la materia derramando la vida y la salud y cuyos fenómenos más sorprendentes se observan en la Medicina misma; porque la Medicina prueba por sí misma la existencia y las propiedades de este fluido. Tambien se han visto en todos tiempos agravarse y curarse las enfermedades con el socorro de la Medicina y sin él, por regla general despues de diferentes sistemas y métodos los más opuestos.

Estas consideraciones no permiten dudar que existe en la naturaleza un principio que obra universalmente y que independientemente de nuestra practica lo atribuimos vagamente al arte y á la naturaleza.

Todas las enfermedades podrian por consiguiente ser curadas por el Magnetismo que restablece la armonía en los cuerpos organizados. Las curaciones obtenidas por el aire, por el agua, por las plantas, por el imán, por la electricidad ó por cualquiera otro medio, no deben ser atribuidas más que al fluido magnético que se halla en todos estos agentes segun las circunstancias más ó ménos influyentes.

De hoy en adelante la Medicina será pura y sencilla, ésta consistirá en conocer las leyes de este agente vital, la manera con que modifica el organismo, su direccion, sus corrientes, los medios de aumentarlo, los de reforzarlo y de trasportarlo y comunicarlo.

La mayor parte de las enfermedades nos han parecido diferentes porque no hemos podido examinar bien su orígen; cualesquiera que sean sus causas, sus crísis, sus efectos, no son todas más que una sola enfermedad;

todas tienen un principio central del cual parten para separarse como las ramas de un árbol, que todas dimanan de un solo tronco y tienen las mismas sávias.

La salud es la armonía de las fuerzas vitales; la enfermedad es su falta de equilibrio, su aberracion; para destruir el mal es necesario restablecer en el cuerpo humano el órden de la naturaleza, lo que se hace por el Magnetismo.

No se debe, sin embargo, concluir con que el Magnetismo solo basta á todas las enfermedades y que jamas será necesario servirse ni de remedios químicos ni de sustancias vegetales. Esto seria un error. En todas las enfermedades el Magnetismo será un gran socorro y su empleo será siempre saludable, esto es, uniéndolo á los socorros médicos y farmacéuticos, esto es, combinando su accion con la de los remedios de la medicina, en cuyos casos se obtendrán curaciones más prontas y más positivas.

Si se quiere hacer del Magnetismo una *panacea universal única*, pretendiendo con él solo curar todas las enfermedades, se caerá en un error y por consiguiente nos alejarémos de la verdad. Es necesario considerar al Magnetismo como un auxiliar poderoso de la medicina ordinaria, el cual se emplea ya en ayudar á los remedios farmacéuticos dando al cuerpo el principio de vida, la fuerza vital que le falta, para que la accion del medio químico se haga entera y produzca en los órganos el efecto que el médico espera.

Las enfermedades nerviosas son naturalmente aquellas sobre las que el Magnetismo tiene mayor accion; ésta se consigue tanto más fácilmente cuanto que el fluido vital toma su principio en el sistema nervioso y que los nervios le sirven de conductores; ésta es tanto más dichosa cuanto que las afecciones hacen la desesperacion de la medicina, que hasta aquí no ha encontrado medio alguno, no sólo de curacion, pero ni aun de alivio.

CAPÍTULO VIII.

Afecciones nerviosas. Caractéres clínicos. Su tratamiento magnético.

La ciencia médica tiene en el Magnetismo un agente terapéutico para la curacion de las enfermedades nerviosas.

El Autor.

¿Cuál seria el resultado si colocáramos bajo la vista un extracto de todas las tésis sostenidas sobre las afecciones nerviosas y de todos los tratamientos recomendados para curarlos? Traeria la confusion que existe en éstas y este estudio seria inteligible.

Las dificultades más grandes surgen cuando, saliendo del dominio de los hechos, se quiere llegar á explicarlos. Aquí, por ejemplo, la causa de las afecciones nerviosas frecuentemente se nos oculta, y es necesario penetrar para descubrirla, aun al dominio del alma ó remontarse hasta el momento en que el sér ha sido concebido. Y aun cuando se conociesen las causas, ¿cuál seria el agente para curarlas? ¿Se le encontraria?

Miéntras se trate de humores, de alteraciones de la sangre, de cosas accesibles á los sentidos, se puede esperar corregir por los medicamentos estos desórdenes. ¿Pero cómo obrar sobre un espíritu enfermo, sobre desviaciones de la sensibilidad, sobre los fluidos imponderables?

¿Cuál es el secreto por medio del cual se puede penetrar á las profundidades del cerebro y de los otros órganos y desenredar la maraña tan difícil de las enfermedades nerviosas?

El escalpelo, como se sabe, ha sido siempre insuficiente.

Para nosotros, hay claramente dos órdenes de fenómenos morbosos, unos accesibles en su punto de partida, y otros producidos por agentes que no se han podido conocer.

Tengo mis nervios......... Estoy melancólico. Estoy triste......... Me fastidio......... Sufro, y no sé de qué. Esto no es nada en comparacion de esa escala inmensa que los individuos nerviosos presentan en diversos grados. Los calambres, los espasmos, las convulsiones, la idea del suicidio, la epilepsía, la hipocondría, la manía, etc., etc. La casa es perfecta, el habitante es el enfermo, la materia le pesa, aspira al cambio. Pero entre estos desórdenes, hay muchos que se deben á la irregularidad de la circulacion, del principio del movimiento, de ese fluido nervioso que no se ve y que, existiendo, la ciencia no conoce.

Hay aún enfermedades que resultan de la mala conformacion de los órganos, de canales cuyo diámetro no es normal y produce enfermedades.

El ojo no ve esto, como no ve esas diversas electricidades que se forman en el cuerpo humano, esos polos opuestos y todo ese juego misterioso de la clave de los nervios, en donde las falsas notas abundan destruyendo la armonía.

No podemos concebir la dificultad que debe encontrar el médico ó el obrero que se propone restablecer la calma en este mar tempestuoso. Sin embargo, un secreto se ha encontrado, es el Magnetismo, que permite remediar en parte este vacío. En efecto, no hay ningun medicamento que obre inmediatamente sobre el mal como el Magnetismo: es mediatamente como puede esperarse de él alguna cosa. Un magnetizador no tiene á todo rigor la necesidad de conocer el órgano afectado, el agente de que él dispone lo conduce no se sabe cómo. Es así que la más pequeña lesion, existiendo, recibe una especie de choque de un carácter particular y una reaccion tan evidente en el lugar en que los tejidos han sido invadidos por el mal ó el dolor. Es tanto más feliz que la ciencia, oculta en el Magnetismo, no se revele sino por un trabajo largo, cuanto que por este hecho la primera mano puede hacer el bien. El Magnetismo produce sudores y otras escreciones, sin haber sido solicitadas especialmente por el Magnetismo. Esto lo demuestra la experiencia. Todo parece extraño cuando no se explica desde luego; pero la Naturaleza sabe lo que hace, obra segun una ley positiva, natural, científica, y que se nos oculta. Así, es en vano, por ejemplo, provocar el sueño; no vendrá sino cuando ménos se piense; es por lo que las afecciones nerviosas son enigmas para el médico, que no puede descifrarlas y que es necesario para obrar sobre ellas un agente tan misterioso como el que parece determinarlas. Tome-

mos solamente las afecciones espasmódicas ó convulsivas. Hé aquí á uno que cierra los maxilares, que contrae sus músculos de una manera tal, que es imposible abatirle el maxilar inferior: ni una sola gota de líquido puede ser introducida libremente en la boca, desde luego la deglucion no tiene ya lugar. En presencia de un hecho tan comun, verémos todos los recursos de la ciencia médica impotentes y mudos testigos de un dolor que no pueden aliviar; pero si un magnetizador interviene colocando sus manos suavemente sobre las mejillas y produce fricciones ligeras en los maseteros que estos casos forman un relieve considerable, se verá casi al instante cesar las contracturas y los líquidos podrán ser introducidos á la boca y llegar al estómago. La cosa es tan fácil, que un niño de quien se condujera la mano, produciria este milagro. He sido testigo de tres hechos semejantes.

Hé aquí á un individuo afectado de gastralgía, vomita ó hace esfuerzos para vomitar.

Esta afeccion, que es puramente nerviosa, cesa al aplicar las manos sobre la region epigástrica; sucederia lo mismo en muchas afecciones convulsivas que, no afectando el mismo punto, estuviesen en la region en que el sistema nervioso de la vida orgánica ó de relacion produjese un accidente semejante: nada es comparable á la accion que el Magnetismo ejerce sobre estos accidentes que son ordinariamente la desesperacion de los médicos. Y cuando éstos quieran ver cesar sus dificultades, practicando el Magnetismo, su utilidad será real y su bien incalculable.

No, no sabemos por qué reimos, por qué lloramos, por qué suspiramos; como no sabemos lo que circula en los cordones nerviosos, ni el hecho más extraño aún de la accion de los agentes externos sobre los resortes secretos de la máquina humana.

Cuando se piensa que una sola palabra, dicha de cierta manera, puede perturbar todo el sistema; cuando un sentimiento produce una perturbacion, una especie de languidez en sus facultades; cuando se piensa que una idea no expresada puede determinar á actos involuntarios, se duda de la potencia que los ha hecho nacer y se convence que la ciencia tiene que aprender, siendo el Magnetismo el que nos puede dar la explicacion de estos misterios.

No hemos tocado sino los desequilibrios pasajeros del sistema nervioso, aquellos en que un magnetizador práctico es casi siempre un maestro; pero hay desórdenes más sérios, tales son aquellos que dejan apercibir la epilepsía, la catalepsia, el éxtasis, en fin, las parálisis.

Vamos á examinar estos desórdenes y cuáles son los procedimientos magnéticos recomendados por los más célebres magnetizadores, para com-

batir los fenómenos que el Magnetismo determina en la terapéutica de estas enfermedades, exponiendo al fin de este capítulo algunas observaciones respecto de la duracion de los tratamientos magnéticos.

EPILEPSÍA.

Si querémos investigar en las obras de Medicina sobre las causas de esta enfermedad, no encontrarémos sino hipótesis, teorías, dudas. Los desórdenes son señalados, los caractéres bien descritos; pero ningun médico se há fijado sobre las causas de esta enfermedad, pero que parecen ser individuales aun en su sitio principal. A veces se le coloca en el encéfalo, á veces en los plexos, ó en alguna otra parte del sistema nervioso. La dificultad de la ciencia es extrema en presencia de este mal *sagrado*. En efecto, hé aquí un caso singular de epilepsía: Un jóven de 27 años experimentaba accesos epilépticos cada vez que el tiempo estaba tempestuoso. En él la electricidad atmosférica obraba sobre un diente cariado cuya extraccion hizo cesar la epilepsía. Mil causas fuera de esta electricidad pueden determinar la aparicion de esta crísis, el terror, un golpe en la cabeza, una afeccion verminosa, el alcoholismo; en los jóvenes, una tension del cerebro por el estudio, etc., etc.

Esta enfermedad es más comun en la juventud que en la edad avanzada. Algunos enfermos curan sin remedios; pero el más gran número de individuos perecen por la repeticion de los accesos que les produce la asfixia ó las hemorragias cerebrales. Se encuentra raras veces, excepto en estos últimos casos, una causa material de la muerte.

Hácia afuera de la epilepsía bien caracterizada, hay una multitud de afecciones nerviosas que simulan este estado revistiendo los mismos caractéres. Esta enfermedad es sin embargo tan conocida para dispensarnos de describir sus síntomas. Algunos casos son de tal manera graves que determinan prontamente la pérdida de la memoria y la estupidez. Hemos conocido epilépticos que aun á pesar de haber recibido toda clase de auxilios médicos han sucumbido.

Cuando esta enfermedad no tiene por causa un impedimento material á la circulacion de los fluidos, ó de otra manera, cuando no se debe á la mal formacion del cerebro, el magnetizador debe tener fundada esperanza de obtener su curacion, y en la literatura médica se encuentran muchos ejemplos.

Pero es necesario que los magnetizadores no se imaginen que basta imponer las manos á los enfermos, ó que algunas manifestaciones magnéticas son suficientes para disipar el mal.

Tratamiento de la epilepsía.—Cualesquiera que sean las causas, exceptuando dos, las deformidades del cerebro y las afecciones del corazon; cualesquiera que sean, he dicho, las causas de esta terrible enfermedad, no se debe desesperar del éxito en tanto que no haya un debilitamiento del cerebro.

Dos métodos de tratamiento son seguidos por los magnetistas.

El uno, que consiste en magnetizar la cabeza de manera de provocar el sueño, y encontrar, de esta manera, un auxiliar útil á la vision sonambúlica. Es notable que en este estado de sueño en que los epilépticos han podido ser colocados, indican con gran precision las épocas de sus crísis próximas ó lejanas, y algunas veces indican los remedios auxiliares á su tratamiento. En estos casos el magnetista se reduce á seguir estas indicaciones despertando al enfermo, y practica simplemente pases y grandes corrientes hácia las extremidades inferiores; á esto se limitan sus medios. Se han curado así á los epilépticos, no á todos á quienes se ha aplicado este tratamiento, pero sí á un número suficiente para poder asegurar la bondad del procedimiento. El otro consiste en provocar los accesos sin traer el sueño y en prevenir las irrupciones rápidas del agente nervioso hácia el cerebro ántes que su acumulacion natural fuese más fuerte. El momento en que el acceso determinado artificialmente adquiere toda su intensidad, se cambia bruscamente de método y se magnetiza á grandes pases y violentamente de la cabeza á los piés.

Desgraciadamente no se puede practicar este método en todos los casos; la causa de esta variacion está en los caractéres de esta enfermedad. Hay epilépticos, por ejemplo, que no tienen accesos sino una ó dos veces por año; otros una vez por mes; otros, más desgraciados, tienen múltiples crísis.

Una cosa notable es que los accesos vienen despues de un buen sueño.

En los casos más simples como en los más graves, el tratamiento se dirigirá á los síntomas más marcados.

La magnetizacion metódica, constante y continuada durante largo tiempo por el primer procedimiento, nos parece el más racional como adyuvante al tratamiento médico usado con preferencia.

HISTERIA.

La histeria es una nevrosis que aparece con mayor frecuencia en la juventud de la mujer.

La histeria no se manifiesta sino en la pubertad ó despues de ésta; los accesos no aparecen bruscamente; son precedidos ó acompañados de la

sensacion del globo histérico ó la constriccion de la garganta; las convulsiones son uniformes, y las facciones no son alteradas, la cara es algo inyectada; nunca pierden las enfermas el conocimiento del mundo exterior, no caen en el estado comatoso despues de las convulsiones, y conservan el recuerdo de lo que acaban de experimentar; en fin, la histeria prolongada no destruye las facultades intelectuales.

El magnetizador en presencia de una histérica debe darle pases generales de la parte superior del torax hácia los miembros inferiores primeramente, despues colocará una mano en la region de la nuca y otra en el hipogastrio; así he visto desaparecer violentamente las más repetidas convulsiones en una mujer curada por mí.

El massage en los miembros superiores é inferiores acompañado de pases, hace desaparecer la fatiga muscular consecutiva á los accesos.

Los buenos éxitos de un magnetizador son neutralizados algunas ocasiones por las contrariedades morales que experimenta el enfermo en el medio en que vive.

El magnetista debe moralmente calmar á la enferma con consejos y reflexiones y hacerla que permanezca en estado de tranquilidad psíquica.

Penetrar en el santuario humano, intervenir y dar una direccion á los sentimientos, es una cosa que no pueden sin peligro los hombres que no conocen á fondo el Magnetismo.

Los enfermos curan lentamente y con magnetizaciones repetidas; se alejan los accesos hasta la cesacion completa.

SONAMBULISMO NATURAL.

Cuando la vida de relacion se interrumpe por el sueño, el imperio de la vida orgánica aumenta é invade la vida de relacion y determina movimientos inconcientes produciendo los sueños. Siendo dado esto, es claro que, obrando sobre los centros nerviosos splánicos, como puede hacerse por el Magnetismo, se hace uno dueño de la produccion de los sueños. Debe saberse que lo primero que aparece durante el sueño magnético, son los sueños, una especie de sonambulismo natural, que coincide verdaderamente con un principio de debilitamiento de la vida de relacion.

La meditacion, produciendo una detencion en el juego de los órganos destinados al movimiento, basta algunas veces para determinar la aparicion de los sueños.

En muchos enfermos se puede ver esta mezcla de dos vidas: las alucinaciones son un producto cierto. Es necesario para que sea así, que haya

independencia del cerebro; este órgano rey de otros órganos, es en donde se elaboran los pensamientos.

Sócrates parecia escuchar sus inspiraciones de una voz que partia de su estómago.

Los sonámbulos hablan igualmente de voces interiores cuyo punto de partida son ellos mismos.

El sonámbulo natural no ve por sus ojos, no oye por sus oidos, las percepciones tienen lugar por otros órganos que el cerebro. Estos dos orígenes de conocimiento serian una revelacion que haria comprensible la existencia de estados morbosos de que no se podria encontrar la explicacion. Muchas de las afecciones nerviosas, y la locura, en muchos de estos casos, tienden á la mezcla de estas dos vidas ó al predominio completo de una de estas dos. Mucha actividad cerebral interrumpe las funciones orgánicas, como la mucha actividad de estas últimas disminuye considerablemente la del cerebro produciendo el sueño. Se piensa poco en comer en los grandes trabajos del espíritu; se piensa poco en el trabajo durante una digestion labòriosa, ó se duerme. Es del equilibrio de estos dos principales centros de impresiones que nace el trabajo sano del espíritu. El sonambulismo natural nace de una falta de equilibrio; no es, pues, extraño que el Magnetismo haga cesar esta afeccion cuando todos los medicamentos fracasan. El sonambulismo natural es uno de los grados que conducen al éxtasis, y no podrémos añadir el principio de las maravillas que se ofrecen al estudio, cuando se quiere profundizar no solamente el mecanismo de la vida, sino las facultades ocultas que nos ha dado la Naturaleza.

En la Edad Media se llamaban sonámbulos á los herejes: esta explicacion de un fenómeno singular era tan insensata como la de la ciencia: lo que habia de cierto era que los elementos de tenuidad extrema hacian mover los grandes resortes de la máquina humana, como el vapor á la rápida locomotora.

A priori, se debia juzgar que el sonambulismo artificial debia ofrecer más lucidez, más claridad en la vision que en el sonambulismo natural. El elemento que determina el primero, aumenta el foco de luz propio al segundo, porque es de esencia semejante.

En cuanto al tratamiento que hay que oponer al sonambulismo natural, se confunde con el del éxtasis, que lo encontrarémos más léjos.

ÉXTASIS.

El éxtasis es de todos los fenómenos de la vida el más singular y misterioso: es sobre éste que el Magnetismo triunfa y hace nacer el éxtasis á

voluntad, lo hace cesar de la misma manera. Los magnetistas lo hacen el objeto principal de su demostracion, y tocan el fuego de la vida sin temor de quemarse los dedos.

Es necesario una ignorancia profunda ó un desprecio afectado en los sabios para lo que es grande y bello y para que no enmudezcan ante este prodigioso fenómeno. Reducido á este solo hecho, el Magnetismo ofreceria una riqueza incomparable porque hace nacer ese desvanecimiento del alma humana, estado en el cual se puede leer como en un libro abierto los secretos más ocultos; estado peligroso sin embargo porque no se produce naturalmente sino por causas graves; precede al desequilibrio del espíritu y á la locura.

Santa Teresa de Jesus, extática religiosa, presentaba arrobamientos de espíritu, y hé aquí las causas que la provocaban:

"Desde luego, atencion concentrada por una lectura piadosa; despues, recogimiento profundo, una especie de quietud con sentimiento de una alegría embriagadora. El tercer grado, goces los más vivos y los más puros, deseo de un amor ardiente, exaltacion extrema; á un grado más elevado, languidez y desvanecimiento cuando el arrobamiento estático era llevado al más alto de vivacidad y fuerza, la respiracion era suspendida, sus miembros quedaban inmóviles, los ojos se cerraban involuntariamente; habia pérdida de la palabra, el pulso era insensible, y durante que todas las facultades morales se elevaban al más alto grado de energía, el uso de los sentido era enteramente suspendido, habia un estado de muerte aparente. El arrobamiento venia con tal impetuosidad, que se creia trasportada al cielo, donde parecia gozar felicidades inefables."

En el estado normal se puede volver estático reconcentrando la atencion á todas las facultades, sea sobre la religion, las bellas artes, la filosofía, las ciencias, la moral, ó sobre Dios y la Naturaleza. Así Arquímedes, absorbido en la solucion de un problema de geometría, no escuchó el tumulto de su ciudad tomada y saqueada por los soldados. Sócrates quedó inmóvil durante veinticuatro horas en un mismo lugar y á pesar de un sol ardiente, entregado á la investigacion de la verdad.

San Pablo caia en éxtasis y se creia trasportado al cielo. En fin, podiamos multiplicar los hechos de éxtasis de grandes hombres como el último grado en que se puede elevar el alma sin desprenderse absolutamente del cuerpo, puesto que en este estado el organismo está como muerto, pudiéndosele hacer las más profundas heridas sin causar el menor dolor.

El alma no solamente tiene por sitio el cerebro, sus rayos son algunas veces concentrados hácia los plexos en el centro del edificio humano, no pudiéndoseles percibir, en estos casos el Magnetismo puede servir de ex-

citante y distraer el espíritu de las cosas ideales que se ven en el éxtasis y recoger la vida en el conjunto del cuerpo.

Los médicos no deben considerar el éxtasis sino como un fenómeno fisiológico sin darle más importancia. Todos los reveladores en que habia algunos extáticos, todos los sectarios de la religion, en fin, han considerado el éxtasis en sí mismos ó ciertos de sus fenómenos como una cosa sobrehumana y recibiendo en todos estos casos comunicaciones celestes. Más inteligentes que los médicos, los reveladores religiosos han visto en estos fenómenos que no podian explicarse por las leyes de la materia y que por consecuencia pertenecian á un órden más elevado.

En efecto, no son los ojos los que ven los objetos, los sentidos los que funcionan, hay relaciones desconocidas, una ciencia que no se ha adquirido y cuya profundidad es extrema, revela lo desconocido, va hasta la profecía, en fin, toca lo absoluto.

En nuestros dias, el espiritualismo, ó el espiritismo, ó como se le quiera llamar, no ha seguido este camino para establecer su doctrina; su marcha será, pues, vacilante é incierta porque los fenómenos que ha llegado á producir son inferiores en nuestro concepto, al ménos en todo lo que toca á los asuntos del cielo, á aquellos que ofrecen el desprendimiento del espíritu ó el éxtasis.

Hay muchas fases en los grados del éxtasis; todos los extáticos no se ocupan ni de un mismo objeto ni siguen el mismo camino, los puntos de vista son diferentes; y de cualquiera manera que se considere el éxtasis, la ciencia no ofrece ninguna explicacion, y la razon debe inclinarse ante los hechos que la confunden.

Los patologistas modernos consideran actualmente el éxtasis más bien que como una enfermedad, como un sindroma que tiende á colocarse cada dia entre los fenómenos de inhibicion.

Tratamiento.—Colocarémos la cara del extático frente á la nuestra, le contemplarémos durante un instante:

El primer punto sobre el cual debemos dirigir nuestra atencion, es la base del cráneo, la raiz de la nariz. Si nos encontramos en un estado regular, frios, nuestro Magnetismo obrará y producirá inmediatamente una detencion, y todo lo que habia resistido á los medicamentos, y á las presiones ejercidas, y á tentativas diversas, cederán como por encanto. La accion es tanto más precisa cuanto que se ejerce desprendido de todo temor; cesando la crísis, se restablece un completo equilibrio haciendo pases lentos hácia las extremidades.

Terminarémos haciendo referencia simplemente de hechos extraordinarios, relatados por grandes magnetizadores, consistiendo en la desapa-

ricion de ciertas enfermedades por la produccion del éxtasis; estos hechos son curiosos y debian excitar profundamente la atencion de nuestros sabios médicos.

CATALEPSIA.

Caractéres.—Rigidez de los músculos, general ó parcial, y más ó ménos completa. Los miembros conservan frecuentemente la posicion que tenian ántes del acceso ó aquella que se les da despues; suspension más ó ménos completa de la inteligencia y de la sensibilidad. Los accesos son de una duracion variable y más ó ménos frecuentes, pero cualquiera que sea su intensidad, la inteligencia no parece sensiblemente alterada. Se anuncian por cefalalgia, perturbaciones del espíritu, calambres, palpitaciones, ó aparecen súbitamente; sin embargo, la expresion de la cara queda natural, el semblante palidece ó se colora ligeramente.

La ciencia no describe sino los síntomas; el agente que principalmente determina estos fenómenos nos es desconocido.

Cuando un individuo se vuelve sensible al Magnetismo, es fácil producir sobre él la catalepsia. El efecto puede ser tan rápido como el de un rayo, ó al ménos ofrece una perfecta imágen; otras veces este fenómeno se produce por grados, los miembros se ponen rígidos, los ojos se entreabren y la rigidez se vuelve completa.

La condicion humana es bien triste, un envenenamiento imprevisto de un sér querido que se nos anuncia sin transicion, nos hiela la sangre, suspende la vida; la vista de un reptil, de un cadáver humano, obra sobre ciertas naturalezas con tal potencia que produce la inmovilidad. Muchos animales se encuentran en el mismo caso, la vista súbita de su enemigo suspende igualmente en ellos la facultad locomotriz; en estas circunstancias son forzosamente la presa de su enemigo. En nosotros, como en los animales, cuando la vida toma su curso, un temblor de un carácter particular se verifica hasta el momento en que principia el movimiento, que no siendo detenido ya, es puesto en equilibrio.

Todas las afecciones nerviosas son hermanas, no importa su género, y son justamente aquellas en las cuales el Magnetismo ejerce su soberano imperio. ¿Qué no se debe aguardar de este agente allí donde la Medicina se encuentra impotente?

Tratamiento.—El Magnetismo puede ser el único remedio infalible; desaloja al instante los agentes cualesquiera que sean, que hayan invadido el cerebro.

Se darán pases longitudinales, partiendo de la base del cráneo y diri-

giéndose á las extremidades inferiores: esto es bastante para hacer cesar la crísis; pero si el estado cataléptico resiste, se deberán emplear los procedimientos magnéticos que hacen cesar el sueño sonambúlico: pases rápidos hechos en la base del cráneo.

Si la catalepsia es el resultado de un desórden orgánico, se buscará este desórden y se tratará por los procedimientos que son apropiados y que describirémos adelante.

LETHARGIA.

Caractéres.—Sueño profundo, de una duracion variable; insensibilidad más ó ménos pronunciada: á un grado más elevado, languidez aparente de los actos de la vida de relacion; la respiracion y la circulacion parecen ser suspendidas.

He oido hablar de algunos casos excepcionales en que el Magnetismo habia producido la lethargia. Esta semejanza era tan marcada, que me inspiró los más vivos temores: algunas organizaciones se saturan de tal modo por el Magnetismo, que bien pronto la vida de relacion se encuentra extinguida, el individuo cae sin que sea posible obtener de él un signo cualquiera de sensibilidad ó de sentimiento. Los miembros son flexibles, el calor no disminuye sino insensiblemente, y esto no sucede sino cuando la duracion de esta crísis es de algunas horas. El corazon cesa de hacerse sentir; pero se puede oir una especie de ruido cuando se aplica la oreja sobre la region. Cuando se levantan los párpados del que duerme, no bajan de una manera completa, el ojo queda entreabierto, vitroso, y la sensibilidad de la pupila es difícil de marcarse.

Tratamiento.—Se magnetiza como si se quisiera producir el sueño; al cabo de algunos minutos se darán pases desde la cara hácia el estómago; casi siempre despues de esta práctica desaparece el fenómeno:

TÉTANOS.

Caractéres.—Rigidez de los músculos, sea de una region ó de todo el organismo.

El tétanos toma diferentes nombres segun las partes que afecta: opisthotonos, cuando la mitad del cuerpo se inclina hácia atrás; emprosthotonos, cuando se inclina hácia adelante; pleurosthotos, cuando se inclina hácia los lados; trismus, cuando afecta los músculos masticadores; tétanos recto, si el cuerpo es recto como una barra; tétanos traumático, cuando es el resultado de heridas; tétanos espontáneo, cuando se declara sin causa

apreciable. El sitio de esta enfermedad parece residir en la médula; los microbiologistas modernos describen ya el agente que lo produce.

Cuando aparece bruscamente, que es lo más comun, ó tiene una marcha lenta que nos hace observar algunos fenómenos precursores, tales como son el adormecimiento de los miembros, ligeras rigideces más ó ménos completas. En los heridos se nota la tristeza, el terror sin motivo, algunas contracciones del maxilar inferior y de los músculos del cuello; poco numerosos desde luego, no tardan en multiplicarse, hasta que, en fin, las contracciones invaden poco á poco la cara, el tronco, los miembros; entónces el tétanos se generaliza.

El tétanos ofrece intermitencias, es decir, momentos de relajacion muscular, pero de corta duracion. Sin embargo, la inteligencia queda en lo general intacta, así como la sensibilidad; la circulacion y respiracion son las que se perturban: la primera es considerablemente aumentada; la segunda es más ó ménos detenida á medida que el mal se agrava y que un funesto fin se aproxima, lo que sucede generalmente el cuarto ó quinto dia.

La ciencia médica confiesa á cada instante su impotencia y su debilidad; no reduciéndose sino á aplicar agentes paliativos que en la mayor parte de las veces permanecen inútiles, llegando al fin la muerte.

Los médicos franceses, ayudados por los grandes magnetizadores de distintas épocas, han visto producirse por la influencia magnética accesos de tétanos característicos sin haber causado jamas la muerte.

Bajo las bóvedas del gran hospital frances "La Salpêtriere," se han verificado mil fenómenos magnéticos por eminentes médicos desde hace más de un siglo.

Tratamiento.—Todos los magnetistas saben que pasando las manos sobre los músculos masticadores contracturados por la magnetizacion, cesa al cabo de algunos instantes la rigidez, pudiendo hablar los enfermos. Este fenómeno se produce igualmente en cualquiera region del cuerpo que esté contraida.

Las dificultades que los magnetizadores encuentran para combatir el tétanos, dependen de la gravedad en las causas que lo producen. No se puede esperar en consecuencia la curacion definitiva de esta temible enfermedad.

Se citan curaciones radicales obtenidas por los magnetizadores más eminentes del Viejo Mundo; pero á dos mil leguas de distancia y al través de las oscuras ondas del Océano, debemos guardar reserva acerca de estos éxitos, que no ha podido conquistar aún la ciencia de Galeno.

Los magnetizadores en presencia de un enfermo de tétanos, recomien-

dan dar pases longitudinales desde la cabeza hasta los piés, siguiendo el trayecto de las ramas nerviosas de más importancia en las partes tetamsadas; pocos momentos despues indican colocar una mano en el cerebro y la otra en el torax.

PARÁLISIS.

Caractéres.—Esta afeccion está caracterizada por una akinesia más ó ménos completa, resultando de una perturbacion en la inervacion motriz. (Hallopeau).

Los magnetizadores de la época moderna creen que las únicas parálisis curadas por el Magnetismo, son las parálisis histéricas, las parálisis á frigore y, en fin, todas aquellas que no reconocen por causa una lesion anatómica.

Tratamiento.—La magnetizacion en estas afecciones no es necesaria al grado de producir el sueño, bastando tan sólo dar pases en las partes afectadas.

COREA. TEMBLOR. CONVULSIONES.

Todas estas enfermedades están caracterizadas por la excitacion de los músculos.

Caractéres de la corea.—Movimientos singulares, bizarros, irresistibles, de una movilidad excesiva, sea de una parte, sea de todo el cuerpo. El sitio de la enfermedad puede estar reducido á un punto excesivamente limitado, á la cabeza, á los miembros superiores, inferiores á la lengua. La digestion ordinariamente no es perturbada, lo mismo que la sensibilidad é inteligencia, á ménos que la enfermedad no tenga una larga duracion. Los movimientos coreicos en la forma grave, aparecen aun durante que el individuo duerma probablemente bajo las influencias del sueño. (Hallopeau).

Caractéres del temblor.—El nombre de la enfermedad lo indica suficientemente. El temblor no afecta ordinariamente sino una parte del cuerpo. A veces el reposo ó el movimiento los suspenden; puede ser periódico ó continuo, y su duracion variable.

Caractéres de las convulsiones.—Movimientos variados, espasmódicos de los dedos de las manos y de los piés, de la cabeza, de los ojos, del diafragma; contracciones de los músculos laringeos, gritos extraños ó mal articulados, palpitaciones violentas, movimientos peristálticos del intestino, algunas veces vómitos y deyecciones involuntarias. Las convulsiones

pueden ser parciales, y su sitio más frecuente son los párpados (Blefarospasmo), y la comisura de los labios. (Risa sardónica en los tetánicos): despues en los miembros superiores é inferiores; en fin, á todo el tronco. A un grado más violento, producen la pérdida completa del conocimiento, la respiracion es alterada, la traspiracion, las secreciones son suprimidas.

Tratamiento de la corea, temblor y convulsiones.—En los temblores nerviosos que no presentan ningun dolor, la accion magnética debe dirigirse hácia el cerebro, esto se hace con el objeto de calmar más bien que de excitar; así pues, el magnetizador debe dirigir toda su influencia hácia el encéfalo, aplicando las manos alternativamente en los puntos afectados.

En la corea los magnetistas recomiendan suprimir el uso de los alcoholes, suspender el uso del café y, en fin, todos los excitantes químicos y morales. La magnetizacion debe practicarse en las primeras horas de la mañana, momentos en que el individuo está más tranquilo.

De Lafontaine aplicaba la mano en la region cervical y los enfermos decian que curaban al instante.

Todos los magnetizadores reconocen que la corea es rebelde á los tratamientos magnéticos cuando son inconstantes.

Tratamiento de las convulsiones.—Aunque en apariencia estos fenómenos pareciendo más graves, sin embargo su tratamiento es más fácil, el éxito más cierto, y aquí sobre todo se puede juzgar de la accion del Magnetismo; y siendo mucho más intensas las crísis, la curacion es más rápida. (Charpignon).

Cagne cuenta que muchas veces calmó violentamente crísis convulsivas y terribles en enfermos que presentaban el cuadro más horrible á los espectadores, nada más dirigiendo las dos manos y haciendo brotar de ellas corrientes fluídicas dirigidas al encéfalo.

Hacia aparecer la calma enmedio de la más impetuosa tempestad. (Billot).

NEVRALGIAS. CLAVO HISTÉRICO. NEVRITIS. JAQUECAS.

Caractéres de las nevralgias.—Todos los nervios, hasta en sus más finas ramificaciones, son susceptibles de nevralgias; el enfermo siente por intervalos variables, centelleos violentos y con sensaciones que difieren segun los individuos: unos experimentan calosfrios, otros calor ardiente, otros, en fin, estiramientos, constricciones, desgarramientos. El tic dolo-

roso es una nevralgia que da lugar á movimientos convulsivos del párpado inferior, de las mejillas y del labio superior.

El calor, y algunas veces la presion, determina sufrimientos vivos. Las nevralgias dan lugar á convulsiones de los músculos atacados; á estas convulsiones sucede la parálisis y la atrofia de las partes.

Cuando el dolor es muy vivo, se opera una congestion en la parte afectada y la rubicundéz se hace marcada, se alteran profundamente todas las secreciones, y la nutricion se hace imperfecta en la parte afectada.

Las nevralgias revisten por lo general la forma intermitente, su duracion es variable y reinciden frecuentemente.

Caractéres de la nevritis.—Dolor intenso, continuo, exasperado por la presion, el movimiento; inflamacion local muy pronunciada.

Caractéres de la jaqueca.—Se encuentra en todas las edades, y se presenta algunas veces bajo la forma periódica; en el intervalo de los accesos, la salud es casi normal.

En general los accesos se anuncian por calosfrios, por desvanecimientos, erutaciones agrias. El dolor que no afecta frecuentemente sino un solo lado de la cabeza, se hace sentir bruscamente ó poco á poco va subiendo en intensidad. Los enfermos buscan generalmente el reposo, la soledad, el silencio y la oscuridad.

Pero ninguno de estos caractéres es constante y varian con los individuos, y se puede decir que duran dos ó tres horas y algunas veces más. La jaqueca, abandonada á sí misma, desaparece á cierta edad para reaparecer algunas veces más tarde.

Caractéres del Clavo histérico.—Se observa algunas veces en la histeria; pero algunas veces separadamente de ella.

Su sitio es la cabeza, de la cual no ocupa nunca sino uno de sus lados; y se acompaña como la jaqueca, de vómitos.

El dolor es móvil, y se parece á aquel que se experimentaria si un clavo se hundiese en la cabeza, su duracion es variable. Comunmente en estas afecciones, cuando se las quiera tratar, no se buscará la causa primitiva de los dolores: son localizados, se localiza el tratamiento.

Los magnetistas usan como los médicos, sus localizaciones magnéticas, y frecuentemente los éxitos son coronados por sus esfuerzos.

Tratamiento del Tic doloroso.—El Tic doloroso debe atacarse de frente, no importa el punto afectado, colocando allí los dedos durante veinte minutos. Deleuze cita el caso de una dama inglesa de gran distincion; sufria de una nevralgia de esta especie, habiendo sido curada por él en cuatro sesiones, despues de haber sido refractaria á todo tratamiento médico.

Tratamiento general de las nevralgias.—En las afecciones nerviosas, cuando se hace cesar el dolor bajo la influencia de las magnetizaciones localizadas, deben continuarse estas prácticas durante algunas sesiones, que serán indicadas en muchos casos por el estado físico y moral del individuo.

ENAGENACION MENTAL.

Caractéres de la locura.—Está caracterizada por el desórden crónico de la inteligencia.

Los animales son raramente atacados de locura; el hombre siempre se halla amenazado.

Algunos médicos han pretendido que miéntras más se civiliza, es más susceptible á las perturbaciones mentales; de manera que miéntras más se eleva el hombre en conocimientos, más próximo se ve de los tormentos y de la degradacion.

Por consecuencia el hombre seria constantemente atacado de locura; así, algunos fisiologistas han creido que Sócrates, Galileo, Arquímedes, Pascal y otros colosos de la ciencia estaban locos. ¡Qué extraña paradoja!

Es que la sabiduría ¿no tendria razon de ser sino entre el genio ó la ignorancia?

¡Qué bella ciencia es la fisiología que sostiene tales tésis! (Rostan).

Las causas de la locura son múltiples; algunas veces la constitucion física del sér la produce, otras veces viene del órden moral, otras son la consecuencia de excesos, de sobreexcitacion en las pasiones de la edad, de la herencia y de otras mil causas.

No todos los locos son peligrosos: hay locuras inocentes que se soportan en el hogar; pero debe temerse porque esta calma aparente instantáneamente es remplazada por el furor más rápido.

Cualquiera que sea el género de locura confirmada, el médico es impotente. El Magnetismo sólo empleado al principio, puede prestar eminentes servicios en razon de su misma naturaleza. (Gauthier).

Tratamiento de la locura.—En general los locos no se dejan magnetizar y cualquiera tentativa que se emprenda es casi siempre inútil.

Los magnetistas recomiendan intervenir durante el sueño, disminuyendo así la intensidad de las crísis al despertar. Los libros de Magnetismo citan algunas curaciones de locura.

Las locuras furiosas, más bien dicho, los delirios que aparecen durante el embarazo, el parto, la lactancia, de la primera aparicion tardía de las

reglas ó de su supresion, son tratadas ventajosamente por medio del Magnetismo. El delirio que aparece en las pirexias, cede bajo la influencia magnética. Pases longitudinales del cerebro hácia las extremidades, constantes, en el intervalo de quince minutos, son de feliz éxito. Mesmer hizo entrar en crísis á un enfermo de fiebre tifo, que presentó un delirio agudo el octavo dia de su enfermedad.

DELIRIO. DELIRIUM TREMENS.

No tenemos necesidad de dar los caractéres de la primera afeccion.

Caractéres del Delirium Tremens.—Esta afeccion es siempre el resultado del abuso de bebidas alcohólicas, trayendo consigo el desórden de la inteligencia, el temblor de los miembros, el insomnio y el embarazo de la palabra; su duracion es variable, pero es raro que tenga una terminacion funesta.

En muchas enfermedades agudas se presenta el delirio, complicado de desórdenes que vienen á dificultar al médico. El delirio es siempre una cosa grave, porque es el síntoma de un trabajo profundo y violento que se hace en el organismo de los enfermos; la causa del delirio puede existir léjos del cerebro.

El delirio puede ser vesánico ó no vesánico; en el primero, no es sino la manifestacion de estados diferentes; en el segundo, es la locura.

Tratamiento del delirio y del delirium tremens.—Los magnetizadores recomiendan obrar sobre el sér que delira, dándole pases longitudinales de la cabeza hácia las extremidades, siendo muy rápidos los movimientos al pasar por el cerebro; las sesiones curativas durarán de veinte á veinticinco minutos.

Lafontaine, estando en Reims, magnetizó á una niña de quince años que padecia hacia cuatro meses un delirio nervioso, con accesos que se repetian algunas veces hasta sesenta ocasiones en el dia.

Durante la primera sesion no hubo nada de notable, en la segunda se disiparon las ideas incoherentes, en la tercera disminuyeron los accesos; tres semanas más tarde habia desaparecido el delirio. (Dutrochet).

HIPOCONDRÍA, ILUSIONES, ALUCINACIONES.

Caractéres de la hipocondría.—Es el primer grado de las afecciones que por las ilusiones, las alucinaciones, conducen á la locura; pero felizmente no es así siempre.

El hipocondriaco acusa males de que no se puede probar su presencia,

temen los que pudieran sobrevenir, la sensibilidad se vuelve de una delicadeza y finura extrema, dando lugar á nuevos sufrimientos; la accion de los sentidos, la inteligencia sobre todo, está como exaltada y excita constantemente al individuo.

La hipocondría no trae frecuentemente sino una ligera perturbacion de la sensibilidad, de la inteligencia que se perturba momentáneamente cuando ésta se vuelve profunda hasta el punto de influenciar las funciones orgánicas; por esto se explica la variedad de sufrimientos que acusan los enfermos hipocondriacos.

Caractéres de las ilusiones.—Las ilusiones son el resultado de una perturbacion, ó de la perversion de los sentidos, que inducen al juicio á error sobre las cualidades, la forma, la importancia de los signos sensibles sometidos á su apreciacion: hay ilusiones del oido, de la vista, del tacto, del olfato y del gusto, y de la sensibilidad general externa é interna.

Caractéres de las alucinaciones.—Las alucinaciones resultan de las percepciones de signos que no tienen ninguna realidad aparente y que se les supone ser creaciones del cerebro.

Como en las ilusiones, todos los sentidos y la sensibilidad general pueden ser afectados.

Estas dos afecciones pueden existir concurrentemente.

Es difícil penetrar en la naturaleza de estas afecciones, los médicos han fracasado, y así debia de ser. (Ricard).

Cuando una perturbacion existe en las ideas, sin que ningun agente físico ó químico pueda determinarla, es necesario para comprenderla penetrar hasta el santuario de la vida y ver el efecto producido por una simple palabra, por una idea, por una imágen.

¿Cómo lo que parece no ser nada se encarna en nosotros y nos domina de tal manera hasta el punto de influenciar nuestra razon perturbando nuestro entendimiento?

Casi todas las alucinaciones tienen un orígen intelectual, es decir, que resultan de la accion ejercida en nosotros por la palabra de otro, por las lecturas y por el trabajo que se opera en nuestro cerebro por la clasificacion de las impresiones experimentadas. Se ve en consecuencia á dónde nos conducirian estas investigaciones, á alucinarnos á nosotros mismos; porque el ojo humano no se ha hecho para percibir sino lo que es material. Poniendo aparte todo lo que se relaciona á las alucinaciones señaladas por los médicos, en lo que han observado, tocante á los hechos producidos por el opio, el haschisch, vamos á examinar cómo y por qué el Magnetismo puede determinar en un buen número de individuos, de los más inteligentes, alucinaciones que tienen por orígen una causa pura-

mente intelectual y que se relacionan á lo que hemos dicho anteriormente, alucinaciones determinadas algunas veces por la enseñanza de doctrinas religiosas. Todo magnetista sabe que por poco que un individuo se manifieste sensible al Magnetismo, es fácil producir en él impresiones, y es fácil tambien implantar en su cerebro todo un mundo fantástico que el magnetizado creeria verdadero sin que pudiese, durante algunos instantes, desengañarse, ni comprender lo que veia de imaginario. Se llega perfectamente sin embargo; la accion magnética cesando, se disipan las percepciones como las que tienen lugar durante los sueños.

En la vigilia creemos algunas veces en imágenes que distinguimos difícilmente de aquellas que nos vienen del mundo exterior: cuando la imaginacion se ampara de estas creaciones, las aumenta y les da una apariencia de realidad, á la cual nosotros acabamos por creer, y es bien raro que lleguemos á desengañarnos y volver á la realidad. Es por lo que vemos frecuentemente la union de la persistencia de la razon y del ejercicio de un juicio sano para una serie de actos de la vida; entre tanto del resto no queda sino una satisfaccion mal sana, sobre la cual la razon de otro ni los medicamentos tienen ya ningun imperio. Se ha visto alucinados encontrar su razon por la sola fuerza de su entendimiento.

La hipocondría, las ilusiones, las alucinaciones, son afecciones hermanas, y no son más que una locura mitigada, adormecida; es por esto que se puede tener la esperanza de curar, si no á todos, á algunos de aquellos que están afectados.

Muchísimas afecciones del tubo intestinal, del estómago, del hígado, y en fin, de una multitud de secreciones suprimidas, pueden traer desórdenes considerables en el estado normal y arrebatar al individuo hasta el suicidio. Los magnetistas, para operar curaciones sorprendentes de afecciones morales de esta naturaleza, recomiendan atacar la causa primera de estos desórdenes restableciendo la funcion de estos órganos á su estado fisiológico.

Delanne cita el caso de varios hipocondriacos curados por la produccion de numerosas deyecciones bajo la influencia de la magnetizacion.

La hipocondría, dependiendo algunas veces por alteraciones del régimen alimenticio, se ha visto curar á estos individuos desde el momento en que el régimen ha cambiado.

Tratamiento de la hipocondría.—La magnetizacion enérgica es la mejor recomendada; las sesiones magnéticas deben durar de treinta á cuarenta minutos; en breve tiempo, en la hipocondría moral, se ve el restablecimiento normal de todas las funciones del organismo.

Se evitará siempre, durante las curaciones magnéticas, no producir el sueño ni las excitaciones nerviosas.

Tratamiento de las ilusiones y alucinaciones.—Contradecir á los alucinados, no es medio de obtener ningun éxito; responden siempre á todo lo que se les dice; con el fin de convencerlos, es necesario entrar suavemente en sus ideas, en sus quejas, y ellos entónces escucharán.

He curado á un desgraciado alucinado que creia estar preso en la cárcel, y escuchar en su derredor voces humanas mezcladas de interjecciones espantosas. Siempre le magnetizaba el cerebro, y acto continuo sacudidas convulsivas aparecian en todo su organismo, como si hubiese estado sometido á la accion de chispas eléctricas; pocos momentos despues las voces se disipaban de sus oidos, sus tormentos cesaban y todo volvia á la vida regular.

Pasker relata el hecho singular de un jóven enajenado y enamorado hasta el delirio; viéndose contrariado en aquel amor ardiente, resolvió matarse.

Una última tentativa hizo para obtener la mano de su novia, y una nueva decepcion lo hizo precipitarse al Sena.

Por milagro verdadero fué salvado este jóven de las cenagosas ondas de este rio; atendido debidamente por el Dr. Rochard, luego que la nueva llegó á los padres de la novia, el matrimonio fué consentido. Un cambio extraordinario se operó en este jóven que, léjos de apresurarse á recibir la bendicion nupcial, prescindió por completo de sus ideas amorosas; en efecto, la caida violenta y la inmersion súbita en aquella agua, produjeron un choque que determinó el cambio de sus ideas.

ASTHENIA.

Caractéres de la asthenia.—Languidez general, digestion difícil, apetito nulo, constipacion ó diarrea, palpitaciones, traspiracion extremadamente fácil.

El enfermo no puede soportar las temperaturas extremas, el ejercicio aun ligero hace nacer un movimiento febril que desaparece con el reposo.

La asthenia se presenta aisladamente ó como complicacion de muchas enfermedades.

Ella es producida por excesos prolongados ó por el empobrecimiento de la sangre.

Tratamiento.—La potencia nerviosa falta en estos casos, la organizacion desfallece.

El Magnetismo puede ser empleado con éxito, pero se notan mejores resultados por la magnetizacion local que por la general.

En este último caso el agente desliza, segun dicen los magnetistas, no ejerciendo ninguna accion en el cuerpo; lo contrario sucede con la magnetizacion local.

Se deben dejar las manos muchos minutos en los centros de vida más importantes; pronto aparece el sueño renaciendo la riqueza vital. Es una verdadera transfusion de la vida bien preferible á la dé la sangre. (Chardel)..

La vida sólo puede dar la vida; cuando la Naturaleza no quiere, el médico no puede. (Puysegur).

INSOMNIOS.

Caractéres del insomnio.—Los insomnios son producidos por muchas causas, la excitacion producida por los trabajos intelectuales excesivos, las penas profundas, la pérdida de un sér querido y algunos agentes médicos.

El individuo sujeto á los insomnios, presenta una irritabilidad nerviosa exagerada, pierde el apetito, todo movimiento le causa fatiga, la languidez invade todo su organismo, los ruidos, la luz y otras causas lo ponen en un estado de violencia característica.

Tratamiento.—Lafontaine aconsejaba para curar á un individuo, disminuir ó suspender las causas del insomnio; pero cuando esto no era posible, como medio curativo producia el sueño magnético, prolongándolo durante dos horas.

Con sesiones continuadas decia este magnetizador que al cabo de ocho ó diez dias ya el enfermo podia dormir naturalmente.

FIEBRES NERVIOSAS.

Lafontaine cuenta haber curado en cuatro dias, durante su permanencia en Dublin, á mujeres atacadas de fiebres nerviosas. Recomienda invadir todo el sistema nervioso por el fluido magnético y dar grandes pases magnéticos del tronco á las extremidades.

CAPÍTULO IX.

Observaciones.

La experiencia es la luz de los conocimientos.

El Autor.

Primera.—La Señora X., natural de Guadalajara, de treinta y cinco años de edad, casada, de constitucion nerviosa, se hallaba afectada hacia ocho años de accesos nerviosos periódicos, revistiendo la forma de ataques histéricos, producidos casi siempre por perturbaciones en el órden moral.

Muchas veces fuí solicitado en el momento del acceso nervioso, y en presencia de la enferma que siempre la encontraba presa de convulsiones tónicas y clónicas alternativamente, trismus marcado, respiracion entrecortada por momentos, despues con intensidad violenta, sudores profusos, insensibilidad de la conjuntiva.

Procedia inmediatamente á la aplicacion de una de mis manos á la region de la nuca y la otra en el epigastro; pocos instantes despues de esta aplicacion los síntomas se disipaban, los sudores disminuian, la respiracion tomaba su ritmo normal, los músculos volvian á su tonicidad fisiológica y el cuadro terminaba con pases longitudinales que le aplicaba en los miembros y el torax.

Diez ocasiones que asistí á esta señora, la escena era igual, pero la intensidad de los síntomas fué languideciendo, hasta lograr el fin de ellos.

Dos años han pasado ya y no han vuelto á manifestarse.

Segunda.—La Señora M. G., natural de Guadalajara, de cincuenta

años de edad, casada, de constitucion nerviosa, era atacada de violentas enteralgias hacia diez años.

Perturbaciones de la digestion, impresiones profundas de alegría ó de pesar, ejercicio exagerado, cambios bruscos de temperatura del abdómen; hé aquí las causas que le producian estas enteralgias.

Esta señora, encontrándose casi siempre á mi lado, me podia llamar con toda oportunidad cada vez que se encontraba enferma.

Ignorante aún en los conocimientos médicos, por fé verdaderamente, ocurria á los auxilios médicos del Dr. Francisco M. Padilla, actual médico del Hospital de Belem y profesor adjunto á la cátedra de Terapéutica en Guadalajara.

Pero como muchas veces el acceso se presentaba en las altas horas de la noche ó en momentos en que á este doctor no era posible hallarlo, recurrí muchas ocasiones á la accion benéfica del Magnetismo, logrando disipar por completo los más terribles dolores con la sola aplicacion de mis manos de una manera continua, produciendo la diminucion lenta y progresiva de los violentos dolores hasta su extincion completa.

Han pasado muchos años, y sin tratamiento médico alguno y sólo por la accion magnética, la señora se encuentra en la actualidad perfectamente bien.

Tercera.—La Sra. G. del R., esposa del general G., de edad de cuarenta años, constitucion robusta, padecia hacia dos años de nevralgias del trigémino, fatigas excesivas, insomnios frecuentes, irregularidad en las horas de alimentacion, traían consigo los accesos nevrálgicos.

Algunos meses fué tratada por agentes médicos, pero en virtud de causas desconocidas, el alivio era casi ninguno; esta instruida señora no ignoraba las curaciones obtenidas por medio del Magnetismo, y repetidas veces fuí llamado á curarla magnéticamente.

La infinidad de veces que la ví, presa de la nevralgia, se encontraba en una habitacion oscura y solitaria, en donde se refugiaba por el horror á la luz y al bullicio; casi siempre dejaba de comer, y su situacion en estas circunstancias le apenaba en extremo.

Procedia, ya en su presencia, á poner mis manos sobre los puntos dolorosos que ella me indicaba, y pocos instantes despues el mejoramiento era tal, que podia soportar la luz del dia sin sufrir molestia alguna.

El dolor se calmaba paulatinamente á medida que mis manos pasaban por los puntos dolorosos repetidas veces.

Del año de 1883 que vine á estudiar medicina á esta capital, habian pasado ya diez meses sin que esta apreciable señora hubiera vuelto á tener las nevralgias que durante tan prolongado tiempola habian aquejado.

Cuarta.—El Sr. A. C., de cuarenta y cinco años de edad, casado, constitucion sanguíneo-nerviosa, sin haber padecido nunca enfermedad alguna de importancia y á consecuencia de su vida sedentaria, contrajo una gastralgía que lo molestaba en extremo.

Viendo á este señor muy frecuentemente, me lo encontraba en medio de un malestar general de dolores en los miembros, un sentimiento de tension en el epigastro y dolor caracterizado por sensaciones diversas; la presion le causaba algun alivio, pero éste era insignificante.

Le propuse hacerle aplicaciones magnéticas en la region dolorosa, y lo aceptó.

Mis curaciones consistian en ponerle alternativamente una de mis manos durante diez ó doce minutos.

Cesaban desde luego las náuseas, el dolor en las primeras sesiones magnéticas disminuia poco, pero despues de dos meses, con este tratamiento logré al fin extinguir dicha gastralgía, haciendo cinco años que dicho señor come perfectamente y ha mejorado su estado de salud, encontrándose hoy persuadido de que el Magnetismo fué lo único que lo curó.

Quinta.—La Srita. M. C., de veinte años de edad, natural de Guadalajara, constitucion linfático-nerviosa, padecia de una anemia profunda el año de 1886, época en que la ví frecuentemente.

Se quejaba de un debilitamiento profundo, desvanecimiento, zumbidos de oidos, ligeros edemas que eran fugaces en las extremidades de los miembros inferiores, todo movimiento le causaba una fatiga extraordinaria; en fin, todos los signos que acusaba eran la consecuencia clara de una alteracion profunda de la constitucion de la sangre.

Esta señorita fué tratada por varios médicos de la ciudad, y á pesar de que mejoraba su estado general, se quejaba de una languidez considerable que le impedia dedicarse á los trabajos domésticos.

Me indicó la condujese por el medio curativo al alivio de sus males.

En efecto, la mañana del dia 20 de Noviembre del mismo año, la sometí al tratamiento magnético que le apliqué de la manera siguiente:

Durante diez dias consecutivos y por espacio de veinte minutos, le daba pases repetidos de la cabeza á los piés, logrando por este medio disipar el decaimiento de su organismo.

Repetí estas sesiones durante veinte dias más, logrando así volverla á su estado normal.

Despues pudo ya aceptar un tratamiento médico que le ordené, y el éxito fué completo.

Sexta.—El jóven A. C., natural de Oaxaca, edad veinticinco años, sol-

tero y de oficio labrador, se encontró en esta ciudad á principios de Enero de 1888, viniendo á curarse de delirio religioso.

La familia me indicó que hacia dos años, permanecia de una manera exagerada y por largas horas en la parroquia del pueblo, entregado al parecer á meditaciones profundas. En los ratos en que este jóven tenia momentos de expansion entre los miembros de su familia, les anunciaba que en breves dias seria visitado por el arcángel San Rafael, que le comunicaria el dòn de la profecía.

No bastaron observaciones ni consejos de su familia, él continuaba frecuentando la iglesia, y más de una vez, me manifestó la madre del jóven, que habia pernoctado éste en dicha iglesia.

Su familia, desesperada de la vida que observaba y temiendo que perdiera el juicio por completo, lo trajo á esta ciudad.

Una verdadera casualidad me hizo visitar á esta familia de posicion modesta; los padres del enfermo me indicaron su oposicion decidida á ponerlo en un manicomio.

Queriendo convencerme de lo que decian los magnetistas respecto á la accion curativa del Magnetismo en estas afecciones, les hice presente que por medio de una curacion sencilla, sin medicamentos, mejoraria su estado.

Desde luego procedí á dormirlo magnéticamente, y lo conseguí en un momento de calma en que el enfermo parecia haber caido. Le dí pases enérgicos en la bóveda craneana, predominando la intensidad de ellos en las partes laterales del encéfalo.

El sueño magnético duró veinte minutos, y al volverlo á la vigilia parecia estar en su estado normal.

Veintidos dias consecutivos seguí esta práctica y logré que volviera mi enfermo con su razon cabal á las rudas faenas del campo.

En Setiembre del mismo año tuve noticia de que su estado continuaba siendo satisfactorio.

Sétima.—La niña Leonor Torres, natural de Chiapas, de doce años de edad fué atacada de corea, consecutiva á una fiebre tifo, que padeció en Abril de 1886, en la ciudad de Puebla; regresaba yo de aquella ciudad, cuando por circunstancias especiales y comunes á los viajes, entré en comunicacion con el padre de esta niña, Sr. Lic. Torres.

Este señor se lamentaba del mucho tiempo que hacia ya que dicha niña sufria á pesar de los tratamientos médicos.

Deseando vivamente poner en práctica las doctrinas magnéticas, le indiqué al Sr. Lic. Torres que, si no tenia inconveniente, me permitiese curar á su hija por medio de un método sencillo, que en lugar de causar-

le mal le aliviaria: el Sr. Torres, persona instruida y que, sabiendo, aunque vagamente, los éxitos conquistados por Mesmer y Lafontaine, primero, y últimamente por Charcot, Richer, Dumontpallier y otros, me manifestó su aprobacion, instándome, á nuestra llegada, pasase á su habitacion.

Un domingo de Agosto de 1886 pasé á visitarlos, y encontré á la niña en el mismo estado en que la ví en mi regreso de Puebla.

En un momento la convencí de la inocencia del medio curativo, y á pesar de que en los instantes en que le hablaba los movimientos coreicos se exacerbaron, tomé sus manos entre las mias, y la accion magnética se difundió en todo su sér; diez minutos despues, el Lic. Torres se admiró de la violencia con que terminaron aquellos movimientos.

Sujeté en una de mis manos las dos manos de la niña y con la otra le dí pases enérgicos y continuos en todas las regiones que ántes eran el sitio del temblor.

Media hora duró la sesion y dejé á la enferma en completa calma: el Lic. Torres me dijo que hacia cuatro meses no la habia podido ver tan bien como ese dia: veinte sesiones consecutivas con dos ó tres dias de intervalo, fueron suficientes para que desapareciera la corea que tantas molestias y pesares causó á su familia.

Año y medio despues de la última sesion, he visto á la niña, ya señorita, curada completamente.

Octava.—A. C., de veinticinco años de edad, soltero, natural de Sinaloa, comerciante, constitucion buena en apariencia, padecia ataques epilépticos desde hacia seis meses; este señor me referia que su abuelo habia muerto en un estado de idiotismo profundo, consecutivo á ataques epilépticos que padeció durante su vida.

En este enfermo se trataba de una epilepsía probablemente de naturaleza hereditaria, y me pareció desde luego que la accion del Magnetismo no produciria un alivio radical; sin embargo, le anuncié á dicho señor que el Magnetismo, si no lo aliviaba, por lo ménos disminuiria la frecuencia de los accesos; le pareció muy halagadora esta proposicion y se decidió á que hiciera obrar en él la accion magnética.

Emprendí mis curaciones cuando este señor vivia cerca de esta ciudad, á fines del año de 1885; el 10 de Diciembre de ese año tuvo una serie de accesos tan repetidos que estuvo próximo á sucumbir.

Avisado violentamente por la familia del Sr. C., me trasporté apresuradamente á la Villa de Guadalupe, lugar de su residencia; acto continuo pasé á su habitacion; la escena era de tal manera imponente, que por mi poca experiencia temí ser víctima de un fracaso; sin embargo, recobré

serenidad y energía, y dirigiéndome al Sr. C., que en esos momentos era presa de ataques convulsivos de gran intensidad, le apliqué las manos rápidamente á la parte posterior del cerebro, y como por encanto cesó aquella agitacion horrible, que yo mismo me admiré del éxito sin podérmelo explicar.

La decoracion habia cambiado por completo; pases frecuentes, aplicaciones magnéticas localizadas en la region precordial, en el cuello, en la region de los hemisferios cerebrales, trajeron al enfermo una calma bienhechora.

Habian pasado dos horas y todo parecia haber vuelto á la vida normal; despues de aquel dia, cada vez el enfermo experimentaba los fenómenos precursores del ataque; inmediatamente le hacia las mismas aplicaciones magnéticas que en el caso anterior, y sólo así podia lograr el alejamiento de los accesos y su menor intensidad. A principios del año de 1887 vivia ya en Mazatlan y los ataques se habian atenuado de tal manera, que en una carta escrita á un amigo suyo, le suplicaba me avisara que estaba muy mejorado.

Novena.—Matilde Lazo, niña de cuatro años de edad, padeció en Enero de 1888 una pirexia grave, el Sarampion.

La madre de esta niña me mandó llamar con el objeto de que la atendiera: me preocupó en extremo el delirio agudo que apareció con caractéres mucho más notables como lo describen los autores, y quise aplicar la accion magnética para cerciorarme de los éxitos de Rostan, Chardel y otros; no vacilé en ponerlo en práctica, y acto continuo dirigí mis manos á corta distancia de su cerebro, aplicándolas despues en las partes laterales de los hemisferios.

Habian trascurrido seis minutos y las palabras incoherentes que pronunciaba se apagaban, los movimientos involuntarios de los dedos de las manos se suspendian, quedando en calma aquel pequeño organismo, que sólo parecia incendiarse por una hiperthermia elevada.

Al siguiente dia apénas se presentó el delirio en forma tan débil, que bajo la influencia de simples pases á distancia, se extinguió inmediatamente.

Continuó su marcha la pirexia sin ningun incidente anormal, y curó la niña.

Décima.—Emilia X., de cincuenta años de edad, viuda, de buena constitucion, padecia hacia dos meses de una parálisis facial, ocasionada segun ella decia, por un enfriamiento brusco, pues siendo planchadora de oficio, salió repentinamente de su habitacion al patio en una noche lluviosa; esta señora, habiéndome contado la inutilidad de todos los reme-

dios caseros que se habia hecho y algunos más dados por un boticario, que no le habian traido ningun alivio, me manifestó su deseo de ser curada por mí, como me fuera conveniente.

No perdí la oportunidad brillante de cerciorarme de la accion curativa del Magnetismo en las nevralgias y lo apliqué sin tardanza; durante doce sesiones de media hora cada una, logré con pases magnéticos y aplicaciones localizadas en la parte afectada, volverla á su estado normal en el breve tiempo de veinte dias.

Undécima.—Lafontaine, durante su permanencia en Nantes, curó radicalmente á una señorita, que cuando él la vió, se encontraba en un estado horrible de dolores ocasionados por una nevralgia del facial; esta señorita casi habia perdido la razon y el dolor era tan agudo, que no tenia un rato de descanso; arrojaba gritos de desesperacion, se heria la cabeza contra las paredes, y se revolcaba por el suelo con tal violencia, que parecia una epiléptica en el máximum de intensidad de esta nevrosis.

Hacia muchos dias que esta señorita estaba en una crísis espantosa; inmediatamente que llegó Lafontaine, le tomó las manos y le provocó un entorpecimiento magnético, despues la somnolencia, hizo pases durante media hora en la region dolorosa, y cuando la desmagnetizó, habia desaparecido el dolor, la escena cambió completamente.

Duodécima.—En la ciudad de Caen, la Srita. C. H. padecia hacia cinco años ataques de histeria que duraban seis horas y que se repetian cada tres ó cuatro dias.

Todos los tratamientos que habia seguido permanecieron estériles.

Un dia, encontrándome en un salon en compañía de esta señorita, tuvo en mi presencia un ataque de histeria; inmediatamente apliqué el Magnetismo y disipé violentamente el acceso: hacia muchos dias que esta señorita no dormia, y despues de la primera magnetizacion que la hice, durmió profundamente.

Desde la mañana del dia 28 de Abril de 1841 comencé á magnetizarla todos los dias, y se alejaron de tal manera los accesos histéricos, que en Enero del año siguiente se extinguieron completamente. (Lafontaine).

Décimatercera.—En el año de 1842, encontrándome en Dublin, el Dr. Law, médico del hospital Saint Patidge, me condujo á una sala del hospital en donde se encontraba una mujer atacada de corea, hacia algunos meses, y que habia resistido esta afeccion á todos los recursos médicos empleados; cuando llegamos, estaba precisamente con la intensidad de los accesos.

Tomé á la enferma de las manos y disminuyeron progresivamente los movimientos; esa vez con diez minutos de accion magnética mejoró; continué durante veinte dias consecutivos el mismo tratamiento, produciéndole cada cuatro dias el sueño, y logré al fin verla curada de la corea. (Lafontaine).

Décimacuarta.—Braid cita la observacion de un jóven de trece años de edad, atacado de tétanos, que curó por medio del Magnetismo. En el momento del ataque, la cabeza y la pelvis estaban inclinadas hácia abajo y el cuerpo en forma de arco; estaba inmovilizado en esta posicion; los espasmos cesaban completamente, al grado de perturbar la respiracion. Braid, en presencia de la gravedad del pronóstico, duplicó sus esfuerzos magnéticos y logró disminuir los espasmos y movimientos convulsivos, calmando el estado del enfermo.

Los dias siguientes, con magnetizaciones metódicas y un tratamiento antiflogístico apropiado, trajo la curacion.

Un hecho semejante lo publicó el Dr. Ronzier-Joly, perteneciente al Dr. Cassat, médico del hospital de Argel.

Décimaquinta.—El Dr. Dumontpallier relató á la Sociedad de Biología, el 7 de Enero de 1882, la observacion de uno de sus enfermos atacado de un acceso de histero-epilepsía, producido por un gran pesar.

Magnetizó á la enferma, produciéndole el sueño, y despues de haberla mantenido en este estado, despertó la jóven muy mejorada.

Algunos dias despues se debilitaron los accesos bajo la influencia de las curaciones magnéticas, desapareciendo las perturbaciones delirantes y recobrando su estado normal.

Décimasexta.—El Dr. Bottey ha encontrado frecuentemente en las histéricas, parálisis y contracturas que las ha curado por medio de la medicacion magnética. En efecto, refiere el caso de una niña histérica atacada de parálisis completa de las dos piernas, que la obligaba á permanecer en cama.

En la primera sesion magnética produjo el sueño, llevándola al sonambulismo, y en el momento pudo andar; en catalepsia marchaba con ménos facilidad; en fin, magnetizaciones frecuentes, teniendo por objeto combatir la atrofia muscular, haciéndola ejecutar varios movimientos en los miembros paralizados.

Despues de cinco meses la paraplegia habia curado. (Cullere).

Podiamos multiplicar de una manera indefinida nuestras observaciones propias y extrañas, pero no queremos cansar la atencion con hechos tan numerosos que prueban de una manera evidente los buenos éxitos de la terapéutica magnética.

Las numerosas operaciones quirúrgicas practicadas durante el sueño magnético, nos dan perfectamente la idea de que se ha aplicado y se aplica de hecho como un agente anestésico poderoso.

Los accidentes graves producidos por un parto dystócico, se han calmado bajo la influencia del Magnetismo. El sueño magnético en estas circunstancias calma en la mujer los sufrimientos.

El peligro por la aplicacion del Magnetismo jamas se ha manifestado.

CAPÍTULO X.

Conclusiones.

> Es un deber para mí manifestar las verdades de que tengo certidumbre, sin inquietarme por el juicio de los incrédulos.
>
> DELEUZE.

Del anterior estudio que hemos hecho podemos deducir las siguientes:

Primera.—El Magnetismo humano es la accion que el hombre ejerce sobre sus semejantes bajo la influencia voluntaria, produciendo fenómenos terapéuticos en la curacion de las enfermedades.

Segunda.—El Magnetismo ha sido considerado desde los tiempos más antiguos como agente curativo.

Tercera.—Su primitiva causa es ignorada, pero debemos aceptar sus efectos.

Cuarta.—Son admisibles todas las teorías que se han expuesto para explicar su naturaleza íntima, pero la eleccion de una de ellas como mejor, es difícil.

Quinta.—La práctica magnética aplicada á la medicina, debe ser constante, lenta ó rápida, segun los casos, pero jamas intermitente.

Sexta.—Los fenómenos producidos durante la medicacion magnética, son semejantes á la magnetizacion experimental, y por consiguiente sin peligro.

Séptima.—Los fenómenos producidos por el Magnetismo son hechos positivos, y comprobados por la ciencia.

Octava.—En los magnetizadores prácticos, los peligros de la aplicacion de este agente terapéutico no existen.

Novena.—La accion curativa del Magnetismo en algunas enfermedades nerviosas, está perfectamente demostrada por Charcot, Luys, Dumontpallier, Richer y otros sabios modernos.

Décima.—Los médicos y magnetizadores más notables de todas las épocas, han aceptado la accion benéfica del Magnetismo, aun en aquellas afecciones independientes del sistema nervioso.

Undécima.—La accion magnética produce mejores resultados en las afecciones nerviosas (neurosis) que en otras enfermedades.

Duodécima.—La aplicacion del Magnetismo debe hacerse despues de la de los agentes médicos, siendo su accion favorable aun aisladamente, sin el recurso de aquellos.

Décimatercera.—Hay compatibilidad perfecta entre el tratamiento médico y el magnético.

Décimacuarta.—Las afecciones nerviosas (neurosis) si no son curadas por el Magnetismo, las mejora, pero jamas las agrava.

Décimaquinta.—La medicacion magnética, por su sencillez é inocencia, es en algunas circunstancias preferible á los recursos médicos.

Décimasexta.—Las aplicaciones magnéticas en todas las edades y sexos, presentan iguales resultados.

Décimaséptima.—Las perturbaciones funcionales producidas en el sistema nervioso por las inflamaciones agudas ó crónicas y las neoplasias, no son curables por el Magnetismo humano.

Décimaoctava.—Las lesiones anatómicas que deben de existir en las enfermedades nerviosas llamadas neurosis, son aquellas en que el fluido magnético ejerce con más verdad su influencia curativa.

Décimanovena.—La accion que el Magnetismo ejerce en los elementos anatómicos alterados en las neurosis, es desconocida.

Vigésima.—Por último, el médico, ese sér el más distinguido entre los mortales, debe, sin preocuparse, recoger y estudiar, aun de los más lejanos campos de la ciencia, todos los elementos de alivio para la humanidad, haciendo á un lado la crítica y las malas interpretaciones, que al fin son débiles escollos con que tropieza á su paso para llegar al perfecto cumplimiento de su elevado sacerdocio.

Hemos concluido al fin el estudio que emprendimos con tanto afan; carece del brillo científico y literario que deseábamos darle, pero esto se debe más bien á la oscuridad que envuelve el asunto de nuestra tésis y á nuestros pocos conocimientos, que al anhelo que siempre nos ha animado para poder presentar á vdes. un trabajo digno de merecer su atencion.

Sin embargo, confiados en la benevolencia que tanto os caracteriza, nos atrevemos á esperar ser perdonados en gracia siquiera á que el estudiante que aspira al honroso título de médico, lo hace á costa de tantos sacrificios y desvelos.

A vosotros os toca abrirme las puertas de ese nuevo horizonte que me conducirá al término feliz de mis constantes afanes.

México, 1889.

ROBERTO CAÑEDO.

ÍNDICE.